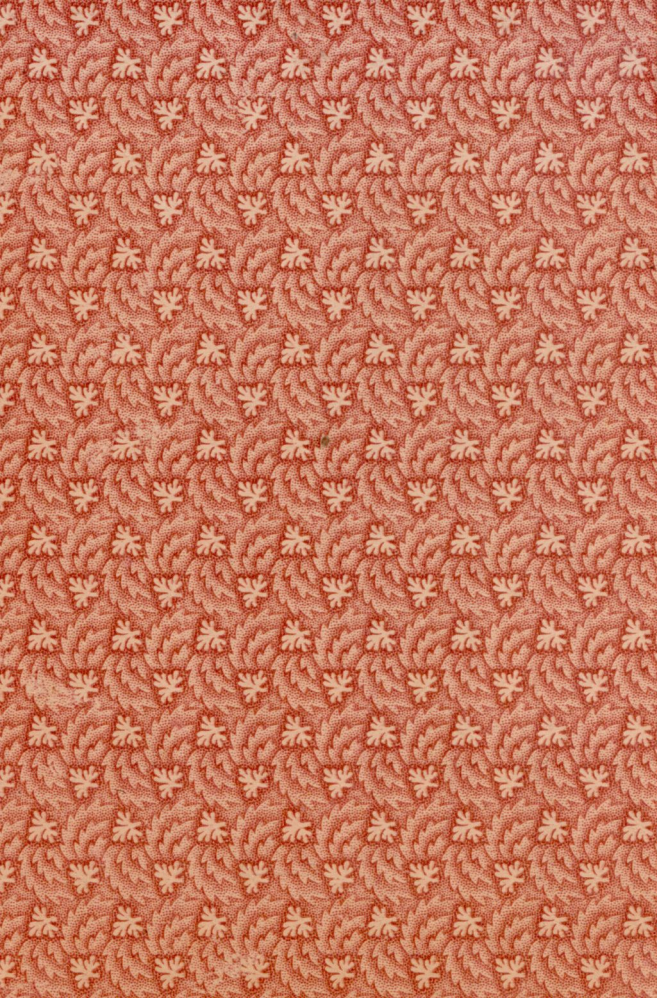
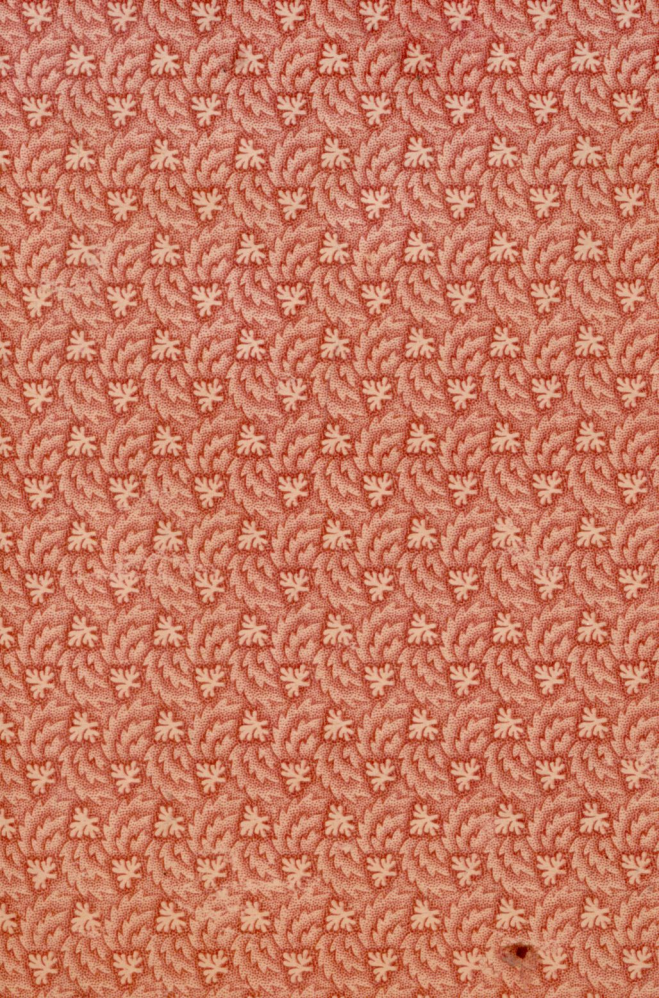






Autor:

Rene-Nicolas Dufrique DESGENETTES

Jose Antonio Bricoso

243.4
D 44 2

MANUAL

DE INSTRUCCIONES Y ORACIONES PARA
EL USO DE LA ARCHICOFRADÍA DEL SANTÍSIMO
É INMACULADO

CORAZON DE MARIA,

Establecida en Paris en la Iglesia de Ntra. Sra. de
las Victorias.

Escrito en Frances por

Mr. Dufriche Desgenettes,

Cura de dicha Iglesia.

Y TRADUCIDO DE LA SEPTIMA EDICION.

POR LA SRA. D. J. M. DE S.

PARTE I.

Historia y Estatutos.

Málaga.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE MARTINEZ DE AGUILAR.

Calle del Marques.

1844.

BIBLIOTECA
Facultad de Teología

Nº 167623

Compañía de Jesús
GRANADA

BIBLIOTECAS
Facultad de Teología

Nº 87.023

Compañía de Jesús
GRANADA

CONSAGRACION DEL AUTOR.

Augusta y Ssma. Virgen, gloriosa Madre de Jesucristo mi Salvador, Soberana del cielo y de la tierra, cuyo poder no se ejerce sino para derramar beneficios, y para los actos de la divina misericordia, dignaos aceptar el homenaje que humildemente pongo á vuestros pies. Bendecid, protejed este pequeño libro, cuyo móvil al componerlo ha sido, el amor hacia la mas tierna de las Madres, el reconocimiento por las gracias infinitas y sin número con que nos habeis colmado á mi y á mis hermanos: yo lo consagro al honor, á la gloria de vuestro santo é inmaculado Corazon; y os suplico que todos los que lo lean se sientan por vuestro divino influjo mas y mas abrasados en el amor de Dios, y de una gran ternura hacia vos, nuestra buena y santa Madre: que se sientan sin cesar animados del deseo de la propia conversion y de la de sus prógimos. ¡O vos á quien jamas se ha pedido en vano, esta es, la gracia que os pide el mas humilde y el mas indigno de vuestros hijos y esclavos.

PROTESTA DEL AUTOR.

Sometemos al juicio de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana nuestra Madre, todo lo que hemos escrito en este Manual, y de antemano retractamos y corregimos todo lo que nuestros superiores Eclesiásticos puedan hallar de reprehensible; y suplicamos á todos los que usen de él, tengan la caridad de acordarse de nosotros en sus oraciones.

LA TRADUCTORA.

Y yo, santísima Madre, animada de los mas vivos deseos de propagar vuestro culto, y de que lo recibais en vuestro amantísimo Corazon; en ese corazon inmaculado, centro del amor mas perfecto á Dios, de la caridad mas encendida; origen de nuestra felicidad, depósito de la clemencia y misericordia divina, y refugio de los desgraciados pecadores; me he propuesto al traducir este Manual, el que este pueblo, de quien sois especial protectora, y que os habeis dignado acoger bajo vuestra maternal beneficencia siendo su patrona, os rinda el justo homenaje debido á vuestro santo é inmaculado Corazon; y que este culto sea para nosotros el emblema de la felicidad espiritual y temporal, y un signo de misericordia, de paz y ventura: sea asi, Señora; y desde el trono de gloria y clemencia en que reinais, dignaos aceptar los votos que á vos se dirijan; presentadlos al Todopoderoso, inpetradnos la gracia, y que descienda esta con profusion, no solo en todos los que, asociados bajo la egida de vuestro inmaculado corazon imploran el perdon y la misericordia para ellos ó en favor de sus prójimos, sino para toda la Nacion Es-

pañola; para esta Nacion Mariana, que se gloria en serlo, y que como tal os pertenece.

Recibid, Señora, este corto obsequio que os dedico con la mayor efusion de mi corazon; no lo desecheis; pues por mas indigna que sea de llegarme á vos y de presentároslo, tanto mas derecho tengo para esperar en vuestra benignidad, por cuanto os dignais y os gloriais en ser el amparo y la Madre de los pecadores.

Haced, Señora, que vuestro poder brille; y que esta Asociacion aceptada y acogida por vos en el cielo, fecunde en nuestro suelo: derramad sobre ella los efectos de vuestra maternal bendicion; sea la primera gracia la estension de ella, y que al leer esta aunque imperfecta traduccion de vuestras glorias se exciten los corazones á amaros, y sin pararse en lo tosco de la pluma, solo vean en sus lineas vuestras grandezas, vuestro poder, bondad y misericordia.

NOTICIA HISTORICA.

Con una confianza fundada en los principios de la fe de la Iglesia Católica Apostólica Romana, enseñada de una manera tan dulce y tierna por todos los Santos Doctores de ella, especialmente por el elocuente y admirable San Bernardo; con esta confianza, pues, de que la misericordia divina ha hecho uno de los principales medios de la Iglesia en estos dias en que la Esposa de Jesucristo ha sido probada con tantas tribulaciones, digamos el año anterior en los artículos preliminares á los estatutos de la Asociacion de súplicas y ruegos en honor del santísimo é inmaculado Corazon de María, para la conversion de los pecadores.— „María, no nos es lícito dudarlo, sacará del abismo del pecado aquellas almas que sin su mediacion se hubieran perdido por toda la eternidad. Esperábamos, por que jamas se le ha pedido en vano, esperábamos, y María nos hallenado de favores que han excedido á nuestros deseos y esperanzas. Este corto prólogo va á ser un himno de accion de gracias á la bondad infinita del Dios de las misericordias y á la proteccion poderosa dela augusta y divina María, á quien la Iglesia llama con tanta justicia, la Ma-

dre de la divina misericordia, el consuelo de los afligidos, el remedio y recurso de los cristianos, y el refugio de los pecadores. Lo presentamos á todos los hijos de la Iglesia Católica, para que nos ayuden á bendecir al divino Pastor de las almas, y á glorificar á su augusta Madre.

Para formarse una idea de las gracias con que la divina misericordia ha colmado los votos de la Asociacion, es preciso considerar su institucion, su propagacion, y los dichosos frutos que ha producido.

La parroquia de N. Señora de las Victorias situada en el centro de Paris, y centro ella misma del comercio y de los negocios, rodeada de Teatros y de todos los lugares destinados á los placeres: hecha el punto céntrico de donde tenian su origen y se formaban los movimientos políticos que por espacio de tantos años han agitado á Paris, la parroquia de N. Señora de las Victorias habia visto extinguirse en su seno casi todo sentimiento, casi toda idea religiosa: su iglesia estaba desierta aun en los dias mas solemnes; los sacramentos, las prácticas religiosas se hallaban abolidas, nada parecia poder poner término á tan deplorable estado que contaba ya seis años de existencia, cuando de im-

proviso brilló la divina misericordia, y la gracia del Señor ha venido á fertilizar un desierto que solo presentaba la mas horrible esterilidad.

En los primeros dias de Diciembre de 1836 nos inspiró el Señor el piadoso pensamiento de consagrar la parroquia de N. Señora de las Victorias al santísimo é inmaculado corazon de la bienaventurada Vírgen María para obtener por su proteccion la gracia de la conversion de los pecadores. Al momento se formó el plan y los estatutos de una Asociacion. El Prelado Diocesano conociendo las disposiciones de los espíritus; dispuso con suma prudencia, que los ejercicios públicos de la Asociacion comenzaran inmediatamente, pero los registros en que habian de inscribirse los asociados no se abrieran hasta el doce de Enero del siguiente año. El tercer Domingo de Adviento, once de Diciembre, se dió principio á los ejercicios con las vísperas cantadas de la santísima Vírgen. Fue el concurso mas numeroso que en los otros oficios parroquiales de los dias festivos: se notaba un número considerable de hombres que en otras ocasiones jamas se les habia visto. La dulce y poderosa proteccion de María se hacia ya sentir en los corazones. En la instruccion

que se siguió á las vísperas se esplicaron los motivos y el objeto de esta devocion; estos se hicieron comprender y sentir. A la instruccion se siguió el Alabado al Ssmo. Sacramento, la invocacion de María en sus letanias; el *Refugium peccatorum* y el *Parce Dómine* se cantaron con un fervor y una efusion de sentimientos que daban á conocer el espíritu de los asistentes, que se componia de quinientas á seiscientas personas. Un número considerable de pecadores sentian quizá por primera vez despues de mucho tiempo la necesidad que tenian de la misericordia divina, la que imploraban por la mediacion de la Reina del cielo y de la tierra.

Estaba el pastor de rodillas ante el Ssmo. Sacramento, y á los gemidos del arrepentimiento y del amor se conmovió su corazon de alegria, y alzando los ojos bañados en lágrimas hacia la imagen de María, le dijo: ¡O mi buena Madre, vos ois estas voces del amor y de la confianza, vos salvareis á estos pobres pecadores que os llaman su refugio! ¡O María! adoptad esta piadosa Asociacion, y dadnos por señal la conversion de Mr. M....; Mañana en vuestro nombre voy á su casa. Era Mr. de M.... un anciano, el último de los ministros del virtuoso Luis XVI. Adicto á la secta delos

pretendidos filósofos del siglo XVIII, no practicaba desde su juventud ninguna especie de religion: con mas de ochenta años, ciego y enfermo de largo tiempo, sus facultades intelectuales no habian sufrido ninguna alteracion. Jurisconsulto profundo, era aun consultado por infinitas familias á quienes dirigia sus intereses. Diez veces su párroco se habia presentado en su aposento y otras tantas fue rechazado. El lunes 12 de Diciembre fue de nuevo; quisieron estorbarle la entrada; insistió, y al fin fué introducido. Despues de algunos minutos de una conversacion de pura política, Mr. de M.... dijo á su párroco sin ningun preámbulo: Sr. Cura, ¿sereis tan bondadoso que me deis vuestra bendicion? Despues de haberla recibido añadió: Cuanto bien me ha hecho vuestra visita; cierto no puedo veros, mas en mi corazon siento los efectos de vuestra presencia; desde que estais á mi lado experimento una paz, una calma, una alegria interior que jamas he gozado. No fue dificil hacer oir la palabra de salud á un alma en quien la gracia obra- ba tan visiblemente; asi es que el Cura no se separó de su lado sino despues de haber empezado á oir su confesion. Dios colmó aquel alma de gracias inmensas, de las que hizo un santo uso. Se prolongó

su vida hasta el 10 de Abril de 1837, y todo el tiempo que transcurrió desde su conversion fue consagrado á la fé, á una dulce confianza en la divina misericordia, al arrepentimiento, á el amor de Dios, y á la sumision á su santa voluntad.

Por un error y con un lenguaje impropio se nos atribuyen comunmente las conversiones que la misericordia divina se digna obrar por la gracia que está unida á nuestro sagrado ministerio. Con frecuencia se dice: A Fulano lo convirtió tal sacerdote; pero en esta dichosa ocasion, no se podrá cometer tal falta. Que se examinen bien los detalles. Mr. de M... no habia tenido jamas ninguna clase de relaciones con su párroco; ignoraba las gestiones anteriores que este habia practicado para verlo; este en su entrevista no tuvo lugar para dirigirle ni una palabra piadosa; enteramente ciego, no pudo ni aun conocer quien era, y sin embargo, en su interior se hizo sentir su presencia, y esta fue para él un motivo de alegria, de calma y de paz interior, que él mismo confesaba que jamas habia experimentado. Demos gracias á Maria y reconozcamos aqui su dulce y poderosa intercesion. Aquella á quien jamas invocamos en vano, se le pidió diese una señal visible de su protec-

cion; y María, para que no podamos ni nos sea lícito dudar que aceptó y adoptó esta piadosa Asociacion; Maria convirtió repentinamente aquel pecador que nuestra confianza le señaló.

La Asociacion se fundó este dia, y esta primera gracia tan manifiesta y señalada fue para los fieles un testimonio de las que debian esperar de la proteccion marcada de aquella que todo lo puede en los cielos y en la tierra, y cuyo poder es superior á todo lo que no es Dios.

El 22 de Enero se abrió el registro de la Asociacion como lo habia prevenido el Sr. Arzobispo de Paris, y á los diez dias se habian inscripto doscientas catorce personas, casi todos feligreses de la parroquia; esto excedia á lo que se podia esperar en tan pocos dias; á muy poco tiempo, de otras parroquias de Paris se apresuraron á querer formar parte de este pequeño rebaño; pero jamas pudimos persuadirnos la estension prodigiosa que ha tomado esta confraternidad, que parecia deber ser solo parroquial, y por tanto reducida y mezquina en razon del lugar en que tuvo su origen. Aqui es sobre todo donde la eficaz proteccion de la divina María brilla ostensible y palpablemente. No es ya solo Paris el que presenta sus hijos aso-

ciados á rendir homenaje y culto al santísimo é inmaculado Corazon de María para obtener por sus méritos la conversion de los pecadores; hay pocas Diócesis en Francia que no cuenten entre sus fieles asociados á este amante Corazon. Dos celosos pastores, los Curas de San Pedro de Auxerre y el de Mirepoix han establecido la Asociacion en sus parroquias.

Esta devocion se propaga hasta el extranjero. Tenemos asociados en casi toda la Europa; solo Portugal Nápoles y Suecia son los nombres que no figuran en nuestros registros. El nuevo mundo comienza á marchar á las conquistas bajo el estandarte del santo é inmaculado corazon de María. Hay asociados que oran con nosotros en Boston, en Nueva York, en Charlestown, en la nueva diócesis de Dubusque, en la Martinica, y en Santo Domingo. Diez y ocho meses hace se abrió el registro y hoy dia contamos en inscriptos cerca de cuatromil setecientos ochenta y dos individuos, entre los cuales mil ciento y veinte son hombres. Si se nos pregunta por qué medios una obra tan humilde, tan pequeña en sus principios, ha podido estenderse en tan poco tiempo en parages tan separados y distantes los unos delos otros, pues tanto en la Mar-

tinica como en los bordes del Misisipi desde estos al Newa, pues en S. Petersburgo, un crecido número de Asociados en union con nosotros invocan diariamente el patrocinio del santo é inmaculado corazon de María para la conversion de los pecadores, responderemos que ninguna parte tenemos en este prodigio que admiramos, y que no podemos atribuirlo sino á la proteccion de la augusta soberana cuyo imperio se ejerce en los cielos y en la tierra. La Madre de la clemencia y de la misericordia es la que ha reunido tantos corazones, de naciones y lenguas tan diferentes en el piadoso pensamiento de acudir á la poderosa y tierna compasion de su Corazon para la salud de los pecadores; es nuestra buena Madre que con un testimonio señalado de su augusta proteccion quiere para alentarnos preludiar las gracias y favores que su misericordia nos tiene reservados.

Y aquel á quien está confiada la salud del mundo, el sucesor de San Pedro, el Vicario de Jesucristo en la tierra, nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI instruido de las gracias y bendiciones que la divina misericordia se complace en deramar sobre esta pequeña Asociacion, derrama él mismo una mirada de misericor-

dia, de benevolencia y de amor sobre esta porcion de la inmensa familia de quien es Padre, y como Ministro y depositario de todo el poder de Jesucristo, abre los tesoros de la Iglesia Católica, y saca de ella innumerables gracias é indulgencias con que ha enriquecido para siempre la Asociacion, y á todos y á cada uno de sus miembros que invoquen en favor de los pecadores la ternura y compasion del Corazon de María.

Por nuestra parte le suplicamos autorizase el establecimiento en Francia de la devocion al santo Corazon de María en favor de la conversion de los pecadores, y Su Santidad accediendo á nuestros deseos, por un Breve Apostólico dado en San Pedro en Roma el 24 de Abril de 1838, sellado con el anillo del pescador; Su Santidad, repito, eleva la pequeña Asociacion erigida y establecida en la Iglesia parroquial de nuestra Señora de las Victorias de Paris á la dignidad de Archi-cofradia, institucion bien rara en la Iglesia Católica; dando para siempre á todos los Curas de N. Señora de las Victorias, como directores de la Archi-cofradia, el poder de agregar á ella todas las Asociaciones establecidas ó que se establezcan en lo sucesivo *por toda la tierra*, para que puedan go-

zar y disfrutar sus individuos todas las facultades, derechos, privilegios espirituales é indulgencias con que el Sto. Padre la ha enriquecido, y que se contienen en el referido brebe. En virtud de esta gracia apostólica la Asociacion en honor del santísimo é inmaculado Corazon de María para la conversion de los pecadores, establecida en la parroquial de S. Pedro de Auxerre la hemos agregado y forma ya parte de la Archicofradia.

Las circunstancias que han acompañado la institucion de esta Asociacion, la facilidad, la rapidez de su estension y de su propagacion; son testimonios bien auténticos de la proteccion con que la gloriosa María se digna honrar esta obra; pero sin embargo poseemos otros mas marcados y sorprendentes, que la divina misericordia se digna renovar diariamente: hablamos de las conversiones, que podriamos llamar sin número y que hace diez y ocho meses se conceden á los ruegos y oraciones de la Asociacion. Qué de votos caritativos, qué de fervorosas oraciones pronunciadas al pie del altar consagrado al Dios de las misericordias bajo la invocacion del Ssmo. é inmaculado Corazon de María han subido hasta el trono de gracia sobre el cual está gloriosamente sentada al lado

del Todopoderoso! La augusta Reina del cielo y de la tierra, que no se desdeña de ser llamada el consuelo de los corazones afligidos, el socorro de los cristianos y el refugio seguro de los pecadores, las ha aceptado; y ¡qué de gracias, qué de favores, qué de bendiciones no nos envia en retorno! Nos es bien sensible el no poder manifestar con todos sus interesantes detalles tantos hechos que la mayor parte presentan el carácter de milagro; pero por un efecto de discrecion, que á todos será facil conocer la causa, nos vemos obligados á restringirnos y no hablar sino en general sobre tan hermoso é interesante objeto.

Ya lo hemos dicho; la feligresia de N. Señora de las Victorias, habia llegado al mas deplorable estado de indiferencia religiosa, y aun de irreligion formal. Es asunto superior á nuestras fuerzas bosquejar un cuadro tan lamentable y horroroso. A pesar de hallarnos al frente del cargo de esta parroquia desde 1832 no podiamos tener una idea justa ni conocer toda la profundidad del mal, pues las ideas que son consiguientes á los odios políticos y antireligiosos nos tenian privados de toda relacion con los feligreses, y asi es que nos hallábamos solo en la Iglesia y aislados en medio de ella; sin embargo, observabámos lo

suficiente para que se hiriese nuestro corazón con todas las amarguras del desaliento y el dolor, y hemos conocido con toda su estension el estado triste y horroroso en que se hallaba, cuando la divina misericordia se ha dignado por sí misma proporcionarnos los medios para curarlo. Un rebaño casi imperceptible de almas fieles que con su asistencia al templo hacian aun mas dolorosa y palpable la desersion de tantas otras, era todo lo que ponía en ejercicio el celo del pastor. Lo diremos de una vez desde el primero de Enero hasta el treinta y uno de Diciembre de 1835, no obstante que ya se iba notando alguna mejora, en una parroquia que sin exageracion se cuentan de veinte y seis á veinte y siete mil almas, en todo el transcurso del año solo se han consumido en las comuniones setecientas veinte hostias.

Los piadosos ejercicios de la Asociacion comenzaron, como ya hemos dicho, el 11 de Diciembre de 1836, el registro se abrió el 12 de Enero de 1837, y con este año de 1837, se ha abierto un manantial no interrumpido de conversiones y gracias. La parroquia de N. Señora de las Victorias ha cambiado totalmente de aspecto desde esta dichosa epoca. Se halla fre-

cuentada su Iglesia, y sus oficios no sufren interrupcion: es cierto que deseariamos mas aumento en estos últimos, pero una razon poderosa nos obliga á limitarnos en este punto; por que casi la mayor parte de los feligreses son negociantes y personas que viven del tráfico, los cuales tienen todos los dias de la semana dedicados al trabajo, y bien por necesidades precisas á la salud, bien por una distraccion de espíritu se ven obligados los dias festivos, únicos que tienen de descanso, á salir y respirar el aire del campo, pero cuidan de oír la misa que con este objeto se celebra de madrugada, y asi es que la concurrencia á ella es numerosa. Pero lo que llama la atencion sobre todo, es la compostura religiosa y el aire de piedad con que se presentan los fieles que concurren á nuestra iglesia. Hemos oído á sacerdotes y curas de las diocesis mas religiosas de Francia hacer referencia de la edificacion que habian experimentado al ver el recojimiento de espíritu de nuestros feligreses cuando asisten á los divinos oficios; y confesar que tenian el sentimiento de que en sus iglesias no se practicasen lo mismo. Como no es solo en los dias festivos los que tenemos el dulce consuelo de presenciar estos actos pia-

dosos, se pasan pocos momentos en el día sin que experimentemos el placer de ver los fieles, y sobre todo á los hombres orar con fervor ante el altar de Maria. Un piadoso instinto los conduce á su imágen y á varios hemos oido regocijarse del placer con que oran al pie de sus aras, y contar las gracias y los favores espirituales que han recibido.

En donde se ven estas señales positivas de una piedad muy marcada, es en los ejercicios que celebra la Asociacion en los días festivos. Estos se componen de las vísperas de la Sma. Virgen, de una instruccion ó plática familiar y sencilla sobre las verdades y deberes de la Religion, de las Letanias de N. Señora y el Alabado al Ssmo. Sacramento. Estos oficios se hacen con una sencillez casi popular: el Cura, algunos sacerdotes y dos chantres cantan los salmos; las oraciones se hacen en comun con los concurrentes, mucho mas numerosos que lo que se puede pensar, y entre los cuales se hallan muchos hombres y muchos jóvenes; ínterin la plática los sacerdotes se sientan en los tribunales de la penitencia, y muchas veces las confesiones duran hasta las diez de la noche; en ocasiones sucede que hombres á quienes la curiosidad hace entrar en la

iglesia á una hora que ellos miran como impropia, admirados del espectáculo de que son testigos, movidos de las instrucciones que oyen, súbitamente se sienten inspirados de la gracia y se acercan al tribunal de la penitencia antes de salir de la iglesia, ó vienen al dia siguiente ó algun otro entre semana á confesarse.

Los Sacramentos se ven frecuentados, y muchas veces las vísperas de los dias festivos duran las confesiones todo el dia, y en algunos se prolongan hasta la media noche. Hemos dicho que el año de 1835, se hicieron solo 720 comuniones; y el dicho año de 1837, se han consumido 9550 hostias; y con la gracia de Dios el 38, se aumentará nuestro gozo con tan dulces consuelos; pues hasta el presente que es 1.º de Octubre contamos ya consumidas mas de 9000 hostias.

El simple relato de estos hechos públicos y de que son testigos todos los que concurren á la iglesia de N. Sra. de las Victorias, prueba que la augusta María oye y acepta los votos que el zelo y la caridad ofrecen á la divina misericordia bajo los auspicios de su compasivo corazón; y aquella de quien nos dice S. Bernardo, que el Todopoderoso ha puesto en sus manos la plenitud de todos los bie-

nes, porque quiere que todas las gracias y favores que se nos concedan, pasen por las suyas; aquella que segun S. Anselmo tiene tanto mérito, un ascendiente tan poderoso para con Dios que es imposible que no haga y alcance cuanto desea. Maria, la Madre de la divina misericordia, ha repartido las gracias de conversion y de salud sobre infinidad de almas desgraciadas y profundamente entregadas á la irreligion y el libertinage.

Se ven ya familias enteras que habian olvidado todos sus deberes, las cuales habia muchos años no pisaban los templos del Señor y hoy se les vé, padre madre y hermanos, rivalizar entre sí en el cumplimiento de todos los deberes, y en los actos de piedad cristiana.

Todas las edades, todas las clases y condiciones ofrecen un cuadro tan dulce y consolador: una multitud de jóvenes sacuden el yugo de las pasiones, abrazan la santa severidad de la pureza evangélica, y enmedio de los escándalos de un siglo corrompido, se conservan fieles á Jesucristo. Sepsagenarios, y septuagenarios, hombres, mugeres de edad de 40 y 50 años, algunos de estos que contaban treinta y mas años sin haber practicado ningun acto de religion; otros sin haber reci-

bido ninguna especie de instruccion religiosa; estos mismos, los vemos venir con los espíritus fatigados por tantos sistemas como sucesivamente han tomado y dejado; el corazon helado, gastado por los acontecimientos de una vida disipada y entregada al furor de las pasiones, vienen, repito, con la docilidad de la infancia á oír las instrucciones cristianas. La divina palabra da la vida á estos muertos espirituales, y tenemos la dicha al final de sus dias de admitirlos por primera vez á la participacion del pan de los ángeles: las muchas lágrimas que derraman nos dan un testimonio de las gracias de que se ven colmados, y de los consuelos que innundan sus corazones.

El caracter general que se nota y se manifiesta en todas estas conversiones, es una piedad viva, tierna y sincera con respecto á María. Todas estas obras admirables llevan el sello de la poderosa intercesion de la augusta Reina del cielo y de la tierra. Mas no son solo los pecadores católicos, los hijos de la Iglesia, los dichosos objetos de la ternura de su amante corazon; nuestros hermanos disidentes, los protestantes, abren los ojos á la luz de la fé, y adjuran sus errores: los judios adoran á Jesucristo é invocan á

María Madre de la gracia: los infieles reciben el bautismo. Oh! que no nos sea permitido describir aqui las virtudes heroicas de nuestros neófitos, contar los triunfos que han conseguido del orgullo, de la concupiscencia, y de los deseos de la carne, de estos tres verdugos del corazon humano! ¡Cuantos himnos de gloria cantaríamos en honor de María, instrumento de todas estas gracias, que han producido tantas victorias.

No es solamente en el círculo de la feligresia de nuestra Señora de las Victorias donde se prodigan las gracias de las conversiones; en todo Paris, en toda la Francia, en muchos reynos de Europa, hasta en la América, como probaremos refiriendo un pequeño número de hechos de los cuales los interesados nos permiten hablar.

Ademas de las oraciones públicas que se hacen en general los Domingos y dias festivos de la Archicofradia, y de las diarias que dirigen los asociados á la Ssma. Virgen para alcanzar por el poder y méritos de su santo é inmaculado Corazon la conversion de los pecadores, de los cismáticos, hereges, judios é infieles de todo el mundo, tiene la Archicofradia la piadosa costumbre de recomendar todos los Domingos y

fiestas del año las personas por las cuales vienen á pedir se ore y ruegue con particularidad: este acto de caridad cristiana se hace en esta forma. El Sacerdote despues de concluir el sermon previene á los asistentes que personas caritativas recomiendan á las oraciones de la Archicofradia un enfermo de peligro: jóvenes desordenados; personas separadas de los deberes religiosos: y suplican se los incluya en el número de los pecadores, por quienes con especialidad se ruega: y despues de ocultar se reza en comunidad por ellos un Padre nuestro y Ave María y la invocacion *Sancta Maria, refugium peccatorum, ora pro nobis*. El sacerdote muchas veces no sabe el nombre, la casa ni calidad de las personas que recomienda, y se abstiene de decir nada que pueda dar una idea de los sujetos.

Las esposas afligidas, los padres desconsolados son las almas que vienen á dar estos pasos caritativos. Todos los corazones de los asociados se prestan á estas súplicas, y sabemos que no se contentan con estas oraciones generales, sino que todos los dias y sobre todo en las comuniones, ruegan á María, é imploran la divina misericordia en favor de las almas que se les han encomendado.

¡Pero cuantas gracias, cuantas conversiones son el fruto de estas obras de caridad! Pocas semanas se pasan sin que el Director de la Archicofradia no reciba los agradecimientos de algunos, y que no tenga el consuelo de ver el relato de la conversion de algunos por quienes se ha rogado. Cuantas veces pecadores que se hallan en el lecho de la muerte, que se han resistido á todas las piadosas exhortaciones, desechándolas con burlas sacrílegas, con palabras cuya impiedad anunciaban la incredulidad mas obstinada, se han convertido como espontáneamente, al otro dia ó en la noche de aquel en que la piedad cristiana se ocupaba de ellos; se han decidido súbitamente al siguiente dia ò pasados algunos despues que por ellos se habia pedido, separándose de sus desórdenes, abjurando los sistemas de la impiedad, y siendo en el dia cristianos ferforosos y edificantes. Personas de diferentes partes de Francia y algunos residentes á mas de doscientas leguas de la corte se han convertido al dia siguiente de haber ofrecido por ellos los ruegos de la Asociacion, y han venido á Paris con el solo objeto de verse con el Director y darle razon de ella, demostrándole su alegria y su dicha, y suplicándole los disponga pa-

ra recibir la santa comunión la que deseaban fuese en el altar dedicado al Corazón de María en señal de reconocimiento de las gracias que habían recibido por su mediación, y publicando que su venida y su estada no había tenido otro fin que el de dar gracias á Dios y á la Sma. Virgen, y tener el gusto de asistir un Domingo á los ejercicios de la Asociacion; á existir al Director para que diese las gracias en su nombre á los Asociados por su caridad, y que contase á todos los pormenores de su conversion, y les digese que estaban unidos con ellos.

Tantas y tales gracias no pueden menos de producir abundantes frutos. Cuantas familias gozan en el día de una paz, de una dicha que casi no habían conocido antes, y que la deben á la conversion de uno ó algunos de sus miembros! ¡Qué de reconciliaciones se han hecho!... y en estos momentos en que escribimos estas líneas, nos acababan de dar la feliz nueva de la conversion de un alma cuya perdición eterna parecia inevitable. Peligrosamente enferma, estaba confiada á la asistencia y caritativos cuidados de una celosa y virtuosa hermana de la casa del Buen socorro, pero desechaba con un desprecio mezclado de horror, todos sus consejos, todas

sus exhortaciones todas sus súplicas y la impresion que de ellas recibia parecia aumentar sus males; por lo que las personas de su familia, de que estaba rodeada, le digeron se abstuviese de tocar á estos puntos. Obedeció en efecto la caritativa jóven; mas tomó otro partido. Acudió (como lo hacen de todos los puntos de Paris) á la parroquia de N. Señora de las Victorias, y nos confió sus temores y angustias; nos suplicó hiciesemos las oraciones y rogativas de costumbre en la Archicofradia, y que implorásemos la asistencia y patrocinio del Ssmo. é inmaculado Corazon de María en favor de esta pobre alma estraviada. El domingo 23 de Septiembre hicimos nuestras oraciones: pasó la semana y el mal tomando aumento hacia su situacion cada vez mas peligrosa. Conociendo su eminente riesgo, al domingo siguiente lo hicimos saber á los asociados, y se renovaron las preces y oraciones públicas; y María se dignó acoger propicia nuestros votos y ruegos: en la noche de domingo á lunes la gracia de la conversion visitó aquella oveja perdida, aquel hijo pródigo; y la que el dia antes oia hablar de Dios y de su infinita misericordia con un estremecimiento de horror, la que no permitia to-

casen en esas materias: se sintió de improviso animada de dulces sentimientos de dolor y arrepentimiento, de confianza y de amor. Fuertementellamada, pero dulcemente atraída se rindió al fin y dijo *Surgam et ibo ad patrem muem*. Quiero salir del espantoso estado en que he caído; iré á la casa de mi Padre que he abandonado, y á quien tan cruelmente he ofendido: me postraré á sus pies, y le diré: Padre mio, Dios de clemencia y de misericordia, he pecado contra el cielo y contra vos, no merezco llevar el glorioso nombre de hija vuestra, mas vos por esto no habeis cesado de ser para mi el mas dulce, el mas paciente de todos los padies. ¡Ah! dignaos acojiendo mi arrepentimiento confirmar el perdon que solicito de vuestro infinito amor, y acabad la obra que vuestra divina gracia ha principiado en mi.—El lunes 1.^o de Octubre envió á su ángel visible, á la hermana del Buen socorro para que la buscase á un sacerdote; á el Cura de la Buena nueva, y aquel mismo dia la oveja perdida fue conducida á el redil, y el hijo pródigo entró en el goze de todos sus derechos; el sello de la reconciliacion se grabó en aquel corazon enfermo, y curó, y cicatrizó sus llagas, se

le devolvió el vestido de la inocencia, los ángeles se regocijaron en el cielo; y el divino Pastor de las almas, el Dios Salvador vino él mismo con el don inefable de la santa comunión á confirmar y santificar tantas gracias, y darle la señal de la bienaventurada inmortalidad.

Debilitadas sus fuerzas, solo le quedó voz para manifestar su alegría, y la dicha que experimentaba al verse reconciliada con Dios, y consagrarle sus padeceres. Una hora antes de morir, en medio de una crisis atroz le ofreció de nuevo á la divina justicia sus dolores, en unión de los méritos de Jesucristo, y en espiación de sus pecados. Espiró cuatro días despnes de su conversión.

Esta es un alma arrancada á la tiranía de Satanás y del infernal abismo, esta es ¡oh cuan dulce nos es publicarlo! esta es la protección de la poderosa y benignísima María á quien debemos el haber conseguido este triunfo. Ya es tiempo de edificar á nuestros lectores con el relato de algunos de aquellos rasgos de la divina misericordia de que somos diariamente testigos. Justas consideraciones nos obligan á ocultar los apellidos de las personas de que vamos á hablar; algunas veces manifestaremos solo sus nombres.

Desiderio, de edad de treinta años, de un carácter dulce, franco y recto, se habia disipado y corrompido abandonándose á los sistemas de la pretendida filosofia. De error en error, habia caido en el mas grosero materialismo; sobre todo tenia un grande horror á la religion católica, y el odio mas implacable contra sus ministros, á quienes llamaba el azote de la humanidad. Desiderio no solamente era esclavo de una impiedad brutal, mas tambien un adicto fanático de todas esas fantasmagorias políticas con las cuales tanto charlatan hace mas de diez ó doce años seduce á la juventud.

Atacado Desiderio de una tisis pulmonal corria á su fin: su hermana, jóven virtuosa, á quien él tiernamente amaba, le prodigaba todos sus cuidados: hizo esta cuantos esfuerzos le fueron posibles para hacerlo entrar en las sendas de la razon y de la religion, mas todo fue inútil. Desiderio protestaba que no creia que hubiese un Dios, y repulsaba con blasfemias todas las verdades que lo manifestaban. Una piadosa Señora feligresa de N. Señora de las Victorias y amiga de la hermana de Desiderio, conociendo el estado y las disposiciones de este desgraciado, concibió la idea de hacerlo encomendar á las ora-

ciones de la Asociacion, y discurrió que el medio de alcanzarle (á pesar de su impiedad) la proteccion de Maria era hacerlo inscribir en la Asociacion en honor su santísimo corazon. Para esto le fue preciso engañar al Cura; en efecto, el lunes 17 de Junio fue á buscarlo y le suplicó inscribiese á un jóven peligrosamente enfermo, al que encomendaba á las oraciones públicas para alcanzarle por la intercesion de la Ssma. Vírgen la gracia de recibir los últimos sacramentos. Al dia siguiente, domingo á las siete y media de la noche, se encomendó en las rogativas públicas, y el lunes 19 se ofrecieron por él las comuniones: este dia fue de los mas crueles para el pobre enfermo: experimentó sucesivamente muchas crisis que lo ponian en un estado continuo de anonadamiento: aquella noche á las siete y media lo vió su médico, hombre cristiano y religioso: el enfermo le preguntó cual era su estado; el facultativo le contestó que sin remedio, y que su muerte no estaba lejos, y le añadió: „Amigo mio, una dichosa eternidad se os ofrece; si quereis merecerla aun es tiempo,, conservó Desiderio un aspecto tranquilo y con tono fuerte le respondió:” Ya os he hecho mi confesion de fe, Doctor, no quiero oir ese

lenguaje; mis ideas no cambian jamas; yo no creo en ese Dios; ademas, si hay un cielo y una eternidad yo nada tengo que reprehenderme: desde la edad de siete años me he sacrificado por el bien de la humanidad, y ella es la que me conduce á la muerte,, El médico continuó por algunos minutos sus piadosos consejos, pero el enfermo volvió la cabeza y parecia no oirlo. Acababan de hacer venir á una hermana del Buen socorro para que se hiciese cargo de la asistencia del enfermo; y le tocó á la misma de que ya hemos hablado; luego que salió el médico se volvió á ella Desiderio y le dijo: Qué fastidio me causa ese hombre; ya van muchas veces que me habla de religion; le digo que eso me fatiga, que me incomoda, y sin embargo no calla,, La jóven que conoció su decaimiento y debilidad se contentó con decirle: Sin embargo, amigo mio, si hay un Dios ¿qué será de V.? por que no hay hombre que se halle irreprehensible ante él; ¡o benigna y poderosa María! ¡hé aqui la hora de vuestro triunfo! Desiderio miró á la hermana, reflexionó un instante y con una fuerza estrordinaria para su estado exclamó. Sí, me acuerdo de un milagro que no se puede negar, todo un pueblo fue testigo, la multiplicacion de

los cinco panes en el desierto; ¡A, sí, yo reconozco á Jesucristo por mi Dios! Haced venir un sacerdote y me confesaré esta noche; mañana quizá ya no será tiempo. ¡Gracia de Jesucristo, gracia todopoderosa, he aqui vuestra obra! Pocos minutos antes este pecador era un impio que no conocia á Dios, que desafiaba temerariamente su justicia, y de un golpe, de una solo mirada habeis hecho de un pecador un penitente, un hijo sumiso y fiel ¡ah! dignaos apoderaros de nuestros corazones, y haced que se consagren á vos, sin que jamas se separen del amor y de la fidelidad debida al Dios del perdon y de la misericordia.

Era entrada la noche. Desiderio se hallaba muy decaido, por lo que el peligro se hacia cada momento mas urgente, y pedia con tal viveza el que lo confesasen que se creyó no deber demorarlo para el dia siguiente. En el curso de su enfermedad muchos sacerdotes habian solicitado el verlo, algunos los habia desechado, otros los habia recibido, pero los despidió con desdenes. El enfermo designó el que queria, y recayó su eleccion sobre el que mas mal habia recibido. Quiero que ese sea, dijo, por que debo hacerle esta especie de reparacion. Este eclesiástico vi-

lenguaje; mis ideas no cambian jamas; yo no creo en ese Dios; ademas, si hay un cielo y una eternidad yo nada tengo que reprehenderme: desde la edad de siete años me he sacrificado por el bien de la humanidad, y ella es la que me conduce á la muerte,, El médico continuó por algunos minutos sus piadosos consejos, pero el enfermo volvió la cabeza y parecia no oirlo. Acababan de hacer venir á una hermana del Buen socorro para que se hiciese cargo de la asistencia del enfermo; y le tocó á la misma de que ya hemos hablado; luego que salió el médico se volvió á ella Desiderio y le dijo: Qué fastidio me causa ese hombre; ya van muchas veces que me habla de religion; le digo que eso me fatiga, que me incomoda, y sin embargo no calla,, La jóven que conoció su decaimiento y debilidad se contentó con decirle: Sin embargo, amigo mio, si hay un Dios ¿qué será de V.? por que no hay hombre que se halle irreprehensible ante él; ¡o benigna y poderosa María! ¡hé aqui la hora de vuestro triunfo! Desiderio miró á la hermana, reflexionó un instante y con una fuerza extraordinaria para su estado exclamó. Sí, me acuerdo de un milagro que no se puede negar, todo un pueblo fue testigo, la multiplicacion de

los cinco panes en el desierto; ¡A, sí, yo reconozco á Jesucristo por mi Dios! Haced venir un sacerdote y me confesaré esta noche; mañana quizá ya no será tiempo. ¡Gracia de Jesucristo, gracia todopoderosa, he aquí vuestra obra! Pocos minutos antes este pecador era un impio que no conocia á Dios, que desafiaba temerariamente su justicia, y de un golpe, de una sola mirada habeis hecho de un pecador un penitente, un hijo sumiso y fiel ¡ah! dignaos apoderaros de nuestros corazones, y haced que se consagren á vos, sin que jamas se separen del amor y de la fidelidad debida al Dios del perdon y de la misericordia.

Era entrada la noche. Desiderio se hallaba muy decaído, por lo que el peligro se hacia cada momento mas urgente, y pedia con tal viveza el que lo confesasen que se creyó no deber demorarlo para el dia siguiente. En el curso de su enfermedad muchos sacerdotes habian solicitado el verlo, algunos los habia desechado, otros los habia recibido, pero los despidió con desdenes. El enfermo designó el que queria, y recayó su eleccion sobre el que mas mal habia recibido. Quiero que ese sea, dijo, por que debo hacerle esta especie de reparacion. Este eclesiástico vi-

via junto á la casa de Desiderio y era miembro de una venerable congregacion. Al verlo Desiderio le dijo: „Padre mio, me acerco á mis últimos momentos, deseo confesarme.“ Su confesion duró cinco cuartos de hora.

Ya no es Desiderio el hombre viejo, el hombre impio, el hombre de las pasiones; se destruyó en él, y lo ha sucedido el hombre nuevo, el dulce y dócil cristiano: poco antes estuvo triste, y ahora lleno de alegría no sabe como explicar su gozo; estaba abatido, decaído y moribundo, y ahora se siente animado con una fuerza extraordinaria. En toda la noche durmió, y no cesó de hablar de su dicha y felicidad; y siempre pidiendo le recitasen oraciones; se le dijo que le era necesario el silencio, y exclamó—¡Ah! estoy muy bien, no me hallo fatigado; soy muy dichoso; sí, el mas dichoso de todos los hombres!—El 20 de Junio volvió á confesar con un profundo dolor de sus pecados; y en el discurso del dia manifestó los mas vivos deseos de recibir la santa comunión—¿Cuándo, decia, recibiré yo á mi Dios?—El 21 le dijo su confesor le iba á dar el Viático y la Estrema unción. Cuando le explicaron este último sacramento y lo que aquello era, se que-

dó muy sorprendido de que Dios se dignase llenarlo de tantas gracias, y se hizo repetir los artículos de la fé, pidiendo se los esplicasen, y á menudo decia: "Ah!, mi Dios, cuan estraviado he andado; cuan desgraciado he sido, por no haber creído lo que ahora se me hace tan facil creer!!!....

Dadas las gracias despues de la comunión, no sabia comò manifestar su dicha; se hallaba su corazón tan satisfecho!.... ¡Oh cuan rico soy!, decia, se paraba y volvía á decir; qué haré para dar gracias á Dios?.... Jamas hallaré espresiones para.... volvió á pararse y alzando los ojos al cielo continuó—para manifestarle mi agradecimiento. Tuvo la felicidad de recibir el sacramento de la confirmación. El Sr. Arzobispo de Paris administró este sacramento en el convento de Sta. Clotilde el 23 de Junio, y tuvo la bondad de pasar á su casa para administrárselo.

Desde aquel momento se aumentó su fervor: no hablaba mas que de Dios y de la religion, pero lo hacia de una manera admirable, y capaz de hacer creer que su espíritu no se habia jamas ocupado sino de estos sublimes objetos. Decia con frecuencia: Solo le pido á Dios algunos

días de vida, para padecer y ofrecerlo en espiación de mis pecados, pues casi no puedo orar; este hubiera sido de continuo su ejercicio si no se lo hubiesen impedido. Fue indispensable exigir de él que solo lo hiciese cuando se lo permitiesen. Se sometió á esto con la docilidad de un niño: su amor á Dios le hacia desear ardientemente el consagrarse á él en una orden religiosa, y pidió y obtuvo la licencia de hacer el voto en el caso que el Señor le conservase la vida, y decia de continuo: Si Dios me lleva á sí, estoy resignado; pero si me deja en el mundo, yo convertiré á cuantos amo; convertiré, sí, convertiré á mis amigos; si soy cura de un pueblo convertiré mi feligresia, si son impios: iré á visitar los pobres!—Si una queja se le escapaba, miraba á su crucifijo y decia—Oh! cuanto sufrió mi Salvador, y yo he sido el que lo he crucificado!—No me quejaré mas; podrá hacerme sufrir lo que quiera, no me quejaré mas—y juntando las manos—»Perdonadme, Dios mio; porque he pecado—perdonadme—y era necesario alentarle y consolarlo—!Qué dichoso eria, me dijo un dia, si Dios me concedieses la gracia de asistir una vez á la

misa, y que he negado los sacramentos, la divinidad de Jesucristo, la religion toda entera; entònces haria ver que ya tengo otras ideas, otros sentimientos, seria esto una pública retractacion.... mas si el Señor no quiere, él penetra mi corazon, y conoce que estoy enteramente conforme y sometido á su voluntad.

Tuvo la dicha de comulgar muchas veces despues de su conversion, y pasó tres semanas enteras gozando de una gran tranquilidad de espíritu y en el ejercicio continuo de sus piadosos sentimientos. La cuarta semana que fue la última de su vida, tuvo dias de delirio; y aun en aquellos momentos de aberracion se conocia que estaba poseido de ideas religiosas. Se le oia decir: — "Mis amigos, sí, mis amigos me decian todos que tenían una religion.... el materialismo.... el materialismo.... Ah! llegará un tiempo en que los hombres conozcan que no estan en la tierra solamente para sembrar espinas.... ¿quienes son los que no creen en el infierno?.... !Ah! desdichados de los que no se conviertan! — Los dos ultimos dias de su vida recobró la razon, y los pasó en una íntima union con Dios. En fin, el 16 de Julio dia de N. Sra. del monte Carmelo dijo esta oracion. — „Je-

sus, María y José, yo os ofrezco mi corazón, mi espíritu, y mi vida" — Cuando ya perdió el conocimiento, é iba á entregar á su Criador aquella alma en quien tantas gracias habia derramado, se ofreció por él el divino sacrificio en honor de María, refugio de los pecadores, suplicandole guardase y custodiase hasta su último momento, aquel hijo de su misericordia.

El domingo 30 de Abril una señora inglesa catòlica, feligresa de la Parroquia de la Buena nueva; pasaba á las ocho de la noche la calle de N. Sra. de las Victorias; llamóle la atencion ver luces en la iglesia á aquellas horas, y su curiosidad le movió á entrar en ella. Se estaba en los ejercicios del santo Corazon de María, y al concluir la plática oyó hacer al Cura la recomendacion de los pecadores; despues de todo concluido se acercó á dos ó tres señoras que habian quedado orando á la Virgen y les preguntó, qué era aquella Asociacion de que habia hablado el señor Cura; y segura de que aquellas señoras serian asociadas, les suplicó encarecidamente pudiesen por un pecador que ella conocia; se lo prometieron, y se retiró.

En los ultimos dias de la semana se

sintió con deseos de unir sus súplicas á las de aquellas á quienes habia encargado, y quiso pertenecer á la Asociacion. Se llegó al Cura y le suplicó recomendase su protegido á las oraciones de todos, y para hacerle conocer lo difícil de aquella conversion le dijo: — „La persona que yo recomiendo, es hijo de un Soberano de Alemania, fruto de un matrimonio secreto que su padre habia contraído antes de entrar en el goze de su principado. Perdió á su madre á la edad de seis años. Su padre contrajo de nuevo otro enlace conveniente á su posicion, y por motivos políticos lo alejó de sus estados, le hizo dar un nombre supuesto, lo envió á Francia, y lo confió á un ayo ó preceptor. Este hombre era aleman, pertenecia á la secta de los iluminados, impio, de costumbres las mas desordenadas. No habia permitido jamas á su pupilo ningunas nociones de religion, ni en su infancia, ni en su juventud; lo ha hecho ateo y materialista; ha corrompido sus costumbres desde su adolescencia; treinta años han estado juntos y los ha separado la muerte del preceptor.

Este último consiguió su designio, pues Mr. de*** de edad de 71 años, es un hombre de mucho talento, muy instruido, pero im-

pio y ateo: frenético, hasta el punto que no se puede nombrar á Dios en su presencia sin esponerse á oír las mayores blasfemias: nada sabe en puntos de religion, y la conoce y la juzga por los sistemas de Voltaire. Antes frecuentaba las grandes sociedades, ahora enfermo, vive retirado y apenas sale de su casa. A pesar que mi conocimiento con él cuenta ya 20 años de existencia me disgusta su trato, su conversacion, y puramente un sentimiento compasivo de ver su aislamiento es el que me hace ir á verlo cada quince dias, y es de viernes á viernes.

Se hizo la oracion por él el domingo dia 9 de Abril, y el viernes doce, fue la señora á hacerle su visita de costumbre; lo halló algo demudado, la fisonomia alterada, el aire inquieto; ¿qué tiene V? le dijo — Nada, contestó, no estoy malo, pero tengo una preocupacion de espíritu desde el lunes, una multitud de ideas me fatigan y no las puedo desechar, y lo admirable es, que son ideas religiosas; y ademas no puedo sufrir ya la sociedad y compañía de los protestantes; V. conoce á las señoras M. y C., han venido á verme esta semana y cada vez me quedo mas disgustado de ellas y de otras que he visto; me ví atacado de una

dentera nerviosa que no me dejó hasta que se fueron, no me sucede esto con los católicos — Ella le dijo — "Esto se deja conocer, se explica por sí mismo; Dios quiere que V. sea católico — Lo creia protestante porque hijo de un padre luterano, nacido en pais luterano, no suponía lo que despues supo: que su madre siendo católica, lo habia hecho bautizar en su cuarto por un sacerdote católico, en el tiempo de su última enfermedad; á pesar que él no contaba entonces mas que cinco años y medio recordaba muy bien aquel acto. — A aquellas palabras tomó su fisionomia un aspecto serio, y le dijo con viveza: — Treguas á ese consejo y á esas espresiones; me conocéis muy bien, sabeis mi modo de pensar sobre esas miserables supersticiones, no toquemos jamas esos puntos — La señora vino el sábado á ver á el cura y le refirió lo acaecido en su visita, y este vió en esto un movimiento de la gracia, impetrada por las oraciones de la Asociacion, y asegurándola que se harian nuevas rogativas, le instó para que fuese el viernes siguiente á ver á su recomendado, á lo que ella accedio no sin repugnancia. El domingo 14 de Mayo se oró con devocion y fervor por aquel al-

• ma desgraciada, y el viernes 19 fue á visitarlo su amiga. Lo halló triste, y abatido, pudiendo apenas sostenerse en su silla; la fisonomia descompuesta, las miradas sombrías.... ¿Y bien, le preguntó Madama de*** ¿cómo vamos?.... No puedo mas, le dijo, sufro tormentos inespliables. Mi sueño el domingo último fué interrumpido por pesadillas las mas espantosas, y desde entónces no tengo un momento de descanso ni de dia ni de noche; si bien la fatiga y el caimiento me hacen cerrar un instante los ojos, al momento un sueño siniestro me despierta sobresaltado; me siento como arrebatado, y que me presentan ante un tribunal donde me hacen dar cuenta de toda mi vida, y en donde me condenan por no haber hecho la voluntad de Dios. Si vuelvo á adormecerme algunos minutos, la misma vision se me representa, y vuelvo á despertar fatigado de un modo horroroso. Este pensamiento me acomete á cada instante, y me tiene en tortura. He discurrido leer en un libro católico para probar si esto me calmaba: en efecto, pedi uno á mi criado y me ha dado este que veis; me interesa efectivamente y leyéndolo estoy mas tranquilo” (el libro era el catecismo de Paris)—Pero esta noche, añaa-

7.

dio ¿qué haré? ¿qué será de mí? ¡Oh! •
 mi estado es horroroso, no podré sopor-
 tarlo mucho tiempo: nada hay que no
 esté resuelto á hacer para librarme de
 él—y parecia pedir consejo—Madama
 de*** aunque penetrada de compasion no
 se atrevió á próferir palabra—y él con-
 tinuó—„hace tiempo os he oido hablar
 de una medalla milagrosa ¿qué es eso?....
 Ella le refirió lo que sobre esto sabia, y
 le dijo: ¿Quereis una?—Sí, contestó, ha-
 cedme el gusto de traermela—Mañana
 la tendreis.

Madama de*** fué inmediatamente á
 dar cuenta á el cura, el que ya no du-
 dó de su conversion; pero conoció la ne-
 cesidad de redoblar las oraciones para
 alcanzarla; dio á la señora una meda-
 lla bendita, y la señora se la llevó.—Al
 verla se levantó aunque con trabajo pa-
 ra recibirla, la besó con respecto, y se
 la puso en el bolsillo diciendo:—Jamás
 se separará de mí.—La noche pasada ha
 sido para mí mas terrible que las otras.

El domingo 21 se doblaron las súplicas; el cura dijo que todos en comun
 uniesen su intencion á él; el viernes 26
 Madama de*** volvió á ver á su enfermo,
 y quedó sorprendida al ver el cambio que
 halló en él; estaba tan alegre, y tan per-

fectamente cuanto sus padeceres se lo permitian; le dió las gracias y le dijo: Apenas me dejásteis el sábado, cuando quedé libre de todas las ideas siniestras que me devoraban, no las he vuelto á tener; he dormido perfectamente las noches del sábado y domingo; me hallo en mi estado natural. En la noche del lunes á el martes, me senti despertar tranquilamente; abrí los ojos y vi mi cuarto lleno de una luz resplandeciente; lleno de admiracion, queria dar aun á mí mismo razon de aquel fenómeno, cuando una Señora del porte mas magestuoso, y de una fisonomia llena de dignidad y bondad, vestida de blanco, se me acercó y me dijo, que ya era tiempo que pusiese término á mis pecados, que cansaban ya la justicia de Dios desde el principio de mi vida; que ya era preciso convertirme y hacer penitencia; que si moria en el estado en que me hallaba, me perdía por una eternidad, pero que si tenia la dicha de abjurar mis errores, de recibir la gracia de la reconciliacion en el sacramento de la penitencia, y de perseverar en una nueva vida, ella me prometia que Dios me concederia la felicidad eterna, y desapareció, y con ella la luz. Yo nada he entendido de esta ma-

ravilla; me dejó en un asombro tal, que no puedo esplicarlo; pero al mismo tiempo un sentimiento de dulce alegría que no sé definir ni analizar: continuamente pensaba en ello el mártres, siendome imposible darme razon á mí mismo de este hecho; procuraba dudar, mas me era imposible, porque estaba muy despierto. En la noche del mártres al miércoles, el mismo sueño, la misma aparicion, y el mismo discurso: me perdía en mis reflexiones sin poder tomar un partido. En fin en la noche siguiente volvi á ver á la misma Señora, me tuvo igual discurso y me añadió: "Por última vez vengo á darte este aviso, presta atencion pues de él pende tu felicidad"—desapareció y no la hé vuelto á ver ¿Comprendéis qué es esto que me ha sucedido en esta semana? á nadie sino á vos lo he confiado; estoy del todo decidido, quiero convertirme, ser cristiano y confesarme; mas ¿cómo he de hacerlo? de nada entiendo; otras veces solia encontrarme á un sacerdote irlandes; solo á él conozco; me dirigiré á él y haré cuanto quiera; conozco la necesidad; he pasado por pruebas muy crueles: me veo obligado á conocer y confesar que hay un poder superior á el hombre, al cual este debe someterse: hoy

os aguardaba; si no hubieseis venido, os hubiera suplicado lo hicieseis.

Madama de*** no sabiendo qué contestar eludió la pregunta y le dijo, que habia en la iglesia de N. Sra. de las Victorias una Asociacion de personas piadosas, su objeto é institucion; le manifestó el encargo particular que habia hecho de que orasen por él, y que en efecto él Cura interesado á su favor desde primero de mes habia hecho las rogativas de costumbre. Quedó lleno de sorpresa y gratitud; y convino con Madama de*** que estos últimos sucesos se le participasen igualmente, y que se le consultara sobre los pasos que debian darse para llevar á cabo un suceso y una obra tan felizmente comenzada. Madama de*** fué de opinion que el cura de la parroquia de N. Sra. de las Victorias debia encargarse de la direccion de su conciencia; mas él dijo que esta empresa queria confiarla al sacerdote irlandés; este le dió para su instrucción el catesismo de Charency, y le hizo prometer al nuevo neófito que no se dedicaria á otra lectura hasta haberlo repasado todo con mucha atencion para penetrarse de él.

Mr. de*** se entregó con celo y constancia á este estudio por mas de cuatro

meses, en este intervalo tuvo varias conferencias con el sacerdote irlandés, el que por frecuentes ausencias no podia estar para él siempre disponible. Ultimamente tuvo que dejar del todo la Francia; ya esto era en Octubre, y el Cura de N. Señora de las Victorias, aun no conocia personalmente á Mr. de*** por que si bien le habia hecho varias consultas, no habia manifestado un deseo de relaciones mas íntimas con él; pero se decidió al fin suplicandole lo viese y se encargase de la direccion de su conciencia. Lo halló con excelentes disposiciones con respecto al corazon, conocia y sabia la doctrina cristiana, pero su fé carecia aun de solidez y de la firmeza necesaria; sabia, queria creer, pero su espíritu se hallaba con frecuencia embarazado con el recuerdo de las falsas ideas de que toda su vida habia estado poseido: pronto se apercibió el cura en las conferencias que con él tenia, que las discusiones no le convenian, antes por el contrario eran muy peligrosas: juzgó que la lectura reflexiva de una obra polémica le seria mas útil, por lo que le proporcionó el triunfo del evangelio. La lectura de este libro disipó todas sus dudas, y lo puso en estado de comenzar la obra de su reconciliacion con Dios.

Desde la primera vez que se acercó al tribunal de la penitencia, el imperio de la gracia se dió á conocer, en los esfuerzos que hizo su caracter; era de un espíritu orgulloso y dominante, su natural violento no sabia sufrir la menor contradiccion, y se hizo paciente, dulce y humilde como un niño. El espíritu de piedad se apoderó de él, y solo hallaba gusto en la oracion: y reprochándose tantas conversaciones criminales no queria ya hablar mas que de Dios y de la religion. Tuvo la dicha de hacer su primera comunion en el primer domingo de Adviento, 3 de Diciembre de 1837, aniversario de su nacimiento, á la edad de setenta y dos años.

Al dia siguiente vino á darnos parte de un proyecto que meditaba hacia ya muchos dias, y cuya ejecucion tenia ya preparada. Padre mio, dijo, la Iglesia católica se halla muy perseguida en mi pais, nada tengo que hacer en Paris, donde vivo olvidado, en el que no tengo interes en estar pues nada en él me liga; y yo debo colocarme allí en medio de los católicos, no me presentaré como principe puesto que no tengo estados ni familia, solo sí como fiel; á mi edad poco puedo hacer, es verdad, pero po-

dré contribuir á fortificar á mis hermanos contandoles las misericordias de que Dios me ha colmado." En efecto, pocos dias despues dejó la Francia. Dios aceptó sin duda sus deseos, pero se contentó con solo el homenaje de su corazon; pues hemos sabido que el rigor de la estacion, las fatigas del viage, y sin duda su estado siempre valetudinario, le causó en el camino una enfermedad inflamatoria á la que sucumbió antes del término.

Tengan la bondad nuestros lectores de pararse un instante y considerar con nosotros las circunstancias del hecho de que acabamos de hacer relacion, y adoremos juntos el poder de la sabiduria infinita, de esta Providencia adorable, que hiere y penetra de un modo estraordinario, con poder infinito, de uno á otro extremo del mundo, pero que dispone los medios con igual dulzura, de suerte que nada pueda resistirse. *Attinget á fine in finem fortites, et disponit omnia suaviter.* Lib. de la sabiduria cap. 8 v. 1.

Debemos notar que en este hecho y en sus felices resultados, nada se halla de premeditado. Madama de*** no frecuentaba la iglesia de N. Señora de las Victorias, no conocia sus usos, y no sabia lo

que en ella se hacia; entró en una hora que consideraba como indebida; oyó sin entender lo que se decia, y al explicarle el objeto de aquella asociacion, maquinalmente y sin reflexionar en ello, recomendó á una persona por la cual no se tomaba el mayor interes, á quien visitaba raras veces y por solo política: confiesa ella misma que en aquel momento ni aun pensaba en él; y despues de haberlo recomendado se admiró de ver que su nombre se hubiera colocado en su imaginacion al tiempo de decirlo. ¿Todas estas circunstancias no presentan un caracter de aquellos que los hombres llaman, tan impropriamente *la casualidad*? ¿Casualidad! nombre vacio de todo sentido; en cuanto á nosotros ilustrados con las luces de la fé, nosotros que sabemos que nada, absolutamente nada, sucede en los cielos, sobre la tierra, ni en los infernos, sin la voluntad y permiso de Dios, que crió y conserva todas las cosas, pensamos y hablamos mas juiciosamente.

Vemos en esta primera circunstancia el primer caracter de la divina Providencia que dispone, previene ó prepara con una sabiduria, con una dulzura infinita los medios de que quiere usar para hacer brillar los rasgos de su admirable mise-

ricordia: era un alma perdida, era una oveja la mas escarriada, era el hijo pródigo mas criminal, el que era preciso conducir al camino, hacerlo entrar en la casa de su Padre y colocarlo de nuevo en el corazon del buen Pastor. Gracias de gracias, el mayor de los milagros, mas difícil, si me es permitido el decirlo, que la creacion del universo, pues para esto bastó un acto de la voluntad de Dios, y no se necesitó de otra cosa, pero para convertir á un pecador cualquiera que sea, la voluntad de Dios, el poder de su gracia no basta, es preciso, es necesario que concurra la voluntad y los esfuerzos del hombre.

¿Y de cual pecador se trata? Del enemigo mas encarnizado de Dios, del despreciador mas audaz de las verdades santas, del impio mas embrutecido y degradado en el espíritu y en el corazon, ¡de un ateo! ¡de un materialista! su conversion será obra de la mediacion de María refugio de los pecadores mas desesperados. Pero entra en los designios de la divina sabiduria que los cristianos conozcan por este nuevo rasgo, hasta donde llega el poder, el amor de María en favor de los pecadores, y que todos, justos y culpables, redoblen su confianza y su

amor en esta divina madre; y ved aquí que el Señor, el gran Dios que reina en los cielos, recibe y le gusta oír las súplicas, los votos y los suspiros de una multitud de cristianos que no conocen ni aun los nombres de los pobres hermanos por los cuales la caridad cristiana se interesa tan vivamente. Y sus súplicas, sus oraciones y sus gemidos se ofrecen á María, porque ella es la madre de la divina misericordia y la puerta del cielo. Adoracion y gloria á Dios por estas gracias de que ha colmado á nuestro hermano. Honor y gloria á María nuestra protectora que ha alcanzado de Dios esta gran misericordia.

La Sabiduria eterna, como hemos dicho, su divina providencia dispone todos los medios que quiere emplear de una manera suave y con una dulzura infinita, sin que nada pueda impedir el cumplimiento de sus designios. Sigamos pues todas las demas circunstancias de este suceso.

El Domingo 7 de Mayo, se oró por este pobre incrédulo, el Lunes fué cuando la gracia (seame permitida la espression) le puso sitio; cercado, decia él, de un tropel de ideas piadosas que en vano se esforzaba en repeler; casi se indignó y dijo: ¿Pensais que esto, puede ser un

bien para mí? ¡Dulce y paternal misericordia con cuanta bondad tratais á este miserable pecador! podias derribarlo á vuestros pies como á Sáulo en el camino de Damasco, ¡pero querias ganar aquel corazon ingrato, aquel corazon endurecido que os desconocia! O María, Madre de la gracia, vos sois la que con aquellos piadosos pensamientos, semejantes á aquel viento fresco y dulce que anunciaba á el Profeta Elias la presencia del Señor, acariciabais dulcemente el espíritu y el corazon de este gran pecador, con el objeto de atraerlo á Jesucristo dándole los preludios de la gracia, y la asistencia del Espíritu divino que comenzaba á agitarlo.

Mas él nada comprendia, desdeñaba, repelia y se irritaba contra la gracia y sus inspiraciones; y entonces se renovaron las oraciones; parecia como que el Señor aguardaba la reiteracion de nuestras súplicas para llamarlo con los golpes de su gracia; esto era darnos una gran lección y animarnos. En la noche de las segundas súplicas recibió los mas recios llamamientos. El enemigo de Dios quedó aterrado; un sueño horroroso vino á despertarlo, haciéndole ver el espantoso porvenir que le aguardaba:

sintiose asir el cuerpo, y presentarlo ante un tribunal; se vió interrogado sobre el uso que de su vida habia hecho, se vió condenar como enemigo de Dios; esta escena se repetia cuantas veces cerraba los ojos, y se hallaba sin sueño y sin reposo: el dia solo le ofrecia horribles recuerdos, tortura y afliccion continua á su espíritu; estas angustias, estas ansiedades duraron por espacio de seis dias y seis noches. ¿Habeis observado que no podia hallar calma sinó en la lectura de un libro católico, y que el único que le pudieron proporcionar fue el catecismo de Paris? ¡O Dios mio! ¿quien podrá ser tan ciego para no ver en estos hechos la accion de vuestra poderosa misericordia? Vos revelasteis á este incrédulo impio el terrible juicio que le esperaba, y el castigo eterno que merecia; y en aquellos momentos de calma, con los cuales aliviabais aquella desgraciada alma, le haciais conocer que solo sujetando humildemente el orgullo de su espíritu, á las enseñanzas de las verdades de vuestra santa ley, abrazando fielmente sus prácticas podria hallar aquella tranquilidad de espíritu, aquella paz del corazon, cuya falta nos hace tan desgraciados. Halló paz y algun sosiego tan luego como re-

cibió la medalla milagrosa: en esto nada hay que explicar; este es como uno de aquellos testimonios numerosos (de que está lleno el universo) de la protección de María con respecto á aquellos que se honran con este signo de su devoción.

Mas á pesar de tantas pruebas aun no se convertia: se ora de nuevo con mas ardor aun, é inmediatamente se vé un hecho que sale del orden comun y natural, y no puede menos de calificarse como milagro. Declaramos sin embargo, que solo somos simples narradores de lo que nos han dicho, que á nadie queremos imponer la ley de creer este hecho, pero presentaremos y propondremos algunas reflexiones.

¿Quien nos ha referido este hecho? Un hombre instruido, juicioso, cuyo espíritu se hallaba libre de toda preocupacion religiosa, puesto que era absolutamente incrédulo; de un hombre que vió que oyó, no una vez sino tres y con intervalos suficientes para sosegar su espíritu, que en el caso que se hubiese seducido ó engañado la primera vez, debió en la segunda y en la tercera fijar toda la atencion posible y necesaria, capaz de poder distinguir lo falso de lo verdadero; de un hombre que discutió consigo mismo, que

trató y ensayó de revocar sus dudas, y que no pudo, pues confiesa que se hallaba muy despierto; de un hombre en quien no habia ningun interes en imaginarse semejantes pruebas, y de las cuales solo habló á dos personas. Hallamos pues en esto todas las razones para creer.

Pero la singularidad del hecho admira y estremece el espíritu. Si el hecho es efectivo y real, digamoslo de una vez, es un milagro.... ¡Y bien! ¿por qué no ha de serlo? Sería un absurdo el negar la posibilidad de un milagro; los ha habido en todos los siglos, los hay ahora, y los habrá en el seno de la Iglesia católica hasta la consumacion de los siglos. Pero sería una injuria á la Magestad Divina el suponer que Dios los hace sin un motivo digno de su sabiduria infinita, y esta circunstancia indispensable en ellos, se halla en la ocasion presente. ¿De que se trata? De salvar un alma, de arrancarla de las tinieblas de la incredulidad; ¡ah! ¿y nó fue este el motivo, la causa por la cual se obraron milagros mayores y mas admirables; los misterios de la Encarnacion, de la Resurreccion de N. Señor Jesucristo, los obrados por los Apóstoles, por los Santos de la primitiva iglesia, y de los que continuamente se siguen obrando en el dia en

las naciones infieles? Es cierto, es un hecho raro, extraordinario, y que no lo emplea Dios en la conversion de otros pecadores, pero la condicion de este no es como la del comun de todos; estos han conocido á Dios, y voluntariamente le han abandonado, y tienen para volver á él la Iglesia y el Evangelio; mas el hijo de Dios por el bautismo, fue arrancado de los brazos de su divino Padre antes de la edad de la razon; hecho infiel por la detestable educacion que le dieron, jamas conoció á Dios; su espíritu estuvo constantemente corrompido y su razon obscurecida. Ved aquí la razon porque no hallamos repugnancia ni dificultad en creer que la misericordia divina haya hecho por él, lo que nos asegura el ángel de las escuelas, Santo Tomas de Aquino, que haria por un infiel que hubiera guardado los preceptos de la ley natural y llegase al término de su vida sin poder ser instruido en las verdades de la fé: sabria, dice, enviar el Señor un Angel del cielo para revelarselas, antes que dejarlo morir en su infidelidad. Demos pues gloria á Dios; loor y homenaje á María, y digamos con el Profeta: Sí, es el Señor, el Dios todo poderoso el que ha obrado esta maravilla; y nosotros debemos

pensar en ella para admirarla.

J. B.*** Abogado en una de las principales ciudades del medio dia de Francia, de edad de treinta y dos años, habia recibido en su niñez los principios de una educación cristiana; mas á la edad de quince años, pasando el curso de filosofía, halló en un Liceo á un Profesor de Matemáticas, hombre impio, materialista y libertino; este se apoderó de su espíritu de tal modo, que le corrompió enteramente. Con tan depravada escuela este jóven perdió á un tiempo su fé y sus moralidades; no solo fue ateo sinó que lo fue sistemático.

Sin freno, sin reglas, era un esclavo de sus pasiones y de su orgullo: duró 17 años este estado de desórdenes, en el que lejos de ser feliz, se vió constituido á sufrir duras pruebas. Por el espacio de 10 años la idea del suicidio tuvo ocupada su mente. Al principio del mes de Octubre un asunto lo condujo á Paris, y sufrió el chasco mas pesado y mas cruel para sus dos pasiones dominantes, el orgullo y el libertinage.

Se retiraba hacia su casa, que estaba situada en una de las estremidades de Paris, y al atravesar la calle de N. Señora de las Victorias fue donde reci-

bió el tal golpe, y la impresion que le hizo fue tan violenta, que se apoderó de él un especie de frenesí; el orgullo, la cólera, la verguenza le hacian experimentar accesos de furor. Su caracter dominante jamas habia cedido á nadie, por lo que no podia sufrir verse obligado á abandonar ó ceder el objeto de su pasion criminal. Fuera de sí, lo violento de su agitacion salia al exterior, y se manifestaba en sus lágrimas, en sus suspiros y gemidos, y por un temblor nervioso de que se vió acometido. Refleccionó que aquel estado no le permitia llegar á su casa, y deseaba hallar un sitio donde retirarse asta que su agitacion hubiese calmado: heran las 6 de la noche, cuando pasaba á lo largo de las paredes de la iglesia de N. Señora de las Victorias; entró, la halló sola, y se dirigió hasta lo alto; llegado allí se detuvo á la derecha, entró en la capilla del Santo Corazon de María, se dejó caer en una silla, al frente del Altar; mas su extrema preocupacion no le permitia distinguir nada.

Muy lejos de hallar allí la tranquilidad que deseaba, se sintió mas horriblemente agitado; su frenesí le redoblaba los accesos, y en ellos hacia á Dios autor de las penas que padecia y sufria, ¡á Dios

de quien negaba la existencia!.... El insensato con los brazos alzados amenazaba derribar las bóvedas de la iglesia, y profería sin cesar estas espantosas blasfemias. — ¡Ah! si es cierto que existes ¿por qué soy tan desgraciado? pruebame tu existencia. Sí, te desafío á que me pruebes que existes.” — Cansado de sí mismo quiso cambiar de postura, y maquinalmente cayó de rodillas; el movimiento que hizo lo puso en estado de ver la blancura de la imagen de la santa Virgen, la considera un rato y esclama con furor— ¡O vos que dicen que sois el consuelo de los desgraciados! aliviadme á mí, si es cierto que podeis alguna cosa. Esta súplica tan indigna de María, no solo por las palabras de que se componia sinó por el tono con que se pronunciaron fueron sin embargo oídas por la Madre de la misericordia; allí, bajo las aras y á la vista de la abogada de los pecadores se hallaba aquel pobre impio, en aquel recinto donde suben á todas horas del dia tantos votos, tantas súplicas que solicitan é impetran la ternura, la compasion del corazon de la mejor de las Madres en favor de los mas desgraciados hijos. Pues allí, apenas habló, sintió que disminuia su agitacion: mas pronto

se renovó el acceso; y dirigiendose de nuevo á la Virgen le dijo—O vos que sois el consuelo de los desgraciados, tened piedad de mí, consoladme, aliviadme. — Una calma aun mas sensible que la primera, y mas larga se le hizo sentir; tres veces sufrió la tentacion y tres veces renovó la súplica, sintiendo el mismo efecto. Despues de haber estado allí una hora, se halló en estado de dirigirse á su casa. Al entrar en su cuarto halló un libro sobre la chimenea, lo abre, y era la Imitacion de Jesucristo: se vió tanto mas sorprendido, por cuanto este libro no era suyo, ni jamas lo habia tenido; ninguno de sus conocidos pudo ponerlo por cuanto tenia la llave en el bolsillo, y cuando salió no estaba. Echó maquinalmente la vista sobre la página que habia abierto, y leyó estas palabras—„Por donde mas haya pecado el hombre, será castigado.”—Esta sentencia le hirió, conoció lo justo de ella, y se hizo á sí misma la aplicacion.—¿Cual es, se dijo, la causa de los tormentos que sufro? Es mi amor propio, mi orgullo, que jamas ha tenido freno, y que se irrita al verse doblegado; es una pasion desordenada un amor ilegítimo que ruje al verse arrancar el objeto de su criminal afecto.

Estas dos pasiones han poseído mi espíritu y mi corazón; desde que existe, han sido ellas el móvil de todos mis pensamientos, de todos mis deseos, y de todas mis acciones; y hoy son mi tormento. ¡Ah! si, recibo el castigo por donde mas he pecado. — Se detuvo á reflexionar, abrió de nuevo el libro y leyó. — »Resistiendo las pasiones y no siendo esclavo de ellas, se halla la paz verdadera del corazón.” — Y en otro lugar — »Hijo mio no sigas los deseos desordenados, renuncialos y pon toda tu alegría en el Señor, y él te dará todo lo que tu corazón apetece.” — He deseado, dijo, la felicidad, la he buscado con avidez, la he colocado en los goces, en las satisfacciones, en el orgullo, en los placeres de los sentidos; y lejos de hallar dicha, solo he encontrado disgustos humillaciones y penas. He sido esclavo de mis pasiones y estas no han cesado de ser los tiranos de mi espíritu, los verdugos de mi corazón; ellas me han hecho la vida molesta y odiosa. ¡Ah! jamas he sido feliz, no se lo que es, paz del corazón.

Al día siguiente se halló libre de la fuerte agitacion que lo oprimia la noche pasada, y á esta se había sucedido una sombría tristeza que absorbía su es-

píritu, vino á la iglesia de N. Señora de las Victorias con la esperanza de hallar algun consuelo: hizo serias reflexiones sobre su vida pasada, y principió á orar: ocho dias consecutivos practicó su visita á la iglesia, y siempre salia de la casa de Dios con mas calma y tranquilidad. Entró en examen de los pretendidos sistemas filosóficos los cuales habia hecho pasto de su alma por espacio de 17 años, y se sorprendió de no hallar mas que escosor, inverosimilitudes y contradicciones; no halló en ellos mas principios que las pasiones, y conoció que sus consecuencias forzosas é inevitables eran la ruina de la sociedad y la desgracia de los que los adoptaban; y se miraba como un ejemplo sensible de esta verdad: recordó en seguida los principios, las verdades cristianas que habia aprendido en su niñez, y leyó una y mil veces el precioso libro de la Imitacion de Jesucristo, y cada lectura ofrecia un bálsamo á su corazon, el que por grados experimentaba aumentarse la paz: pedia al Señor perdon de sus vicios y errores, y le rogaba le hiciese conocer lo que debia hacer.

Su conciencia le indicaba lo que debia hacer, y en efecto tomó su parti-

do: Seré cristiano, dijo. Pero la confesion, ese primer paso necesario para entrar en el camino, es inconveniente insuperable para el orgullo, el suyo se resistió abiertamente por espacio de un mes: á pesar de sus resoluciones, de la viveza de sus sentimientos, de lo urgente de su necesidad, no hubiera podido seguramente vencerse ni avanzar, si sus frecuentes visitas á N. Señora de las Victorias y las continuas súplicas que dirigia á María no le hubieran facilitado la gracia y auxilio necesario para subyugarlo. Al cabo de algunas semanas de combate salió victorioso de la lucha. Confesó, y un cambio absoluto se dejó ver en su conducta, en sus sentimientos y disposiciones. Tuvo la felicidad de sellar su reconciliacion con Dios el 25 de Enero, dia de la conversion de S. Pablo; y desde aquel dia solo se vió en él un cristiano fiel y fervoroso, en términos que tuvo la dicha de hacer frecuentes comuniones.

Habian terminado sus asuntos, y nada lo detenia en Paris, sin embargo reflexionó que no debia volver á su lugar, á un pueblo en que habia dado tantos escándalos, sino para repararlos enteramente, y creyendose aun poco firme

en la práctica de las virtudes cristianas para esponerse á las tentaciones del respeto humano, ni á los peligros de tantas ocasiones como podian presentarsele, tomó el partido de no salir de Paris sin haber adquirido un gran hábito de sus deberes y un constante uso de la gracia para poder escapar á los peligros; en efecto permaneció en la capital hasta el 27 de Agosto del siguiente año. En el dia es en su pueblo un modelo de edificacion, su conducta simple y sin ninguna afectacion, es una voz viva, y hemos visto muchos vecinos de aquel pueblo, movidos de su ejemplo, venir á Paris á implorar para ellos mismos de la misericordia del corazon de Maria, las gracias cuyos dichosos efectos admiran en la conducta de su amigo ó de su pariente; y estos tambien han obtenido esas gracias que con tanta confianza han venido á solicitar.

Las asociaciones del santo Corazon de Maria tienen sus tiempos felices y sus dias de bendicion; hemos advertido que las festividades de esta Señora y sus octavas, y muy particularmente la devocion del mes de Mayo ó mes de María nos presenta siempre una abundante cosecha: sí, tenemos dias de bendicion, y en los de

esta clase señalaremos el domingo 3 de Diciembre de 1837, en el que celebrabamos la festividad de S. Agustin, segundo patron de la parroquia. El predicador creyó no sería inoportuno á pesar de ser en los oficios del Corazon de María, el estenderse algo sobre la vida y hechos del Santo. Mas antes de entrar en el pormenor de las gracias con que la divinidad quiso colmarnos en aquel dia es indispensable darles á nuestros lectores detalles preliminares.

Un capitán del ejército francés, teniente antiguo de la Guardia imperial, hijo de un general de brigada que murió al servicio de la Francia en la época del Imperio, habia nacido en medio del ejército, en una tienda de campaña, y se hallaba ya en los 40 años de su edad; fué de los que hicieron la conquista de Argel, y herido gravemente en aquel país, lo volvieron á Francia para su perfecta curacion. El bravo militar cuyo pecho se hallaba cubierto con cuatro condecoraciones, la de la Corona de hierro, la de la Legion de honor, y las de San Fernando é Isabel la Católica (estas dos últimas ganadas en la guerra de 1823) este bravo oficial repito, aun no habia recibido el bautismo, nacido como hemos

dicho, en la confusion de un egército cuando la campaña de la Bélgica á los principios del año 93, se acordaba perfectamente de haber oido muchas veces á su Madre decir á su Padre (teniendo él diez ó doce años) que era preciso bautizar aquel niño que no lo habia recibido al nacer; y el Padre la contestaba:— Esto no corre prisa, cuando él sea grande escojerá religion, si es que le conviene. Hijo de tropa, nacido en los combates, criado en un colegio militar del Imperio, su educacion nada habia tenido de religiosa; y si bien es cierto que algunas veces habia pensado en bautizarse; no habia hecho de ello un gran mérito, y ademas sus ocupaciones, las distracciones, y la agitacion de su vida no le habian dejado hallar ocasion.

Su estada de algunos meses en Paris, le hizo de nuevo pensar en ello; pero privado de toda instruccion y de casi todo sentimiento religioso; miraba este acto como una simple fórmula, que podia serle de alguna utilidad en el transcurso de la vida civil. Sin embargo manifestó sus deseos á Monseñor de Ferbin Janson, Obispo de Nancy, el que lo dirigió á nosotros ácia mediados del mes de Julio de 1837. Ensayamos el hacerle conocer

la necesidad de instruirse de las verdades de la fé, de las obligaciones que se contraen al recibir el bautismo, le propusimos la lectura de ciertos libros, y varias conferencias en la semana para hacerle la explicacion de aquello que hubiese estudiado. Todo esto le sorprendió mucho, y no estaba muy lejos de reusarlo; nos contestó que estaba instruido porque muchas veces habia oido hablar de religion. En efecto tuvimos ocasiones de conocer y asegurarnos que su buen sentido le habia hecho adivinar la necesidad de la existencia de Dios, y que él sabia que no era cristiano: mas esto era cuanto sabia, porque de los misterios y de los sacramentos ignoraba hasta los nombres. Se retiró y nos dejó bastante friamente; no volvimos á verlo en todo el mes de Agosto sino una sola vez, y entonces nos dijo que era preciso apresurar y dar término á lo que él llamaba su asunto. Volvimos á recordarle las diligencias que tenia que practicar y las condiciones marcadas; se retiró muy disgustado, y creimos no volverlo á ver; pero la bondad divina tenia sobre él, designios de una especial misericordia.

El domingo 3 de Septiembre, en el

momento que el orador iba á subir á la cátedra, á las siete y media de la noche, este oficial atravesaba la plaza de los Padres Menores, y vió dos señoras entrar en la iglesia de N. Señora de las Victorias, las siguió maquinalmente y llegó hasta el altar del santo Corazon de María. El orador al hacer mencion de la juventud de S. Agustin habló de Tagasto, de Hipona, de Cartago, estos nombres no le eran desconocidos, acabado de llegar de Argel los oia con interes: habló luego de la salida que hizo el Santo de Africa para Roma, y aquí el oficial redobló su atencion, conocia a aquellos sitios por que habia hecho la guerra en Italia. Al fin del oficio, no teniendo el Cura persona particular á quien encomendar á las oraciones, se sintió inspirado, y recomendó á la devocion de los fieles en las oraciones públicas que se iban á hacer por los pecadores, el alma de la persona presente en el concurso que tuviese mayor necesidad de la gracia de la conversion. ¡Allí estaba aun el capitan! y conmovido, sobrecojido de todo lo que acababa de ver y oir, la última circunstancia lo hirió vivamente, se dejó caer de rodillas y oró quizá por primera vez en su vida. Mas dejemos á él, el relato

de las impresiones con que la poderosa gracia del Señor comenzó á agitar su alma.

El lunes 4 de Septiembre vino á buscarnos; su visita nos sorprendió tanto mas, cuanto que en las dos conversaciones que con él tuvimos, siempre nos habló de la necesidad urgente que tenia de incorporarse á su Regimiento, y lo creiamos fuera de Paris.—„Padre mio, nos dijo, anoche estuve en la iglesia, pasaba por la plaza de los Padres Menores á las siete y media, ví entrar á dos señoras en ella, y pensando que tal hora no lo era de Misa, quise ver que iban á hacer en la iglesia. Entré por curiosidad en ocasion que subiais al púlpito; hablasteis de Hipona y de Cartago; estas ciudades estan en las costas del Africa, he oido hablar mucho de ellas estando en Argel, y esto me interesó mucho: hablasteis de la salida de San Agustin del Africa para Italia, y me dije á mí mismo, veamos si ha estado en los pueblos que yo, porque toda la Italia me es conocida: fui soldado desde la edad de 14 años y con mi padre hice todas esas campañas: he estado muchas veces en Roma, y he visto mucho tiempo en Milan. Hablasteis de San Ambrosio, y yo he visto su

„sepulcro: todo cuanto dijisteis lo oí
 „con mucho interes; pero lo que me hi-
 „zo una impresion muy viva, fue que San
 „Agustin ya convertido se disponia á re-
 „cibir el bautismo, y para el efecto se
 „retiró á Cassi, para en la soledad ha-
 „cer ejercicios de penitencia. Conozco
 „muy bien esa Cassi, es un pueblecito á
 „la salida de Milan, lleno de fondillas,
 „donde se vá los domingos á divertirse
 „como en las barreras de Paris. Yo me
 „dije: ¡Ah! conozco á Cassi, he estado
 „allí muchas veces para bailar y diver-
 „tirme, y en seguida refleccioné, que
 „San Agustin fué á ella para hacer pe-
 „nitencia y prepararse al bautismo; y yo
 „iba para divertirme y entregarme á mis
 „pasiones; y no me he bautizado ni soi
 „cristiano. En aquel momento un tropel
 „de ideas se me agolparon sin que pu-
 „diese desecharlas, me acordaba de los pe-
 „ligros en que ha estado mi vida, los
 „que he corrido en las batallas; y
 „me preguntaba: ¿Que hubiera sido de
 „mí, si hubiese muerto sin haber reci-
 „bido el bautismo? Un sudor frio cor-
 „ria por mi frente; ratos estuve sin oír
 „nada, siendo tal mi estado, y lo absor-
 „to en mis pensamientos, que me hizo
 „perder parte del discurso; me repuse

„sin embargo, y escuché con suma aten-
„cion lo que dijisteis de la vida de San
„Agustin despues de su bautismo. Lo que
„encuentro de sorprendente es, que yo
„jamás he pensado en nada de eso.
„Cuando en la súplica encomendasteis
„al que tubiera mayor necesidad de los
„presentes, creí al momento que aque-
„llo me comprendia, y me dije: Si, es
„á tí, á tí que no eres hijo de Dios: me
„arrodillé y pedí al Señor, de todo mi
„corazon, y le supliqué me hiciese reci-
„bir el bautismo, y le ofrecí ser cristia-
„no como San Agustin. Unos amigos me
„esperaban aquella noche en el Palacio
„Real; debiamos pasarla en la Rotonda;
„iba en efecto á buscarlos cuando entré
„en la iglesia, pero al salir ya no tu-
„ve humor de verlos; me fuí á mi casa y
„me acosté; no me fue posible dormir
„en toda la noche, porque sin cesar pen-
„saba en lo que me habia ocurrido. Aho-
„ra me alegro de que no me hayais bau-
„tizado cuando yo queria; porque cierta-
„mente de casi nada me hubiera ser-
„vido, pues no comprendia nada de ello:
„mas ahora que he reflexionado, y que co-
„nozco que para ser cristiano es indispen-
„sable que me corrija de mis malos há-
„bitos, y que subyugue mis pasiones,

„ahora es cuando debo hacerlo: sí, ahora que quiero ser cristiano como San Agustín.

Facilmente le hicimos conocer la necesidad de instruirse en los principios de las verdades de la Fé Católica, y convinimos, en que hasta que estuviese apto para recibir el bautismo y hacer su primera comunión estudiase en los libros que le proporcionasemos, y que viniese todos los dias á conferenciar sobre las materias en que recayese su estudio. Le dimos á leer el excelente catecismo de Couturier, lo estudió con celo y con exactitud, todos los dias dedicaba una hora para venir á vernos é instruirse, este método lo observó desde el 4 de Septiembre hasta el 17 del mismo.

Espiraba el término de su licencia y debia dejar á Paris muy pronto, por lo qué, y hallandolo con la suficiente instruccion, el mismo Sábado 17 de Septiembre le hicimos recibir bajo condicion el sacramento del Bautismo. Esta ceremonia se hizo sin ningun aparato, y conceptuamos que por ser militar no habia necesidad de padrinos: nosotros le servimos de tales y sin mas testigos que el sacristan.

Es imposible explicar los sentimientos

que llenaban nuestro corazon interin la ceremonia del Sacramento, tan dulce nos era el abrirle las puertas de la salud eterna á un infiel que la Misericordia divina y la proteccion de la augusta Maria nos concedia la gracia de regenerar y hacerlo nacer para Jesucristo; pero nuestro gozo tomaba aumento al ver la compostura y recojimiento religioso de nuestro neófito: lágrimas dulces corrian sin cesar de nuestros ojos; aquella fisonomía marcial se impresionaba de todos los sentimientos que le inspiraban cada uno de los actos de que se compone el ceremonial del bautismo: comprendia perfectamente el significado pues selo habiamos hecho estudiar en la explicacion que de ello hace el sabio abate Dudat. ¡Con que firmeza contestaba á las preguntas con que se contraen los santos vínculos de cristiano! ¡Renuncias á las obras de Satanás?.... Vimos demudarse sus facciones con una severa indignacion.— Sí, padre mio, y dando un golpe sobre la mesa prosiguió, renuncio y juro ante Dios, que está aqui presente, de hacer todos mis esfuerzos para jamas recaer en los pecados que han ofendido á Dios, y que me han manchado.— A la pregunta, de si creia en Dios Padre Todopoderoso, en Jesu-

cristo su único Hijo, en el Espíritu Santo, en la Iglesia católica; su fisonomía tomó un caracter reflexivo y firme, y contestó:—Si, padre mio, creo firmemente en Dios mi criador, en Jesucristo mi Salvador, que ha muerto por mí, y mostrándonos el crucifijo siguió, al que no he conocido pero que ahora adoro; creo en el Espíritu Santo, y creo en la Iglesia santa católica, y todo lo que ella enseña, porque no puede enseñar otra cosa, sino lo que Jesucristo le ha revelado.—Despues del bautismo, se arrojó á nuestros brazos, y estrechandonos en su corazon é inundandonos de sus lágrimas nos decia:—¡Cuanto tengo que agradecer, padre mio! ¡Oh! ¡cuanto bien me habeis hecho! ya soy cristiano, ya soy hijo de Dios!!!

¡Y por qué no hemos de referir aquí un hecho que aunque de suyo insignificante, hace conocer que este nuevo cristiano estaba lleno de la gracia que acababa de recibir? Se habria pasado mas de un cuarto de hora despues de concluido el bautismo, habiamos estendido el acta ó la partida, y todos distraidos no habiamos visto que aun ardian los cirios, mandamos apagarlos, pero el del Capitan se encendió por sí mismo de nuevo.—¡Oh!

mi buen Padre, exclamó, se ha vuelto á encender! ¡cuanto me alegro!—¿Y por qué? le dijimos—. ¡Ah! sin duda es una niña-da, mas no importa, lo diré; cuando yo era chiquillo, nos juntabamos unos cuantos y teniamos la costumbre que cuando prometiamos algo encendiamos palitos ó candelillas, y si despues de apagados volvian á encender llama, mirabamos esto como señal de que indefectiblemente cumpliriamos lo ofrecido; conocereis muy bien que yo no quiero dar importancia á esto ni ningun valor, y que es puramente una chanza; pero sin embargo me ha gustado, si, me ha gustado porque quiero ser fiel á lo que he ofrecido á Dios, me he hecho su hijo, y gozo en este momento de una felicidad suma, para querer exponerme á perderla.

El dia siguiente fue mas feliz aun para nuestro neófito; le dijimos fuese á ver al Sr. Obispo de Nancy, puesto que este venerable prelado, nos lo permitia, y el domingo 18 de Septiembre, tuvo la dicha de hacer su primera comunion y de recibir el sacramento de la Confirmacion. El Miércoles 21 vino á despedirse, pues marchaba al dia siguiente, le dimos algunos libros piadosos, y le encargamos tuviese diariamente un rato de lectura,

mas como su viaje debia ser en diligencia y esto ofrecia quizá inconvenientes, le aconsejamos que esta la reemplazase con algunas piadosas reflexiones.—Si padre mio, dijo, haré la lectura, estoy determinado; el Dia del cristiano, la Imitacion de Cristo y el Manual, van en el saco de noche para tenerlos á mano.—Mas podrá suceder, le dijimos, que entre los viajeros hubiera alguno que quizá dijese algo sobre esto. ¡Ah! padre mio, nadie lo dirá, si alguno se admira de verme hacer la lectura, le diré que soy cristiano, y cristiano muy nuevo para poder olvidar mis deberes, le diré, que el Sábado me bauticé, que el Domingo hice mi primera comunión, y que en el mismo dia recibí el sacramento de la Confirmacion, cuya gracia me ha quitado todo mal espíritu de vergüenza y debilidad: si quieren les contaré mi historia, y os aseguro que nadie se determinará despues á decir nada.—Suplicamos á todos los que lean estos rasgos, donde brilla tanto la divina Misericordia, y de una manera tan viva y tierna, rueguen por este dichoso hijo de la fé, para que tantas gracias produzcan en él frutos de vida eterna.

En el mismo dia, y en el mismo pun-

to en que este oficial entró en la iglesia, se hallaba en Paris, hacia algunas semanas, un médico de edad de 55 años, domiciliado en uno de los departamentos de la frontera. Atravesaba también la plaza de Padres menores, para ir á un gabinete de lectura, y leer el diario; vió la iglesia abierta y entró con el objeto de examinar el edificio: se acababa de principiar el sermón y lo oyó; la conversión de S. Agustín le hizo impresión, y reflexionó así: S. Agustín infiel se rindió á la gracia, abrazó la fé católica, practicó los deberes que ella impone, halló en ella su felicidad hasta el último día de su vida, y esta misma es para él, un manantial de gloria que no se ha eclipsado después de tantos siglos: y yo, nacido y criado en esta fé la he abandonado hace ya 38 años; desde esta época soy esclavo de pasiones brutales y vergonzosas, que no me dejan ni un momento de reposo, y á quienes no me es posible satisfacer: no puedo prescindir de ruborizarme de semejante estado, no soy dichoso. Esta idea se apoderó de su espíritu sin que le fuese posible el desecharla, hasta el extremo que concluido el sermón se salió para buscar medios de distraerse. Pero no hallará ninguno,

no, la gracia, por decirlo así, se ha encarnizado con él: vá, viene de una cosa á otra, pero aquella idea saludable la tiene siempre presente y fija; el dardo se clava mas y mas. Todas las noches las pasaba sin sueño, estos pensamientos se apoderaban de su espíritu, y lo ponían en la necesidad de meditar en ellos. Agobiado bajo el peso de tantas agitaciones, tomó el partido de vernos al dia siguiente, y entrar con nosotros en esplicaciones: en efecto el lunes al abrir la iglesia entró en ella; nos veia ir y venir de una á otra parte; queria acercarsenos, pero una falsa vergüenza y el orgullo se lo impedían. Pasó seis horas en combates difíciles de describir, estubo cien veces á pique de sucumbir; pero ¡ah! estaba allí bajo la vista de Maria.... Esta era á no dudarlo, una de sus conquistas en los pecadores, era necesario que la resolucion de esta se asegurase con los combates y las pruebas; mas ella no permitiria que fuese vencido. Muchas veces se salió de la iglesia; daba algunos pasos alejándose, pero siempre una fuerza interior á la que no le era posible resistir lo hacia volverse á ella: por último al medio dia, hora en que nos íbamos, nos siguió; se nos acerca en la ca-

lle y nos suplica le permitiesemos una entrevista particular. Apenas se sentó los suspiros lo ahogaban: llenos de asombro le dijimos:— Me parece caballero que estais sumamente afectado; habeis solicitado una entrevista, y me conceptuaría muy feliz si pudiera proporcionaros alguna clase de consuelo.—Teneis delante Señor Cura, me dijo, á un hombre que ha abandonado á su Dios, á su fé, y que hace 38 años es un vil esclavo de sus pasiones; un hombre que si se queda entregado á sí mismo va á ser víctima de su desesperacion, tendedme por piedad una mano de salud y no me abandoneis. En seguida nos explicó cuanto habia experimentado en sí mismo en 18 horas: aquella alma afligida solo necesitaba confianza en la Misericordia Divina para asegurar su conversion. Dios nos concedió la gracia de inspirarsela, y se confesó antes de separarse de nosotros, entrando la calma en su espíritu.

La gracia hizo prodigios admirables en aquel corazon; se hizo hombre de oracion y uno de nuestros parroquianos mas edificantes; se le veia diariamente por mañana y tarde en la iglesia, y pasarse muchas horas en oracion: la obra de su reconciliacion con Dios bien pron-

to se consumó, y poco tardó en tener la dicha de ser admitido á sentarse en la mesa de los ángeles, y se puso en estado de hacer frecuentes sus comuniones. Algunos dias despues de haber tenido la dicha de comulgar nos dijo:—Todos mis asuntos están concluidos y nada me detiene ya en Paris, mas con todo quiero quedarme algun tiempo: es verdad que vivo en una casi total soledad, pero tambien gozo de una absoluta independendencia, la que me pone en el caso de poder contraer mas facilmente los hábitos y costumbres de la vida cristiana: afortunadamente dependo de mí mismo, y mi vida celibata me deja mas libertad; en mi pueblo no me echarán mucho menos, y tengo compañeros que podrán reemplazarme.—Así fue que no salió de Paris hasta el 2 de Septiembre de 1838, llevando cerca de un año de ejercicios y de una vida pura, de una vida santa y agradable á Dios. Esperamos que su adorable bondad coronará tantas gracias con la de la perseverancia.

En fin (y siguiendo hablando de este dia de San Agustin) casi en los mismos momentos, un jóven de edad de 23 años, estudiante de medicina y natural de uno de los departamentos de la Provenza pa-

saba tambien en aquella noche por la plaza de los Padres Menores, y viendo abierta la iglesia, entró. Este jóven hacia 5 años se hallaba en Paris, habia sido criado cristianamente por su cuidadosa y piadosa madre, y siempre llenó los deberes de cristiano hasta su llegada á la capital; pero ¡ah! desde entonces todo lo habia descuidado y olvidado. Quizá no habia perdido de un todo la fé, pero su luz estaba oscurecida y era en lo que menos pensaba. Como otra multitud de jóvenes se habia dejado llevar del cabo de los placeres vergonzosos y criminales de que abunda y que de continuo y con facilidad ofrece y presenta la nueva Babilonia, en fin era un libertino en toda la fuerza y estension de la palabra. Su madre le escribia con frecuencia y siempre con dulzura, pero distante á mas de docientas leguas, solo podia exhortarlo á que conservase los principios que le habia inculcado y que no se separase de ellos. El la amaba mucho y no se determinaba á contestarle sobre este punto, á pesar de que conocia cuan cruel debia ser para ella este silencio.

Entró pues en la iglesia en el momento en que describiamos las inquietudes, los dolores y las lágrimas de Santa Mó-

nica interin los desórdenes de Agustino, se sintió al oirlo vivamente conmovido, y creyó ver á su madre llorando por él. El consuelo y la alegría de Mónica en la conversion de su hijo; alegría que gozó y endulzó los últimos momentos de su vida, por que vió en él un cristiano fiel y fervoroso, le hizo reflexionar en la cruel amargura que experimentaria su buena madre en los suyos, si llegaba á penetrar lo que él era, y que la haria de un todo desgraciada sino se separaba de los caminos corrompidos que seguia; salió de la iglesia para abandonarse libremente á estas ideas que ya no le era posible separar de sí. Al dia siguiente fue á ver á un conocido suyo y cofrade nuestro, que era un sacerdote de los mas adictos á nuestra iglesia; le dijo, cuanto en él habia obrado la gracia y cuanto le habia inspirado; le manifestó su deseo de dirigirse á nosotros, y le suplicó nos preguntase si lo recibiriamos. Habiendole este asegurado de nuestra respuesta y recepcion, apoyando su idea, fijó el dia. Mas la Providencia tenia otros designios sobre él. Siendo como era estudiante interno de un hospital, recibió aquel mismo dia la orden de volver á él; su estada debia ser larga, y escribió desde allí al sa-

cerdote diciendole, que seguia en la idea de llegar á nosotros, y que por lo tanto estaba resuelto á esperar la ocasion. Nosotros le dijimos, que no debia diferirlo, y seria lo mejor se dirigiese al limosnero del hospital. En efecto siguió nuestro consejo, y recibió la gracia de la reconciliacion. Sabemos que persevera, y que es un apostol en medio de los antiguos compañeros de sus desórdenes, que la gracia bendice sus esfuerzos, y que muchos, en virtud de su celo, han entrado en las sendas del Señor.

No solamente resplandece el poder de la augusta y misericordiosa María en favor de los que se hallan en el templo, sino que al hacer la invocacion en favor de los pecadores, la gracia de su proteccion obra la milagrosa curacion espiritual, tanto en el centro como en los confines de la Francia y fuera de ella. Citaremos algunos ejemplos de estos hechos, los que francamente confesamos nos parecen mucho mas sorprendentes que los anteriores.

Hace algunos años que una señora casada habitaba en Paris con su marido. Desvanecida en el gran mundo, se entregaba libre é inmoderadamente á sus diversiones y placeres. La ligereza de su

conducta habia ya acarreado graves compromisos á su reputacion, hallándose tambien destituida de toda idea religiosa. Su marido, hombre grave y cristiano, habia ensayado aunque en vano hacerle varias reflexiones; últimamente se vió obligado á separarla y alejarla de las amistades que la perjudicaban y la perdian, fijando su domicilio á mas de 50 leguas de Paris, y allí emprendió de nuevo aun con menos éxito el atraer aquel alma descarriada á las leyes de la razon. Tocó á hacerle algunas observaciones religiosas, mas ella le contestaba con una sangre fria llena de impiedad: — Inutil es cuanto me dices porque yo ni aun creo que hay Dios. — Habia llegado á noticia de su esposo la institucion de la Asociacion, fue de los primeros que se inscribieron en ella, y solicitó las oraciones de los asociados. Al dia siguiente se hicieron las rogativas públicas y no tuvieron resultado. Sin cesar pedia él por su esposa, mas el Señor queria probar su fé y su constancia. Continuamente ocupado del deseo de la conversion de aquel alma que tanto le interesaba, formó la idea de hacerla inscribir en el número de los asociados, como un acto de consagracion que de ella hacia á María, y atraer sobre aquella

criatura la compasion que debia inspirarle su triste estado, prometiendo á Dios rezar por ella, todos los dias y en su nombre la oracion diaria de los asociados, el Ave María. Nos dió cuenta de su deseo por conducto de una parienta suya; y nos pareció que no debiamos oponernos. Era sábadó (no podemos decir las fechas por lo conocido de las personas) y al domingo siguiente se hicieron por ella las rogativas públicas; al otro dia lunes, á las 8 de la mañana, la señora por quien se oró, salió de su cuarto inundada en lágrimas y dando profundos suspiros, entró en el cuarto de su marido, se echó á sus pies, le pidió perdon y le dijo, que Dios en aquella noche le habia hecho conocer el horrible estado en que se hallaba á sus ojos, y que ella queria convertirse: le suplicó á su esposo le escojiese un confesor para principiar desde aquel mismo dia la obra de su reconciliacion con Dios. El marido sin perder momento hizo relacion de tan dichoso suceso al Cura de su parroquia, el cual condujo al aprisco del divino Pastor aquella oveja tan horriblemente descarriada, y hace poco hemos sabido que esta señora, con su vida cristiana, forma en el dia la felicidad de su esposo, y

es un objeto de edificacion para el pueblo en que vive.

Gloria, honor, amor y bendicion á la misericordiosa y poderosa María, pues á la ternura y compasion que su corazon siente hácia los pecadores debemos despues de Dios la vuelta de estos hijos pródigos.

Una señora viuda, de una de las ciudades marítimas de Francia, tenia un hijo de 23 años. Esta señora sumamente piadosa habia educado á su hijo religiosamente; mas una corta estada en Paris, hizo que este jóven perdiese los hermosos principios que habia recibido. Cuando volvió al lado de su madre, á quien amaba tiernamente, sus proceder con ella eran los mas tiernos y respetuosos; mas á pesar de ello habia un punto que heria mortalmente el corazon de esta buena madre, y era el no verlo practicar acto alguno religioso. Lo exhortaba, le rogaba y se valia de todos los medios, mas inutilmente.

En este intermedio vino á Paris y se instaló en nuestra feligresia; supo que en nuestra iglesia existia la Asociacion, y su objeto, y al momento quiso pertenecer á ella; nos abrió su corazon y suplicó se rogase por su hijo. Pasados algunos dias se volvió á su pueblo, y á muy poco

tiempo un amigo de su hijo le dió á leer á este el libro impio de *Las palabras del creyente*. Su lectura trastornó de un todo la moral de este jóven: hasta entonces no se le habia oido ni una palabra contra la religion, mas á penas leyó el tal libelo cuando se convirtió en un impio fanático. Su fisonomía sufrió la misma alteracion que su moral, una fiebre ardiente se apoderó de él, y lo tenia en una continua agitacion, corroyendo sus fuerzas y dejandolo marchitado y seco: sus ojos siempre dulces tomaron un aspecto furioso: delgado y pálido, su estado era horrendo; no podia comer nada, ni conciliar el sueño; ¡triste situacion!..... La memoria de su madre, y lo que esta nos habia dicho de él, nos habia hecho tomar interes, y con frecuencia se nos ponía presente en la imaginacion y nos hacia recomendarlo en las oraciones.

Un Domingo por la mañana, una señora forastera se nos acercó en la sacristia y nos dijo:—¿Me conoceis Sr. Cura?—Perfectamente señora, sois la madre de un jóven que recomendasteis á las oraciones de la Asociacion.—Justamente Sr. Cura, y es precisamente mi venida á Paris para hablaros de este asunto y dar gracias á la Ssma. Virgen, del favor que

á mi hijo le ha concedido, pues se convirtió, y en el día es para mí un objeto de tanto consuelo, cuanto antes lo era de penas: y no tan solo es piadoso, sino que instantaneamente quedó curado de una enfermedad del mayor peligro. En seguida nos refirió lo que ya hemos dicho y añadió:—Un día (comparando las fechas hallamos ser en la semana siguiente al Domingo en que hicimos las últimas rogativas por él) un día, pues, que estábamos cenando, mi hijo se hallaba colocado á mi frente, yo veía que absolutamente nada podía comer, y á mí también la tristeza me anudaba la comida sin serme posible pasarla: no osaba alzar mis ojos bañados en lágrimas y fijarlos en él; en esta situación cada vez mas penosa, me fue imposible contenerme, y le dije:—Hijo mio ¿en que estado estas?... No has querido seguir mis consejos; no has querido ponerte en gracia de Dios; y él te está castigando. ¡O cuan cruel es para mí verte morir á fuego lento! Solo una cosa te pido, y te la pido por mí, y para mi consuelo. Diciendo esto desaté de mi cuello la medalla milagrosa que V. me dió al inscribirme en la Asociacion; al acostarte, continúe, ponte esta medalla al cuello, y prométeme

tenerla toda la noche, y al ponertela repite la oracion ó súplica que tiene grabada. Me lo prometió y se retiró á su cuarto, levantandose á la mañana siguiente mas tarde que de costumbre, y al verme, antes de acercarse á mí me dijo: Mamá, (el sonido de su voz penetró en mi corazón; habia vuelto á su estado natural) mamá ¡que bien he dormido esta noche! me encuentro en muy buen estado; mi espíritu perfectamente tranquilo no se ve atormentado de tantas ideas tristes y sombrías como lo asediaban. En efecto su fisonomía estaba en calma; habia desaparecido aquella contraccion que tantas semanas hacia, afligia mi espíritu; habia recobrado el color, y su mirada era dulce y serena. — Ves hijo mio; le dije, no has hecho mas que dar un solo paso hácia Dios, y ya te concede su gracia. ¡Ah! si tu quisieras purificar tu alma con una buena confesion, y volver sinceramente al servicio de Dios, estoy segura que sanarias. Consintió en ello, y fue inmediatamente á buscar al Cura de la parroquia, y desde aquel mismo dia principió su confesion.

La hizo general, y recibió la comunión. Pasados algunos dias se habló de uno de nuestros conocidos, hombre de mas

de 60 años, peligrosamente enfermo, y que absolutamente se negaba á reconciliarse con Dios.—¿Como, exclamó mi hijo, se ha de dejar perecer un alma redimida con la sangre de Jesucristo? ¿Por qué no se le habla?—Se le hizo presente que se habian practicado las diligencias, y que él absolutamente se negaba.—Eso será, dijo, que no se lo dicen bien, yo voy á verlo.—¡V. ir á verlo! ¿No conoce V. que lo repulsará y que se reirá de que una persona tan jóven vaya á instruirlo?—Dirá cuanto quiera, no importa, yo le hablaré. Jesucristo salvó mi alma, me apartó y libró del abismo, y yo en agradecimiento quiero trabajar en atraerle este pobre pecador.—El enfermo que ignoraba cuanto habia ocurrido á mi hijo se quedó sorprendido de oirlo y no lo recibió muy bien; este á pesar de eso no desistió, le habló con dulzura y firmeza, y le contó cuanto por él habia pasado. El enfermo sin embargo queria persistir en sus ideas y en su estado; mas pasada media hora que mi hijo se habia separado de él, mandó llamar un sacerdote, se confesó, y murió cristianamente. Juzgad pues, Sr. Cura, cuan feliz será puesto que veo á mi hijo actualmente hecho un fiel y fervoroso cristiano, que

es cuanto yo podia desear en la tierra. Ahora vengo con objeto de dar gracias á la Ssma. Vírgen, confesar y comulgar en el altar del Santo Corazon de María, y asistir esta noche á los ejercicios y á la accion de gracias. Suplico á V. me proporcione este gusto, y hacer presente á los asociados mi gratitud, contarles la conversion de mi hijo para que me ayuden á bendecir á Dios y á su Ssma. Madre, y decirles que me hallo en medio de ellos. Cumplimos efectivamente con cuanto deseaba, y llenamos sus intenciones. Dificil sería el querer pintar los sentimientos de placer y devocion y de santa emulacion que en todos los fieles produjo relato tan edificante.

En el discurso del mes de Julio de 1837, una Señora Americana, Católica, habiendo oido hablar de la Asociacion, vino á vernos. Nos dijo que tenia un solo hijo casado y establecido en una de las principales ciudades de los Estados Unidos; rico por desgracia, pues sus demasiados bienes lo conducian al caso de no poner ningun freno á sus pasiones, de quienes era esclavo. Este hombre licencioso ha llenado su casa de mugeres con las cuales vive de la manera mas escandalosa; mi pobre nuera, nos dijo, sufre atroz

mente, y me escribe una carta en la que me comunica esta desgraciada sus dolores, pesares y vergüenza: en esta afliccion suplico á ustedes pidan y recomienden á este infeliz, y lo pongan bajo la proteccion de María. En efecto el Domingo siguiente hicimos nuestras oraciones de instituto. Pasadas cuatro semanas, esta Señora vino de nuevo á vernos, y nos dijo que habia recibido otra carta de su nueva, en la que le participaba que su marido, sin haber dicho á nadie cosa alguna, un Lunes por la mañana hizo una limpieza general en su casa, de todas las inmundicias y obscenidades que antes tenia; que en seguida se puso á orar, cosa que jamas le habia visto hacer en todo el tiempo que llevaba de casado; y en aquel mismo dia vió al Cura, habló con él, y al siguiente confesó: que en el dia cumple todos sus deberes religiosos, y tiene toda clase de atenciones con ella, por lo que se halla la muger mas feliz, y que espera serlo en adelante. Mi asombro es el mas fundado, escribia ella, pues un cambio tan repentino estaba muy lejos de esperarse, antes por el contrario segun todos los antecedentes y su comportamiento indicaba que no debian tener término.

Esta Señora y nosotros no titubeamos, ni podíamos equivocarnos la causa; confrontamos fechas y vimos que el lunes que indicaba la carta, era precisamente el día siguiente á aquel en que se hizo la rogativa por él. ¡O nuestra buena Madre! ¡ó refugio seguro de los pecadores! vos sois la que oyendo benigna nuestros ruegos, fuisteis á romper en otro hemisferio las vergonzosas ligaduras que á este pecador lo sugetaban en el centro de la iniquidad.

No es solo este acto de misericordia obrado en los Estados-Unidos, el concedido por María á las oraciones de aquellos que honran el poder y la tierna compasion de su corazon: nosotros podemos ademas de este, referir el acaecido á dos jóvenes primos hermanos, individuos de una de las familias mas respetables de Paris; recomendados en un mismo día á la misericordia de María, se convirtieron, uno al día siguiente y el otro poco despues. El primero que se rindió á la voz de la gracia, estaba acometido de un mal peligroso, no se notaba en él síntoma alguno de vida, y sus horribles disposiciones y su tenaz endurecimiento hacian creer que su reprobacion eterna era inevitable. Hasta entonces habia des-

deñado y aun repulsado, con el desprecio de la mayor impiedad, todas las palabras religiosas que le habian dirigido. Acudió su familia á María, se oró como ya he dicho por él, y al siguiente dia Lunes, sin que antes se hubiese notado en él ningun cambio, principió á decir á voces:— Un sacerdote, un sacerdote que me quiero confesar.— En efecto así lo hizo, y su hermano, sacerdote virtuoso con quien él no habia querido tener nunca relaciones, vino al momento á verlo, y no se separó ya de su lado. Sus padecimientos eran atroces, mas, lejos de quejarse, bendecia á Dios; y á cuantos le rodeaban decia que Dios le habia tratado con misericordia, dandole aquella terrible enfermedad, pues de otro modo, siempre hubiera perseverado en sus iniquidades. Solo pedia á Dios prolongase sus padeceres, para poderle ofrecer algo en satisfaccion de sus pecados. Pasados muchos dias murió con todos los afectos de un verdadero penitente, entre los brazos de su hermano, y rodeado de una familia tan cristiana como la suya, la cual no cesaba de bendecir y adorar las misericordias del Señor.

Podríamos hablar de un jóven insensato, de edad de 22 años, á quien tantos

otros asemejan. Era materialista, y por consiguiente encenagado y arrastrado por las mas viles pasiones; un espíritu dañado, embrutecido con las pestilentes lecciones de esos maestros de la pretendida filosofía de nuestro siglo, que nada mas bello, mas hermoso ni mas digno han hallado, que colocarse y nivelarse con las bestias. Una persona vino á hablarnos de la desgracia de este infeliz, y suplicó se pidiera por él; al dia siguiente de aquel en que se hizo la rogativa, este insensato y desgraciado jóven salió de su casa muy de mañana, prevenido de dos pistolas, con el objeto de cometer el último de los crímenes, queria poner fin á una vida que habia manchado con toda clase de excesos y que ya le era insoportable. Llegó al lugar que habia proyectado fuese el teatro de su delito, cargó las dos pistolas, tomó una y fué á dispararla; tendió en efecto el brazo, pero este se le quedó yerto como una barra de hierro, y no halló en él movimiento hasta que con la mano izquierda tomó la pistola. Ensayó igualmente con este brazo, y tuvo el mismo obstáculo: frenético hasta lo sumo, volvió á insistir por varias veces y siempre le sucedió lo mismo. ¡O bondad, ó misericordia di-

vina, qué de gracias dispensais á estas almas tan desgraciadas! El hombre animal no comprende las obras de Dios, dice San Pablo; ¿y quien lo es mas que los materialistas?.... Asi es que este hombre obcecado é insensato nada vió, nada entendió de esto, y solo le quedó un asombro estúpido, y con él vino á referir á su familia cuanto le habia ocurrido.

El alma caritativa que habló por este jóven que acabamos de referir, se interesó igualmente por una madre é hija, ambas desposeidas de todo sentimiento religioso. En aquel mismo dia igualmente las recomendamos; y ved aquí que al siguiente por la mañana pasó la hija por la iglesia de San Sulpicio, y por capricho entró en ella. Su entrada fue indiferente y sin objeto, mas pronto se halló poseida de ideas religiosas de las que á pesar de su mala prevencion hacia ellas, no podia desprenderse: largo fué el combate mas al fin se llegó al confesonario, confesó sus pecados, y se vió poseida de una alegría inexplicable, yendo en seguida á ver á la persona que nos habló por ellas; la que aunque conocia sus principios religiosos, ignoraba y estaba muy distante de sospechar la variacion que en ella se habia obrado. Le contó

con el mayor gozo cuanto le habia ocurrido, le encareció su dicha y lo feliz que se hallaba en su nueva posicion; y le dijo:—Ruegue V. por la conversion de mi madre.

Bastan los hechos citados: ellos deben recordarnos que á pesar de la multiplicidad y enormidad de los pecados, el brazo de la Divina Misericordia no se há encojido, no se ha acortado; y que el poder y caridad de María para con los pecadores es sin límites. Mas estudiemos para adorarlos y hacernos una feliz aplicacion, los designios de la Divina Bondad en estos hechos prodigiosos, y en la existencia de esta piadosa Asociacion, á cuyas oraciones la infinita Misericordia se digna concederlos.

Desde el trono y centro de su gloria ¿que vé la Divina Justicia en esta Francia, la hija mayor ó primera de su Iglesia, porcion querida del rebaño del Divino Pastor, colmada por él de tantos favores, enriquecida con tantos rasgos de su divina misericordia; en esta Francia, sacada milagrosamente, hace treinta y seis años de las tinieblas del error, y de los excesos de la impiedad mas brutal; prodigio de misericordia que deberia ser el motivo y causa perpetua de una

gratitud y reconocimiento eterno é inviolable? ¿que vé pues en ella? Impiedad general, estupidez, indiferencia en la mayor parte, hay algunas almas fieles, es cierto, ¡mas que raras y dispersas! El libertinage, el grosero materialismo pública y descaradamente profesado; la religion de Jesucristo mirada con desden; sus divinos sacramentos, nuestro único recurso en la tierra, despreciados, abandonados; los dias consagrados al Señor, sin santificacion, y horriblemente profanados con la mas monstruosa y la mas criminal desenvoltura; una desenfrenada corrupcion de costumbres y general disolucion corroe todas las clases de la sociedad, y devora la juventud y la niñez; y para acabar este horrendo cuadro el suicidio se ha hecho ya costumbre.

Ved aquí el lamentable aspecto que presenta la Francia (igual por desgracia á nuestra España.) Y á males tan profundos ¿qué remedio? Todos nos los ha proporcionado la Divina Bondad, todos nos los ha aplicado, mas ó hemos abusado de ellos ó los hemos agriado, haciendolos nulos é insignificantes por nuestra indiferencia ó por nuestra impiedad; y sin embargo el Corazon adorable de nuestro divino Redentor no nos desecha aun de sí. Nos

repite á cada uno de nosotros lo que otra vez dijo por boca de su profeta: — „Vuel-
 „ve á mí, alma rebelde, y no te ocultaré
 „mi rostro, porque yo soy santo y lle-
 „no de misericordia, y mi cólera é in-
 „dignacion no durará eternamente.” —
 Aun le parece poco atraernos de con-
 tinuo con tiernos llamamientos; su amor
 desconocido, tan cruelmente ultrajado, y
 al que á pesar de ello nada enfria ni
 cansa, nos rodea y nos cerca continuamen-
 te. Y para mas alentarnos, aun que ya nos
 tenia dado su Corazon, ahora de nuevo nos
 ofrece el tan tierno, tan amante y com-
 pasivo corazon de su Madre. Y con una
 caridad extraordinaria se acomoda á todos
 nuestros caprichos, toma parte en todos
 nuestros sentimientos, siente con nosotros
 el temor tan natural que confunde y petri-
 fica á los grandes criminales cuando com-
 parecen ante el juez; entonces su clemen-
 cia nos alienta y nos dice: — ”Hijos cul-
 „pables, á quienes no he dejado de amar,
 „vuestros delitos han llegado hasta el ma-
 „yor colmo, el brazo de mi justicia está
 „armado para dejar caer el golpe; mas
 „mi misericordia detiene el rayo que
 „amenaza vuestras cabezas. Aprovechaos
 „de estos momentos que mi amor os con-
 „cede; vuestras almas estan heladas con

„el terror, vuestros corazones marchi-
 „tos por la fuerza y furor de las pa-
 „siones; no hay en vosotros accion ni ener-
 „gia para obrar el bien.... Y ¿os dejaré
 „perecer, siendo vosotros obras de mis
 „manos, vosotros á quienes tanto he ama-
 „do, por quienes he derramado mi sangre,
 „y á quienes amo á pesar de vuestra mali-
 „cia é ingratitud? No, mi amor no se a-
 „viene, no se acomoda á esto. Vosotros te-
 „meis á la sola idea de acercaros á mí, me
 „habeis ofendido, habeis abusado de to-
 „dos mis dones, de todas mis gracias; to-
 „do lo habeis hecho inutil. Mas no im-
 „porta, os voy á dar un nuevo testimo-
 „nio de mi amor, de mi mansedumbre;
 „id á mi Madre confiad á su Corazon, tan
 „compasivo á vuestros males, el dolor
 „de vuestros pecados, y vuestros remor-
 „dimientos; interesadla, ella es vuestra
 „abogada, vuestra medianera, vuestra Ma-
 „dre; interesadla por la ternura, por los
 „méritos y el poder de su Corazon; supli-
 „cadle se interese por vosotros en el tri-
 „bunal de mi justicia. Ella intercederá
 „por vosotros, y á su voz, que tanto poder
 „tiene en mi corazon, á la voz de esa
 „á quien ni puedo ni quiero negar nada,
 „mi justicia cederá de sus derechos, os
 „perdonaré, y os salvaré.” — Estos dulces

sentimientos, que aquí expresamos, de los designios misericordiosos de la bondad divina. ¿no se ven justificados por todos los hechos que diariamente vemos? ¿Qué ciudad de la tierra habitada por su pueblo, ha escogido Dios para hacer brillar la obra de su misericordia? aquella que hace mas de 50 años no cesa de ser el campo de los enemigos mas encarnizados del Señor y de su Cristo, que se ha empapado y hartado de la sangre de los sacerdotes, que aun no se ha saciado, que viola y destruye los templos de Dios vivo, derriba sus altares, viola sus tabernáculos; ha escogido á esta nueva Babilonia, que segun las palabras del profeta ha embriagado á todas las demas naciones de la tierra del vino de prostitucion; para que sobreabunde la gracia donde abundó el pecado, y que por estos medios misericordiosos brille mas.

¡Y en Paris, en esta ciudad cuya corrupcion tiene fama en todo el Globo, ha escogido Dios algunas parroquias dichas en donde la gloria de su nombre se honre, y donde su religion conserve algunos piadosos adictos! Los hombres habrán podido engañarse, atribuyendo á la reunion de tal y tal esfuerzo humano, una gracia que tiene su origen

de solo Dios; desdeñarla como otras muchas, hacer vana é inutil la obra de su misericordia, y perseverar en su impiedad é indiferencia: pero debemos conocer que su Providencia ha escogido el centro de esta capital, la parte de ella mas entregada á el amor del oro, y al cálculo y especulaciones mercantiles, la mas abandonada á las voluptuosidades de las pasiones. En una iglesia abandonada, desierta, consagrada sí, es cierto, bajo la advocacion de la augusta María y con el título glorioso de N. Señora de las Victorias, título glorioso sí, y de un feliz presagio; en este templo es donde su misericordiosa bondad levanta y enarbola la bandera sagrada del santo é inmaculado Corazon de María, como signo de la conversion, signo de salud y salvacion para los pecadores; para que todos los que con confianza, amor y arrepentimiento, invoquen los méritos de este Corazon, oceano inagotable de amor de Dios y de caridad para los pecadores, consigan la salvacion de sus almas; asi como los israelitas sanaban de la mordedura de las serpientes con solo mirar aquella de estaño que Moises hizo levantar en medio del campo. ¿Y no parece probable que Dios haya reunido

todas estas circunstancias para obligar á los hombres, para que á vista de tantos prodigios, como su misericordia obra, desechen toda idea de intervencion humana, y rindan gloria á su poder infinito, y conozcan que el dedo de Dios está aquí.

¡Ah! ¡y que prodigios! ¡como atestiguan la accion de la Divina Misericordia! A pecadores hundidos y sumergidos totalmente en el abismo del mal, mostróseles este signo de salud y de conversion; y á la primera vez que lo invocan y veneran, el Corazon de María recoge sus votos, los presenta al pié del trono de la Divina Justicia, y las gracias de reconciliacion y de perdon se derraman sobre aquellos que imploran la mediacion de la Madre de las misericordias. La gratitud y el reconocimiento, los atraen al pié de su altar, y les alcanza y concede nuevas gracias mas señaladas y mas abundantes. Estas las distribuye y reparte María aquí y allí, en todas direcciones y en todos los términos de la tierra: ellas van á despertar en el letargo sepulcral, á aquellas almas enterradas en la muerte del pecado, y les dan la vida espiritual de la gracia, sin que puedan dudar de que parte, y por que ma-

no han recibido el remedio. Y este trueque continuo de súplicas y gracias, jamas se ha interrumpido: testigo uno de nuestros hermanos en Jesucristo recomendado hace muy pocos dias á las oraciones de la Archicofradía. Era este uno de aquellos hombres honrados y de probidad, segun el mundo, que asi los denomina aunque no llenen ningun deber religioso, y que en nada tengan la eternidad. Hacia infinidad de años que en punto á religion todo lo tenia este abandonado; pero salió de su letargo, hace algunas semanas, conoció en sí una necesidad de buscar á su pastor, cedió á los consejos de este, y con humildad se acercó al sacramento de reconciliacion, y en el dia es un buen cristiano. Al principio de su conversion solia decir á los que se admiraban de su modo de obrar:—No sé por qué hago esto, y sin embargo lo hago porque hay en mí una cosa que me impulsa, que me obliga y excita, á la que no me es posible resistir.—¡Cuantos de estos rasgos pudiéramos presentar!

¡Y daremos suficiente gloria á Dios por tantas gracias y beneficios, limitándonos solamente á una esteril admiracion? no, ciertamente no: suplicamos pues á todos los que lean estas líneas, que las

esparzan y las circulen cuanto les sea posible, á mayor gloria de Dios y honor de la Ssma. Virgen María; porque al leerlos, es preciso que todos conozcan la necesidad de procurarse á sí mismos las felicidades y gracias que con liberalidad divina el Señor nos prodiga, y contribuir cuanto esté en nosotros para facilitarse-las á nuestros hermanos: y esperamos tengan la bondad de leer las reflexiones que vamos á dirigirles.

La vida eterna para la cual únicamente hemos sido criados, es difícil alcanzarla: no podemos conseguirla por nosotros mismos, nos es absolutamente necesaria la gracia para llegar á cabo. Dios no nos deja jamas faltos de socorros, y nos los da siempre, segun las necesidades que tenemos de ellos. Estas son verdades que la fé nos enseña; y sin embargo, á pesar de estos dones y socorros, nuestra salvacion es difícil. Las tentaciones del pecado nos asedian, nos minan y nos asaltan, porque las tenemos dentro y fuera de nosotros mismos; los malos ejemplos nos seducen, las ocasiones nos circundan y nos rodean, sucumbimos y abandonamos el buen camino, nos extraviarnos y seguimos las sendas de perdicion ¿y que remedio para tanto mal?

solo la gracia, y siempre la gracia; la gracia que sin duda hubiera evitado nuestra caída, si fieles la hubiéramos obedecido, ella sola puede curar las heridas que nos hacemos, por mas profundas, por mas inveteradas que sean. Si en medio de tantos peligros de que nos vemos cercados, es tan difícil conservar la gracia ¡cuanto mas lo será recuperarla una vez perdida!

Este triste cuadro es solo un pequeño bosquejo de nuestras miserias en la tierra, y nos recuerda aquellos divinos oráculos repetidos con tanta frecuencia en las Santas Escrituras: — „No retardeis „el convertiros al Señor, y no lo dejéis de „un dia para otro, porque su cólera es- „tallará de improviso, y os perderá sin „remedio en el dia de la venganza. (Eclesiástico, cap. 30 v. 8 y 9) Convertios, „deje cada uno de vosotros sus caminos „corrompidos, corregid vuestros apetitos „y deseos. *Convertimini unusquisque à via „sua pessima, et bona facite studia vestra.* „(Jeremias, cap. 35. v. 15) Convertios, „haced penitencia de vuestras iniquidades; „y la iniquidad no causará vuestra ruina; arrojad lejos de vosotros todas las „prevaricaciones en que habeis incurrido „formad un nuevo corazon, y un nuevo

„espíritu y vivireis. (Ezequiel. cap. 18, 20)
 Ved aquí las advertencias que nos dan
 los nuncios de las voluntades divinas;
 pues oigamos ahora á la verdad encar-
 nada. Jesucristo nos dice en su evangelio:
 „Sinó haceis penitencia todos perecereis:
 „*Nisi pœnitentiam egeritis omnes simi-*
 „*liter peribitis.* (S. Lucas, 13. v. 15.)”
 Y para que sepamos que la obra de
 nuestra conversion debe ser la de toda nues-
 tra vida, añade: —”Cualquiera que haya
 „puesto la mano en el arado, y mire
 „atras no es bueno para el reyno de
 „cielos: *Nemo mittens manum suam ad*
 „*aratrum, et respiciens retro, aptus est*
 „*regno Dei.*” — No hay mas tasa, no hay
 mas límites para este trabajo que el de
 la vida; y así:—„El que sea justo, jus-
 „tifique-se mas, y el que sea santo hagase
 „mas santo: *Qui justus est, justificetur*
 „*adhuc; qui sanctus est, sanctificetur ad-*
 „*huc.* (Apc. cap. 22, 11)”

Ved aquí pues, expresada formalmen-
 te la voluntad divina, las promesas y
 las amenazas que la acompañan son su
 sancion. Conocemos muy bien todo lo es-
 tenso de la obligacion que nos impone;
 este conocimiento que deberia ser un mo-
 tivo para alentarnos, halla en unos la
 cobardia que se asusta de los esfuerzos,

que son indispensables y necesarios para mudar de vida; y las pasiones irritadas en otros, hacen un perpetuo combate á ese freno que es necesario ponerles. No nos engañamos, no, esta es la verdadera y quizá la única causa de ese odio encarnizado que profesan á la religion todos esos fanfarrones de la impiedad. Esta es la causa por lo que con frecuencia todas las gracias de la divina misericordia, quedan embotadas en la insensibilidad de nuestros corazones, ó se hacen nulas por la resistencia de las pasiones y de nuestra voluntad pervertida por ellas; y en estos últimos tiempos, en medio de las ruinas y destrozos que la impiedad é iniquidad han amontonado entre nosotros, Jesucristo nuestro divino Salvador ¿no parece como que renueva los esfuerzos que él mismo asegura haber hecho en favor de Jerusalén, cuando le decía?—„¡Cuantas veces quise congregar tus „hijos, así como la gallina allega sus polluelos bajo de sus alas; y tu no has „querido!“—Su ternura nos ofrece el medio infalible de aplacar su justicia, esta desea y quiere que empleemos para con ella la poderosa mediación del Corazón de María, Corazón santo, Corazón inmaculado, Corazón enriquecido con todas las

gracias, conjunto de todas las perfecciones y virtudes; Corazon que él solo ama á Dios mas, y da mas gloria á la Santísima Trinidad que todos los ángeles y bienaventurados juntos pueden darle en todos los siglos de los siglos; Corazon que sobre el de Jesus ejerce un poder tal que ninguno de sus deseos puede dejar de ser soberanamente cumplido, por que es el Corazon de María el que proveyó, dió, y del que se tomó la sangre adorable que anima el Corazon de Jesus, aquella sangre preciosa y divina por la cual, y por sus méritos y efusion fue redimido el mundo.

Aprovechémonos pues con presteza santa de este nuevo medio de salud. Lleguemos á María para que esta nos conduzca á Jesus; Lleguemos á María con la mas viva confianza. ¡Oh y cuan bien fundada es! Esforcémonos á sentir con la misma viveza que San Agustin expresaba en estas palabras:—„Vos sois Santísima Vírgen la única esperanza de los „pecadores, por vuestra intercesion esperamos el perdon de los pecados y el premio eterno. *Tu es spes unica peccatorum; „per te speramus veniam delictorum, et „in te, beatissima, est expectatio præmiorum.* —Meditemos con frecuencia las ideas su-

blimes que el espíritu de verdad inspiró á los santos doctores de la iglesia católica. — „Cuando vosotros, dice San Bernar-
 „nardo, os halleis en este mar tormen-
 „toso del mundo, agitados de la tem-
 „pestad, en medio de los escollos, te-
 „ned siempre fijos los ojos en esa estre-
 „lla de la mañana, y no padecereis nau-
 „fragio. Si los vientos de las tentacio-
 „nes soplan, si vais á estrellaros con-
 „tra los escollos y precipicios, no per-
 „dáis jamas de vista la estrella, invo-
 „cad á María: *Respice stellam, invoca*
 „*Mariam*. Si os sentis agitados por el
 „orgullo, por la ambicion, por la detrac-
 „cion, por la embidia, mirad la estrella,
 „invocad á María. *Respice ad Mariam*.
 „Si la cólera, si la avaricia, si el demo-
 „nio de la impureza os fatigan, recurrid
 „á María: *Invoca Mariam*. Si la memo-
 „ria de vuestros pecados os estremece,
 „si los remordimientos de una concien-
 „cia cargada os turba, si el temor de los
 „terribles juicios de Dios parece condu-
 „cirlos á la desesperacion, recurrid á Ma-
 „ría: *Cogita Mariam*. En toda clase de
 „peligros, en todos los penosos acciden-
 „tes de la vida, en todas las dudas, sea
 „María vuestro recurso. *Mariam cogita,*
 „*Mariam invoca*. Tened de continuo en

„la boca el nombre de María, tenedlo
 „grabado profundamente en el corazon:
 „*Non recedat ab ore, non recedat à corde.*
 „Pero cuidad siempre de imitar sus vir-
 „tudes si quereis que oiga vuestras sú-
 „plicas. No os perdereis con tal guia y
 „vivid tranquilos bajo su proteccion: *Ip-*
 „*sam sequens non devias, ipsa tenente non*
 „*corruis, ipsa propitia pervenis.* Vuestra
 „salvacion esta segura si ella os es pro-
 „picia. Ved aquí, continua el santo Doc-
 „tor, ved aquí la escala de los peca-
 „dores, y ved aquí mi grandísima con-
 „fianza, toda mi esperanza estriba y des-
 „cansa en su proteccion: *Hæc peccato-*
 „*rum scala, hæc mea magna fiducia, hæc to-*
 „*ta ratio spei meæ.* Por que Dios ha pues-
 „to en ella la plenitud de todos los bie-
 „nes y gracias: *Totius boni plenitudinem*
 „*posuit in Maria.* Quiere que todos los fa-
 „vores, todos los beneficios que nos dis-
 „pense, nos sean trasmitidos y pasen
 „por las manos de María: *Nihil nos ha-*
 „*bere voluit, quod per Mariæ manus tran-*
 „*siret.*” S. Buenaventura aun es mas ex-
 „presivo, dice:—„El que honre y sirva á
 „María dignamente se salvará; pero aquel
 „que descuide su culto, su devoción, y
 „el servirla, morirá infaliblemente en su
 „pecado: *Qui dignè coluerit illam justi-*

*„ficabitur, et qui neglexerit eam morietur
in peccatis suis.”*

Acabamos de oír á S. Bernardo, y á S. Buenaventura, en todo lo dicho, hemos recopilado todos los afectos y la expresión de los sentimientos con que los santos doctores, y todos los hijos de la Iglesia Católica han honrado constantemente á María en todos los siglos. Y esta misma Iglesia Católica constituida y regida por el Espíritu Santo, constituida única é infalible intérprete de las Divinas Escrituras, ¿no nos enseña estos mismos principios como verdades católicas, cuando aplica á María estas palabras del texto sagrado?—”Aquel, dice, que me „halle, encontrará la vida, y poseerá la „salud en la misericordia del Señor: mas „el que solo tenga hácia mí indiferencia „y frialdad, aquel que me ofenda y me „desprecie, hiere su alma; todos los que „me odien, aman la muerte.” (Prov. 8. „35 y 36) Ved aquí declarado y patentizado el infinito poder que el Arbitro de todas las cosas ha confiado á la augusta criatura que ha constituido reina del cielo y de la tierra. Puede, pues, cuanto quiere, mas quiere solo aquello que puede contribuir á la gloria de Dios y procurar y asegurar la santificación de los hombres.

El infinito poder de María ante Dios, su bondad, su amor hácia los hombres, estos son los indestructibles fundamentos de nuestra confianza en su proteccion. Jamas podemos conocer toda la estencion del amor que nos profesa. María, madre de Jesus, cuyo Corazon sagrado siempre ha estado y estará tan íntimamente unido al de su Hijo, María que con tanta solitud y ternura ha estudiado los afectos de su divino Hijo, solo ha visto en su Corazon deseos de reparar los ultrages hechos á la magestad divina y salvar á los hombres: María, interin la vida mortal de Jesus, amaba á los hombres por amor á Dios y celo de su gloria; María, por el amor que á estos tenia, y por dar consuelo y aliviar el Corazon de Jesus, deseaba ardientemente se aprovecasen de las gracias de la redencion. María, madre del Salvador de los hombres, no podia dejar de ser para ellos una abogada afectuosa y tierna, y una protectora poderosa.

Mas este amor, este celo, este interes, que no era sin embargo mas que el efecto de la caridad mas pura y mas ardiente, cambió de forma, y aun casi de naturaleza en aquella solemne circunstancia, en aquel momento tan cruel para

María, en que la misericordia y la justicia Divina, consumaron la obra de la redencion de los hombres, en el terrible sacrificio del Calvario; María estaba al pié de la Cruz, destilando y callendo sobre ella la sangre de su divino Hijo, abismada su alma en un mar de dolores, su Corazon partido y desgarrado al contemplar las torturas y tormentos que circundaban á Jesus. Lo iba á perder, lo veia espirar á sus ojos, y su amor y su ternura no podian proporcionar ningun consuelo ningun alivio á su querido hijo; no habia para ella otro consuelo, ni mas lenitivo que su profunda y perfecta sumision y conformidad con los decretos de una justicia inexorable, cuyos derechos le eran tan conocidos. Aquel momento, cuyo dolor y crueldad fueron y serán para María siempre inauditos, tuvieron sin embargo sus glorias: el mas tierno de los hijos no podia abandonar ni separarse de la mas perfecta de las madres, sin dirigir á su corazon angustiado algunas palabras que la sostuviesen en su desconsuelo: la llama, y mostrándole á el Apóstol Juan, le dice: He ahí tu hijo.

Estas palabras que clavarón aun mas profundamente el dardo del dolor en el Corazon de María, estas misteriosas pala-

bras elevaron su grande alma; reflejó en ella un rayo de luz divina, y comprendió la grandeza y sublimidad de los designios de Dios sobre su persona. Cooperadora ya de la adorable Trinidad en el divino misterio de la Encarnacion, elevada á la gloria de la maternidad divina, conoció que su hijo, Dios y Hombre, la llamaba igualmente á la gloria de ser coadyutora de su divino amor y del ardor de su zelo por la salvacion de los hombres. Pagó el precio de la redencion del género humano, y va á consumarla plenamente: la depositará en los tesoros de la misericordia de su divino Padre, y de allí la deramará sobre todos los hombres que habitan sobre la faz de la tierra; pero María será la encargada para dispensar este tesoro de gracias; ni una sola se concederá á la tierra que no haya sido otorgada á sus súplicas, y que no pase por sus manos.

Jesus ha lavado con su sangre nuestras iniquidades, ha obrado nuestra salvacion, nos ha adquirido todos los méritos sin los cuales nos sería imposible el que la alcanzásemos; pero el cuidado de aplicarlos solo á María ha sido confiado, y para esto no le bastó, no le pareció suficiente á nuestro divino Salva-

dor el que María, en calidad de su muy querida Madre, tuviese toda clase de derechos y de dominio en su corazon, quizo que reuniese en sí un título que la identificase con nosotros, y que diese mas peso á sus súplicas y ruegos, y que tuviesen todo el fuego que puede dar á ellos la ternura de una madre. Conoció María la intencion de Jesus al mostrarle á su apóstol Juan, y en él vió á todo el linage humano; y docil á la voluntad de su Hijo, toda salpicada de su sangre, desde aquel momento nos adopto. Somos pues sus hijos, es nuestra Madre, la mejor, las mas poderosa y tierna de todas las madres.

Repitamos pues con una santa alegría: María, la augusta criatura á quien la Divina Trinidad escujo y preparó para ser la madre gloriosa del Hijo único de Dios, María, poderosa ante él, es tambien nuestra madre: su Corazon, que nos ama con una ternura que jamas podrá comprender ningun mortal, hace que sin cesar ejerza en favor nuestro todo su crédito y su poder. María nos ofrece hoy su Corazon admirable; nos lo presenta como nuestro refugio, como el remedio de todos nuestros males, como manantial fecundo, inagotable de donde saldrán y

brotarán todas las gracias para curar las llagas de nuestras almas; nos reconciliará con Dios, dandonos la esperanza y la posesion de la felicidad eterna.

¿Bastará esto, preguntamos ahora, bastará esto para que reconocidos le agradezcamos tantas gracias, y le ofrezcamos á Maria el tributo y homenaje de nuestra admiracion sin límites? Mas ella nos pide hoy algo mas; si, nos presenta su corazon; nos hace conocer su poderoso amor con prodigios; los multiplica entre nosotros para aplicar á cada uno en particular sus gracias y sus beneficios; y ¿le negaremos el nuestro?

Vamos pues con piadoso apresuramiento á alistarnos bajo las santas banderas de su admirable Corazon; entremos en esta santa Asociacion, cuyo objeto religioso es un conjunto de todas las causas, de todas las condiciones que pueden procurar la mayor gloria á Dios. Unámonos á tantos millares de almas fervorosas, que esparcidas por la tierra, solicitan la gracia de la conversion de los pecadores.

Venid almas cristianas y fieles, no olvidéis lo que tanto recomienda el Espíritu Santo:—"Que el justo se justifique aun, y que el que es santo, se

„santifique mas.” — Unios á nosotros para implorar la gracia de la perseverancia en estas santas disposiciones que la bondad divina se ha dignado concedernos; rogad á María por el aumento de la Fé, Esperanza y Caridad. Pedid con nosotros la conversion de tantos pecadores como conocereis, y con muchos de los que tendreis relaciones. Venid pecadores; ah! á vosotros es sobre todo á quienes nuestro corazon llama; ¡ojalá pudierais formaros idea de los sentimientos que nos animan! hermanos queridos, amigos desgraciados, os perdeis sino volveis á Dios, sino os convertís; terminareis una vida llena de agitacion de vergüenza, y desasosegada, para precipitaros en la mas horrible y eterna desgracia. ¡Ah! no desdeñeis el recurso que la bondad de Dios os ofrece; venid á implorar con nosotros la bondad y compasion de María; María, refugio seguro de los pecadores; María, cuyo nombre sagrado es el emblema del amor, de la compasion, de la gracia, y de la misericordia; pedid con nosotros y sereis salvos. ¡Esposas afligidas! ¡padres cristianos! ¡cabezas de familia! nosotros conocemos vuestros dolores, vuestras penas, y los tormentos que os abaten y afligen; venid depositadlos en el Cora-

zon de María; apropiaos los méritos de tantos votos, de tantas súplicas y ruegos como le ofrecen y dirigen sus hijos, apropiaroslos entrando en la piadosa asociación; vuestras lágrimas se enjugarán porque María en premio de vuestros religiosos deseos os devolverá esos objetos que os son tan caros.

En fin cristianos, hijos de Dios, de cualquiera edad condicion y estado que seais; honrad sinceramente el Santo é inmaculado Corazon de María, acudid á su proteccion en todas vuestras necesidades, en todas vuestras penas, en todas vuestras pruebas. Ella es un abismo insondable en el cual se hallan los tesoros de la gracia, de la misericordia y de los consuelos divinos: implorad sin cesar por sus méritos la conversion, la santificacion de vuestras almas y la de vuestros prójimos,

Y vosotros, pastores de las almas, nuestros respetables cólegas, los Curas de las parroquias de las diócesis de Francia y de las de todo el mundo católico; permitidnos que recomendamos á vuestro zelo por la gloria de nuestro Divino Maestro, á vuestra caridad por la salud y salvacion de las almas que os estan confiadas; permitidnos os recordemos y reco-

mendemos los sucesos de nuestros deseos y de nuestros votos. Inspirad á vuestros hijos espirituales la veneracion, el amor y la confianza que es debida al Corazon de la Madre de la misericordia: enseñadles que es grande, poderoso para con Dios, compasivo hácia las necesidades de los hombres. Formad en vuestras feligresías asociaciones en su honor, vosotros recogeréis bien pronto dichosos frutos. Es cierto que se opondrán de continuo contrariedades y obstáculos; que combatirán vuestro zelo; porque Satanás, el enemigo capital de María no estará ocioso. Mas, queridos y respetables cólegas, no desmayeis, no os dejeis vencer; la parroquia de N. Señora de las Victorias era en toda la Francia el terreno menos á propósito para desenvolver y alimentar el germen de esta santa institucion: mas apenas se depositó el grano, se hizo un arbol frondoso cuyo ramage se estiende ya y dá sombra en todos los hemisferios. Esta es la obra de Dios, y aquella que quebrantó la cabeza de la serpiente infernal, allanará todas las dificultades. María os ayudará.

ESTATUTOS

DE LA ARCHICOFRADIA

DEL SANTÍSIMO É INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

NOS JACINTO LUIS DE QUÉLEN,
 POR LA DIVINA MISERICORDIA Y LA GRACIA
 DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBIS-
 PO DE PARIS, &c. &c.

En vista de la súplica que nos ha dirigido el Sr. Dufriche des Genettes, Cura de la parroquia de Ntra. Sra. de las Victorias en Paris, acerca de si permitimos erigir canónicamente en su iglesia, una piadosa Asociacion, bajo el título de *Asociacion de oraciones y ruegos en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de la Ssma. Virgen*: y despues de haber visto el objeto principal de esta Asociacion, expuesto en los artículos preliminares que se encontrarán en seguida: queriendo dar un nuevo testimonio de nuestra devocion á la Ssma. Virgen, favorecer mas y mas la propagacion de su cul-

to, y dar á los fieles de nuestra diócesis un nuevo medio de manifestar su piedad y su confianza en la Augusta Madre de Dios:

Hemos erigido y erigimos por estas presentes letras, en la iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias en Paris, una piadosa Asociacion, bajo el título de *Asociacion de oraciones y ruegos en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de Maria Santísima*, para obtener por su mediacion la conversion de los pecadores.

Habiéndonos tambien sometido los estatutos y reglamentos de esta Asociacion, los hemos aprobado y aprobamos por estas mismas letras, á fin de que sean fielmente cumplidos por los asociados.

Dado en Paris bajo nuestra firma, con el sello de nuestras armas, y la contraseña del Secretario de nuestro Arzobispado, á seis de Diciembre de mil ochocientos treinta y seis.

✠ *Jacinto, Arzobispo de Paris.*

*Por mandado de Monseñor el
Arzobispo de Paris.*

Molinier, Canónigo Secretario.

ARTÍCULOS PRELIMINARES.

ART. 1.º

El objeto de esta Asociacion es honrar con un acto de veneracion, de homenaje y de oraciones y súplicas el inmaculado Corazon de la Ssma. Virgen María, Madre de Jesucristo, hijo único de Dios, encarnado por nuestro amor, muerto en una Cruz por la remision de los pecados y la salud de todos los hombres; este Corazon como principio de la vida, de cuya sangre se formó el Divino cuerpo de Jesucristo, y por consiguiente su Divino Corazon, que fué el manantial de la sangre adorable que se derramó por nosotros; este Corazon tan abrasado de amor de Dios, tan lleno de ternura y de compasion por todos los hombres. Los asociados se propondrán rendirle los homenajes de religiosa veneracion, como al Corazon de la Madre de nuestro Divino Salvador, de una piedad tierna y filial, como al corazon de la mejor de todas las madres; de un amor, de una confianza y de un reconocimiento sin límites, en retorno de todas las bendiciones y de todas las gracias, que su amor y su poder con Dios, nos alcanza en cada instante de nuestra vida.

Y uniendo todos los actos de religion y de piedad, las buenas obras y las oraciones á los méritos preciosos del Santo Corazon de María, se propondrán tambien el rendir con él y por él al Divino Corazon de Jesus, y á la adorable Trinidad todos los tributos de adoracion, de amor, de obediencia y de fidelidad que les son debidos.

ART. 2.º

El objeto de la Asociacion es obtener de la Divina Misericordia, por la intercesion y súplicas de María, la conversion de todos los pecadores. Con este fin los asociados se animarán de un santo zelo por la gloria de Dios, por su propia salud y la de sus hermanos, considerando con frecuencia la enormidad de las iniquidades que afligen al mundo, cuan grande es el número de los pecadores; pensarán con estremecimiento y horror, en la suerte espantosa que aguarda á los culpables en la eternidad, si no se convierten y hacen penitencia; pensarán sobre todo, en los vínculos que los unen personalmente á tantos pecadores; y con tantos motivos de dolor y de temor, se apresurarán á presentarselos á María, Madre de Jesus; á María, que con la palabra de Jesus, nos concibió á todos espiritualmente

al pié de la Cruz; á María, mediadora poderosa entre Dios y los hombres, y refugio seguro de los pecadores. Invocarán su corazón maternal, y le pedirán acepte los votos y sentimientos que los animan, y se digne presentarlos ella misma á la Justicia Divina. Y María, como no debemos dudar, sacará del abismo del pecado, las almas que sin su mediación, se perderían por toda una eternidad.

Es necesario tener presente que el espíritu de la Asociación es del todo católico; y así, después de haber rogado á el Corazón de María, por un pecador que nos interese con particularidad, como un esposo, un hijo, un bienhechor ó un amigo, se debe pedir por todos los pecadores en general, y bajo este concepto deben entenderse los impíos que persiguen la iglesia de Jesucristo, y que atacan su religión; los pecadores, que estando en el seno de la Iglesia Católica, la afligen y la deshonoran con su conducta, los cismáticos, los hereges, los judíos y los idólatras; porque no debe haber para nosotros ni griegos, ni scitas, ni bárbaros, somos todos hermanos, hijos de un mismo Padre, que es Dios, y Jesucristo, su Divino Hijo, murió por salvar á todos los hombres sin exceptuar ni uno solo.

EXTRACTO DE LOS ESTATUTOS
aprobados para la primitiva Archicofradía de Paris, y que en nuestro entender pueden servir (previo el examen y aprobacion de la autoridad competente) para formar los de la Asociación que se establezca en esta ó cualquiera otra Ciudad.

ART. I.

Se establece en la iglesia de
 una Archicofradía que
 se titula *del inmaculado Corazon de Maria*,
 cuyo objeto es obtener por sus méritos
 de la bondad divina la conversion de los
 pecadores.

ART. II.

Todos los Católicos de cualquier edad,
 sexo y condicion, son llamados á entrar en
 ella, pero animados del celo de la hon-
 ra de Dios; de la salvacion de sus pró-
 jimos, y de un santo deseo de imitar ca-
 da uno en su estado las virtudes de que
 María ha dado tan admirables ejemplos.

ART. III.

Para participar de las gracias espi-
 rituales concedidas á la Archicofradía, es

menester estar ínscriptos en los libros de la misma.

ART. IV.

Los asociados, procurarán hacer por las mañanas un acto de ofrecimiento al inmaculado corazon de María de todas sus buenas obras, oraciones, limosnas, actos de piedad, mortificacion y penitencia, que practiquen en el trascurso del dia: su intencion será el unir estos actos á los méritos de este santísimo Corazon, á los homenajes que tributa sin cesar á la Divinidad, adorar con él á la santísima Trinidad, al santísimo Corazon de Jesus, é implorar por su infinita misericordia la gracia de la conversion de los pecadores.

ART. V.

Dirigiendo su intencion á todos los actos que se acaban de señalar, rezarán los asociados una vez cada dia devotamente y aun mas con el corazon que con los labios la salutacion angélica; y les exhortamos á que la repitan con toda la posible frecuencia, asi como la siguiente súplica á la santísima Virgen: *O! Maria concebida sin pecado, rogad á Dios por nosotros los que recurrimos á vos: ó esta*

otra que tanto conviene con nuestro objeto: *Maria, refugio de los pecadores, rogad por nosotros; y se les recomienda asimismo repitan con frecuencia la oracion siguiente:*

Acordaos, ó piadosísima Virgen María, que jamas se ha oido decir háyais abandonado á ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion, implorando vuestro socorro y pidiendo vuestros sufragios. Animado de semejante confianza, Madre del Todo Poderoso, Virgen de las Vírgenes, recurro á Vos, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me postro á vuestros pies, ¡oh Madre del Verbo encarnado! no desecheis mis ruegos, antes sí, escuchadlos y despachadlos favorablemente.

ART. VI.

Las fiestas principales de la Archicofradia son el dia de la conversion de S. Pablo (22 En.º) y el de Santa María Magdalena (22 de Julio) y tanto en estos como en las demas que señala el Breve, y en los primeros sábados de cada mes, se exhorta á los asociados confiesen y comulgen, no solo por ganar las gracias é indulgencias concedidas por S. Sd., como

por que es menester tengan presente, que es necesario sobre todo la pureza del corazon para hacerse dignos, y merecer la proteccion del Santísimo Corazon de María.

ART. VII.

Tanto á su entrada, como para los precisos gastos que ocurran en las funciones de la Archicofradia en el discurso del año, contribuirá cada asociado con la limosna ú ofrenda que su piedad le dictare: bien entendido, que sería muy oportuno y propio del objeto de la Archicofradia estender los ejercicios públicos á todos los Domingos, como se hace en Paris, ó uno de ellos cada mes, por lo ménos, ademas de las fiestas que señala el Breve: esto pende de la voluntad de los asociados.

ART. VIII.

La Asociacion se reserva el derecho de nombrar Director, y removerlo á su arbitrio.

BREBE APOSTOLICUM.

GREGORIUS P. P. XVI.

Ad perpetuam rei memoriam. In sublimi principis Apostolorum cathedrâ nullis certè nostris pro meritis, sed arcano divinæ Providentiæ consilio collocati, ac propterea de universo dominico grege vehementer solliciti, singulare sanè benignitate pias eorum hominum preces excipere solemus, qui eo potissimum spectant ut Christi fideles magis magisque in fide stabiles atque fundati, et pietatis ac religionis amore inflammati, omni studio ambulent in viis Domini ejusque mandata diligenter ac religiosè servent. Non mediocri certè patèrni nostri animi voluptate accepimus à dilecto filio presbytero Carolo-Eleonoro Dufriche-Desgenettes parocho ecclesiæ B. Mariæ Virginis, cui à Victoriis nomen, vulgò *les Petits-Pères*, urbis Parisiensis in Galliâ, auctoritate Venerabilis fratris Archiepiscopi Parisiensis in parochiali templo sodalitatem in honorem sanctissimi et immaculati Cordis B. Mariæ Virginis pro conversione peccatorum unà cum statutis et legibus ab eodem Venerabile fratre, ut fertur,

probatis fuisse institutam, atque ex hujusmodi institutione non levia in spirituales Christi fidelium bona redundâsse. Quocircâ idem dilectus filius presbyter Carolus-Eleonorus Dufriche-Desgenettes commemorati templi animarum curator enixis precibus á nobis efflagitavit, ut ipsam sodalitatem Archisodalitatis titulo ac juribus decorare ac nonnullis indulgentiis ditare velimus, quo in dies Christi fidelium pietas augeatur.

Nos verò quibus nihil potius esse potest, quàm omni ope et operâ sempiternæ Christi fidelium saluti prospicere ac Deiparæ Virginis cultum propagare, quæ utpotè Regina adstans à dextris Dei in vestitu deaurato et circumamicta varietate; nihil omninò est, quod ab eo impetrare non valeat, quæque tam præsens catholicæ Ecclesiæ tutela et spes fidissima nostrûm, quàm libentissimè ejusmodi votis annuendum existimavimus. Itaque ad illius sodalitatis decus augendum, quantum in Domino possumus, omnes et singulos, quibus hæ litteræ favent, peculiari beneficentia prosequi volentes, et à quibusvis excommunicationis et interdicti; aliisque ecclesiasticis censuris et pœnis, quovis modo et quâcumque de causâ latis, si quas fortè incurrerint, hujus

tantum rei gratiâ absolventes et absolutos fore censes, sodalitatem in honorem sanctissimi et immaculati Cordis B. Mariæ Virginis pro conversione peccatorum, cum statutis et legibus Venerabile fratre Archiepiscopo Parisiensi, ut asseritur, probatis seu probandis, in parochiali templo B. Mariæ Virginis à Victoriis, vulgò *les Petits-Pères*, urbis Parisiensis in Galliâ jam ritè institutam, Archisodalitatis titulo auctoritate nostrâ apostolicâ hisce litteris perpetuò decoramus. Illi proptereâ omnia et singula jura, privilegia, honores et indulta quovis nomine designanda quibus aliæ archisodalitates ex usu et consuetudine utuntur, fruuntur, vel uti ac frui possunt et poterunt, concedimus et indulgemus.

Prætereâ eâdem auctoritate nostrâ apostolicâ singulis confratribus et consorioribus commemoratæ Archisodalitatis, verè pœnitentibus et confessis, ac S. Communionem reffectis, die quo in eam coaptati fuerint, *Plenariam* omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem misericorditer in Domino concedimus et indulgemus.

Item, *Plenariam* iisdem tribuimus indulgentiam in mortis articulo constitutis, quoties verè pœnitentes et confessi san-

tissimum Eucharistiæ sacramentum sumpserint, vel quatenus id facere nequiverint, sanctissimum *Jesu* nomen ore vel saltem corde invocaverint.

Plenariam quoque elargimur indulgentiam ipsis confratribus et consororibus qui dominico die cujusque anni immediate præcedente dominicam septuagesimam, æquè ac festis diebus Circumcisionis Domini et Purificationis, Annuntiationis, Nativitatis, Assumptionis, Conceptionis B. Mariæ Virginis, ejusque Dolorum, et Conversionis Beati Pauli Apostoli, ac S. Mariæ Magdalænæ, sacramentali confessione peracta, ad sacram synaxim accesserint.

Plenariam quoque impertimur indulgentiam unicuique confratrum et consororum illius Archisodalitatis, qui piè Salutationem Angelicam pro conversione peccatorum singulis diebus recitaverint, die anniversario baptismi sui lucrandam, modò confessi et communicati fuerint.

Insuper tam prædictis confratribus et consororibus quàm aliis devotè adstantibus missis quæ celebrantur unoquoque die sabbati in honorem sanctissimi Cordis B. Mariæ Virginis in oratorio seu ecclesiâ ejusdem archisodalitatis et ibidem orantibus pro conversione peccatorum, quin-

gentos dies de injunctis eis, seu aliás quomodolibet debitis pœnitentiis in formâ Ecclesiæ consuetâ relaxamus.

Deniquè ejusdem archisodalitatis moderatoribus, eâdem auctoritate nostrâ, in perpetuum facultatem facimus, cujus vi alia quæcumque sodalitia ejusdem nominis et instituti extrâ urbem ubilibet erecta in commemoratam archisodalitatem, servatâ tamen formâ constitutionis felicitis recordationis Clementis VIII predecessoris nostri edita adscissere seu aggregare liberè et licitè possint, atque cum illis omnes et singulas indulgentias, peccatorum remissiones ac pœnitentiarum relaxationes, de quibus habita mentio est communicare. Hæc concedimus atque indulgemus decernentes has litteras firmas, validas et efficaces semper existere et fore, suosque plenarios et integros effectus sortiri et obtinere, ac illis in omnibus et per omnia plenissimè suffragari, sicque in præmissis per quoscumque iudices ordinarios seu delegatos etiam palatii apostolici auditores, Sedis apostolicæ nuntios, ac S. R. E. Cardinales, etiam de latere legatos, sublatâ eis, et eorum cuilibet quâvis aliter judicandi et interpretandi facultate et auctoritate; judicari et definiri debere, ac irritum et ina-

ne, si secús super his à quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Nonobstantibus constitutionibus et sanctionibus apostolicis, nec non quoties opus fuerit ejusdem sodalitatís, etiam juramento, confirmatione apostolicâ, vel quavis firmitate aliâ, roboratis statutis et consuetudinibus, cæterisque contrariis quibuscumque.

Datum Romæ apud sanctum Petrum, sub annulo piscatoris, die xxiv aprilis M. D. CCCXXXVIII, pontificatûs nostri anno octavo.

Ibi subscribitur:

E. CARD. DE GREGORIO.

(Locus sigilli annulis piscatoris.)

HYACINTHUS-LUDOVICUS DE QUELEN, miseratione divinâ et Sanctæ Sedis Apostolicæ gratiâ, Archiepiscopus Parisiensis.

Vidimus et usui dedimus et nostrâ diœcesi presentes litteras apostolicas quibus sanctitas sua Gregorius Papa XVI, piam sodalitatem die 16 decembris 1836, à nobis approbatam et canonicè erectam in honorem sanctissimi et immaculati Cor-

dis B. M. Virginis pro conversione peccatorum, in ecclesiâ ejusdem B. Mariæ Virginis à Victoriis dictâ, Parisiis, et Archisodalitatis titulo in perpetuum decoravit cum omnibus facultatibus, juribus et privilegiis huic titulo adnexis, et pluribus indulgentiis ditavit in formâ consuetâ lucrandis.

Datum Parisiis, sub signo et sigillo nostris ac secretarii Archiepiscopatus nostri subscriptione, anno Domini 1838, die vero mensis junii 11.

Subscribitur:

**HYACINTHUS, Archiepiscopus
Parisiensis.**

De mandato:

MOLINIER, Can. Secretarius,

(Locus sigilli.)

TRADUCCION ESPAÑOLA DEL BREVE APOSTÓLICO.

Gregorio Papa XVI.

Para perpetua memoria.

Colocados en la sublime cátedra del Príncipe de los Apóstoles, no por méritos nuestros, sino por secreto designio de la Providencia Divina, y animados por tanto de la mas viva solicitud en favor del rebaño del Señor, acostumbramos oír con singular benignidad las piadosas súplicas de aquellos hombres, cuyos esfuerzos se dirijen principalmente á que los fieles de Jesucristo mas y mas fundados y firmes en la fe, é inflamados en el amor de la piedad y religion, pongan todo su conato en caminar por las sendas del Señor, y observar con religiosa exactitud sus mandamientos.

Con especial gozo de nuestro paternal corazon, hemos sabido por nuestro amado hijo Presbítero Carlos-Eleonor Dufliche Desgenettes, Párroco de la Iglesia de la bienaventurada Virgen María llamada de las Victorias (vulgarmente *les*

Petits Peres) de la ciudad de Paris en Francia, que con la autoridad de nuestro venerable hermano el Arzobispo de París se ha establecido en la misma Iglesia parroquial una Asociacion en honor del Santísimo é inmaculado Corazon de la bienaventurada Vírgen María, por la conversion de los pecadores, con estatutos, y leyes aprobadas, segun se afirma, por el mismo venerable hermano; y que de esta institucion han resultado grandes bienes en provecho espiritual de los fieles de Jesucristo. Por lo cual el mismo amado hijo Presbítero Carlos-Eleonor Dufriche Desgenettes, Cura de la mencionada Iglesia nos ha rogado con grande instancia, que tengamos á bien decorar la dicha Asociacion con el título y derechos de Archicofradia, y enriquecerla con algunas indulgencias, para que de dia en dia se aumente la piedad de los fieles de Jesucristo.

Nos para quien nada puede ser mas interesante, que procurar por todos los medios posibles la eterna salud de los fieles de Jesucristo, y propagar el culto de la Vírgen Madre de Dios, que asistiendo como Reina á su diestra, vestida de oro y adornada de variedad, no puede dejar de alcanzar cuanto le pida, y

es la mas segura defensa de la Iglesia católica y nuestra mas firme esperanza, hemos creído que debíamos acceder con la mejor voluntad á tales deseos. Y asi para aumentar el decoro de esa Asociacion, cuanto podemos en el Señor, queriendo dar á todos y á cada uno de aquellos en cuyo favor se dirijen estas letras, un testimonio especial de nuestra beneficencia, y absolviéndolos, para este efecto solamente, de toda sentencia de excomunion y entredicho, y de cualesquiera otras censuras y penas eclesiásticas de cualquier modo y por cualquiera causa impuestas, en caso de que hayan incurrido en algunas de ellas, y reputándolos efectivamente absueltos; en virtud de nuestra autoridad apostólica decoramós para siempre por estas letras con el título de Archicofradía la Asociacion en honor del santísimo é inmaculado Corazon de la bienaventurada Vírgen María por la conversion de los pecadores, ya instituida canónicamente en la Iglesia parroquial de la bienaventurada Vírgen María de las Victorias (vulgarmente *les Petits Peres*) de la ciudad de Paris en Francia, con los estatutos y leyes aprobadas, segun se asegura, ó que hayan de aprobarse por nuestro venerable hermano el

Arzobispo de Paris. Por tanto le concedemos y otorgamos todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores, é indultos bajo cualquier nombre designados, que otras archicofradías por uso y costumbre usan y gozan, ó pueden y en adelante pudieren usar y gozar.

Ademas por nuestra misma autoridad apostólica concedemos y otorgamos misericordiosamente en el Señor á cada uno de los cofrades de uno y otro sexo de la referida Archicofradía, que verdaderamente contritos se hayan confesado sacramentalmente y hayan recibido la sagrada comunión en el dia en que fueren incorporados en ella, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

Tambien les concedemos indulgencia plenaria todas las veces que en el artículo de la muerte, estando verdaderamente contritos, y habiéndose confesado sacramentalmente, recibieren la santa comunión, ó no pudiendo hacerlo, invoquen con la boca ó al menos con el corazón el santísimo nombre de Jesus.

Igualmente concedemos indulgencia plenaria á los mismos cofrades de uno y otro sexo, que habiendo recibido el Sacramento de la Penitencia, se acercasen á la sagrada mesa el domingo de cada año que

inmediatamente precede al de Septuagésima, como tambien en los dias festivos de la Circuncision del Señor, y de la Purificacion, Anunciacion, Natividad Asuncion, Concepcion de la bienaventurada Virgen María y de sus Dolores, y de la Conversion de S. Pablo Apóstol y de Santa María Magdalena.

Concedemos tambien indulgencia plenaria á cada uno de los cofrâdes de la dicha Archicofradia, que devotamente rezaren todos los dias la salutacion angélica por la conversion de los pecadores: la cual indulgencia obtendrán el dia aniversario de su bautismo, con tal que hayan confesado y comulgado.

Ademas tanto á los predichos cofrâdes de uno y otro sexo, como á otros que devotamente asistan á las misas, que en cada sábado se celebran en honor del Santísimo Corazon de la bienaventurada Virgen María en el oratorio ó iglesia de la misma Archicofradia, y que allí oren por la conversion de los pecadores, les remitimos en la forma acostumbrada en la iglesia quinientos dias de las penitencias, que les han sido impuestas, ó de que en cualquier modo sean deudores.

Finalmente por nuestra misma autoridad concedemos para siempre á los Di-

rectores de la misma Archicofradía facultad, para que, guardando la forma prescripta por la constitucion de nuestro predecesor Clemente VIII de feliz memoria, puedan libre y lícitamente incorporar y agregar á la mencionada Archicofradía cualesquiera otras congregaciones del mismo nombre é instituto, cualquiera que sea el lugar donde se hayan erijido fuera de Roma; y comunicar con ellas todas y cada una de las indulgencias, remisiones de pecados, y relajaciones de penitencias, de que hemos hecho mencion.

Concedemos y otorgamos estas gracias, decretando que estas letras sean y permanezcan siempre firmes, válidas y eficaces, y que logren y obtengan entero y cumplido efecto, y que en todo y por todo se reconozca y respete su autoridad; y que así, con respecto á lo que precede, cualesquiera Jueces ordinarios ó Delegados, aun los Auditores del palacio Apostólico, los Nuncios de la Sede Apostólica, Cardenales de la Santa Romana Iglesia, y aun Legados *à latere* deban juzgar y definir segun el tenor de las presentes, quitándoles á todos y á cada uno de ellos toda facultad y autoridad de juzgar é interpretar de otro modo, y declarando nullo y de ningun valor cuanto á sabiendas

ó por ignorancia pueda atentarse en contrario por alguno, cualquiera que sea la autoridad de que goce. No obstante ni pudiendo alegarse en contrario las constituciones y decretos Apostólicos, ni toda vez que fuere necesario, los estatutos y costumbres de la sobredicha Asociación, aun roborados con juramento ó confirmación Apostólica, ó por algun otro principio de autoridad, ni cualesquiera otras cosas contrarias á las presentes.

Dado en Roma en S. Pedro, bajo el anillo del Pezcador, á veinte y cuatro de Abril del año mil ochocientos treinta y ocho, el octavo de nuestro pontificado.

E. Cardenal de Gregorio.

*Lugar del sello
del anillo del Pezcador.*

Jacinto Luis de Quelen por la misericordia de Dios, y gracia de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Paris.

Hemos visto, y dado uso en nuestra Diócesis á las presentes letras Apostólicas por las que su Santidad, Gregorio Papa XVI honra perpetuamente con el

título de Archicofradía con todas las facultades, derechos, y privilegios anejos á este título, á la Asociacion, que en el dia 16 de Diciembre del 1836 fue aprobada por Nos, y erigida canónicamente en honor del Santísimo é inmaculado Corazon de María Santísima por la conversion de los pecadores, en la iglesia de la misma Bienaventurada Virgen María de las Victorias de Paris, que ha enriquecido con muchas indulgencias que se ganaran en la forma acostumbrada.

Dado en París bajo la firma y sello de nuestro Arzobispado y suscrita por nuestro Secretario el dia 11 del mes de Junio del año de 1838.

Jacinto Arzobispo de Paris.

*De mandato,
Molinier, Canónigo Secretario.*

Lugar del Sello.

INSTRUCCION SOBRE LAS INDULGENCIAS,

ART. PRIMERO.

Del origen y naturaleza de las Indulgencias.

PREG. ¿Cual es el poder y estension dado á la Iglesia para la remision de los pecados?

RESP. Este comprende no solo el poder de remitir la ofensa hecha á Dios, sino tambien la pena merecida por ella.

P. ¿La pena merecida por el pecador no se le remite al mismo tiempo que el pecado, cuando recibe el perdon de este por medio del Sacramento?

R. La pena eterna, merecida por el pecado mortal, se le remite al pecador desde el momento que entra en la gracia de Dios, mas no siempre queda descargado de toda satisfaccion á la Justicia Divina por las ofensas hechas.

P. ¿Hay Sacramentos cuya recepcion no solo nos descarga enteramente de la pena del pecado, sino que tambien nos limpia totalmente del mismo pecado?

R. Sí: el bautismo no solamente borra aquellos pecados de que estamos verdaderamente arrepentidos, sino que nos descarga tambien de toda pena merecida

por ellos: lo que no sucede ordinariamente con el Sacramento de la penitencia.

P. ¿Cual es el efecto del Sacramento de la penitencia?

R. Borra en nuestras almas toda mancha de pecado, nos reconcilia con Dios, de quien nos habiamos hecho enemigos por el pecado mortal, y nos devuelve el derecho á la herencia eterna que el pecado nos habia hecho perder.

P. ¿Qué nos queda que hacer despues de esta reconciliacion para satisfacer del todo á Dios?

R. Queda que satisfacer por la pena merecida por el pecado, cuando las disposiciones del penitente no han sido tan perfectas que haya podido quedar redimida, porque con la virtud del Sacramento no siempre queda redimida enteramente; y muchas veces es solamente conmutada de eterna en temporal.

P. ¿Pero de los pecados veniales, que no llevan en sí el sello de eterna condenacion, queda alguna cosa que expiar ó satisfacer por ellos despues que han sido absueltos?

R. El perdón que obtenemos de estos pecados disminuye al mismo tiempo el rigor de la pena que habiamos mere-

cido ofendiendo á Dios, pero no nos descarga siempre de una manera completa.

P. ¿La penitencia impuesta por el confesor, no es su objeto el aligerar esta deuda ante la justicia Divina?

R. Es verdad; mas como no le es posible á este, ni sabría igualar ni medir exactamente la penitencia con el pecado, la prudencia y la caridad exigen, y le hacen con frecuencia un deber de rebajar ó disminuir de aquella que juzgara necesaria en la satisfaccion que impone, y así no hay pecado mortal ó venial que no deje en pos de sí la obligacion de satisfacer por ellos con penitencias. Además las obras satisfactorias que el confesor impone bajo el nombre de penitencia, generalmente consisten en algunas mortificaciones, ayunos, oraciones y limosnas; estas no son suficientes para substituir de una manera adecuada y equivalente las penas que estos pecados han merecido ante la justicia Divina: nos es pues necesario además de cumplir estas penitencias el sufrir otras temporales en este mundo ó en el otro para satisfacer entera y debidamente las deudas que nuestros pecados nos han hecho contraer con la Divina Justicia.

P. ¿Si la absolucion del sacerdote, y

el cumplir la penitencia impuesta por él no descargase enteramente á el pecador, que medio puede este tener para satisfacer?

R. Aquellos que han muerto sin haber enteramente satisfecho, van al purgatorio y allí acaban de expiar, antes de entrar en el cielo: mas ínterin estamos sobre la tierra, podemos emplear á este fin los medios de expiacion, bien sean voluntarios, bien aquellos que á Dios le son aceptos, y á mas los que la indulgencia de la Iglesia pone á nuestra disposicion.

P. ¿Qué entendemos por esos medios de expiacion voluntarios, ó aceptados por la mano de Dios?

R. Los medios de expiacion voluntariamente empleados; son el cumplimiento de los deberes que la religion nos impone, las obligaciones de nuestro estado los actos de piedad cristiana, el uso de la mortificacion espiritual y corporal, y de todas las buenas obras cuyo principio es la caridad. Todas estas obras hechas con el objeto de agradar á Dios, y de expiar por nuestros pecados, tienen el efecto de descargarnos de ellos, y de librar á nuestras almas de la penitencia que la Justicia Divina tiene derecho á exigirnos. Los medios de expiacion aceptados por la mano de Dios, son todas las penas,

aflicciones, y tribulaciones de esta vida; la pérdida de aquellos objetos que nos son mas amables; las persecuciones, ó humillaciones á que estamos expuestos; en fin todo aquello que puede aflijirnos, humillarnos ó contrariarnos en el curso de la vida: estos son los medios de que la divina misericordia se sirve para purificar nuestras almas. Sobrellevar todas estas pruebas con valor y paciencia, con sumision de espíritu, y corazon resignado, y hacerlo por razon de homenaje á la justicia divina y en satisfaccion de nuestras culpas, es cumplir en la tierra la penitencia que hemos merecido por nuestros pecados.

P. ¿Cuales son los medios de satisfaccion que la iglesia pone á disposicion de los fieles?

R. La principal es, la aplicacion que les hace, mediante ciertas condiciones, de los méritos adquiridos por otros para suplir á la insuficiencia de las propias obras; y esta concesion es lo que se llama indulgencia.

P. ¿Y como se hallan autorizados los pecadores para presentar á Dios, como pago de sus culpas, los méritos que son de otros?

R. En virtud del poder que de Jesucristo han recibido los pastores de su

Iglesia, para dispensar los tesoros espirituales de ella, á semejanza de cualquiera otra autoridad que dispensa ó reparte los bienes de la sociedad á que preside.

P. ¿Cuales son esos tesoros espirituales de la Iglesia?

R. Se componen de los méritos sobreabundantes de nuestro Señor Jesucristo, asi como de las obras supererogatorias hechas por la Ssma. Vírgen, y de las de los Santos que han sufrido y merecido incomparablemente mas que aquello que merecia ó necesitaba la satisfaccion de sus faltas. El derecho que tienen los pastores de la Iglesia de aplicar estos méritos á otros, en virtud de la comunión de los santos, y del poder especial que Jesucristo les ha dado, es el fundamento de la doctrina de las indulgencias.

P. ¿Donde vemos nosotros que ese poder haya sido realmente dado á la Iglesia?

R. Ademas del dogma de la comunión de los santos, que establece la union entre la Iglesia triunfante, la Iglesia militante, y la Iglesia purgante; es decir, los santos que estan en el cielo, los fieles que viven en la tierra, y las almas que sufren en el purgatorio, union que hace que estas tres partes de una misma y sola Iglesia, la Iglesia católica, apostólica, ro-

mana, formen un cuerpo con Jesucristo, gefe invisible, y el Papa vicario de este, gefe visible, y da á cada uno de los miembros de esta Iglesia, título y derecho para participar de los tesoros espirituales de ella, que son, como ya hemos dicho, los méritos infinitos de Jesucristo, los adquiridos por la Ssma. Virgen, y por todos los santos, y ademas todas las buenas obras y los actos de piedad de los fieles de la tierra; tenemos ademas para testimonio la palabra de Jesucristo; la conducta del Apóstol S. Pablo; el de la Iglesia de todos los siglos, y los decretos de los Concilios.

1.º La palabra de Jesucristo. El Salvador dijo á S. Pedro: (S. Mateo cap. 16.) "Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo."—Repitió esta misma promesa á los apóstoles colectivamente hablándoles de la autoridad de la Iglesia. (cap. 18.) Esta promesa tan rica y tan absoluta no eceptua ninguna clase de ligaduras. Solo hay dos clases de lazos ó ligaduras para el cristiano católico con respecto á la beatitud celeste: el pecado que lo priva del cielo; y la pena debida á él que retarda su entrada en la bienaventuranza. En cuanto á la primera que es el

pecado, que lo constituye en la desgracia eterna, no puede ser destruido sinó con la contricion perfecta que al hombre pecador la restituye á la gracia de Dios, ó por la gracia de la absolucion que redime del infierno, y remite ó disminuye mas ó menos la deuda contraida por el pecado, segun las disposiciones del pecador. Pero como es muy frecuente que el penitente, por mas bien dispuesto que quieramos suponerlo, falte sin embargo á la integridad de las cualidades, virtudes y disposiciones necesarias para merecer con el perdon del pecado concedido por la absolucion, la remision entera de la pena en que habia incurrido por la culpa; es lo mas ordinario esté en el caso de ser detenido en la carrera de su salvacion eterna por las ligaduras de las penas debidas al pecado. El divino reparador ha querido quitar este inconveniente, dando á su Iglesia el poder de perdonar en su nombre los pecados por el sacramento de la penitencia y de satisfacer las deudas; y aun ademas del sacramento de la penitencia, le ha dado poder para extinguir la totalidad de ellas, en aquellos que habiendo recibido con la absolucion el perdon de sus pecados, se verian, por faltarles alguna de las disposiciones que se les exigen

privados de la gracia de la remision plenaria que consiste en la total abolicion ó extincion de la culpa y de toda la pena merecida por ella.

Y así por el poder y misericordia infinita de Jesucristo, expresado en la promesa hecha á S. Pedro, y renovada á sus Apóstoles de desatar en el cielo lo que ellos desataren en la tierra, la Iglesia tiene el poder y facultad de conceder las indulgencias á los pecadores.

2.º La conducta del Apóstol S. Pablo: —Un incestuoso deshonoraba la Iglesia de Corinto; lo supo S. Pablo y escribió á los fieles de aquel pueblo diciéndoles, que en nombre y por el poder de Jesucristo habia separado al culpable del seno de la Iglesia y lo habia entregado á Satanás en castigo de su crimen. (Epist. 1.^a cap. 5.) Se arrepintió el incestuoso, é hizo penitencia; y los fieles se interesaron por él y pidieron á S. Pablo le remitiese la pena que le habia impuesto. Movidó el Apóstol de la caridad de los fieles y de la penitencia del culpable, les dice en su segunda epístola, capítulo 2.º, que como representante de Jesucristo, concedía la indulgencia y la remision de la parte de penitencia que aun no estaba satisfecha: y añade que esta concesion ó gracia la hacia por la ca-

ridad de los fieles, y en consideracion al pecador, por que no se abatiese y entregase á un exceso de tristeza que lo expusiese á sucumbir á las sugeriones de Satanás que lo tentaría con la desesperacion.

S. Pablo hizo aquí una concesion que no puede mirarse sino bajo un doble aspecto, á saber el perdon del pecado del incestuoso, ó la remision de la pena debida á semejante delito. Mas esto no es el perdon del incesto, crimen que no puede borrarse sinó por la gracia de la absolucion, la que no se concede sinó á la humilde confesion y al arrepentimiento del culpable. La absolucion no se concede por los ruegos ajenos: no hubo confesion, puesto que el delincuente estaba ausente; no hubo pues el ejercicio del ministerio de la penitencia, pero sí la remision de la pena impuesta al culpable, favor concedido en consideracion á las buenas disposiciones del penitente y de la caridad de los fieles de Corinto, que se interesaron por él. El Apóstol se expresa formalmente y con precision: "En consideracion á vosotros, les dice, *propter vos*, uso de indulgencia en favor del pecador." — De esta suerte el Apóstol S. Pablo concedió la gracia de la indulgencia como representante de Jesucris-

to, él mismo lo dice y afirma: —» *in persona Christi*” en virtud del poder expreso en estas palabras: *todo lo que vosotros desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.*

3.º La conducta de la Iglesia en todos los siglos. Tertuliano que vivia en el siglo segundo nos enseña en su libro de la exhortacion al martirio que en aquella época, los cristianos que sucumbian á la persecusion, y los pecadores recurrian á los mártires, les pedian cartas de recomendacion para los pastores y los Obispos; y estos en consideracion y por respeto á ellas, les disminuian el tiempo de la penitencia, les remitian una parte de ella, y se apresuraban á reconciliarlos con la Iglesia. S. Cipriano Obispo de Cartago y mártir, en el tercer siglo, conoció esta misma práctica en la Iglesia; en su carta oncena dirigida á los confesores de la fé condenados á los trabajos de las minas en Africa, les dice: —” Vosotros me habeis pedido que abreviase la penitencia y les devolviese la paz del Señor á aquellos que han sucumbido á la persecusion; puedo en consideracion á vuestra súplica concederles esta gracia; pero yo os pido me marqueis aquellos que conozcais y que sepais que están animados de los senti-

mientos de contrición y arrepentimiento que los pongan en el caso de recibir fructuosamente esta gracia.”

En el cuarto siglo vemos el primer concilio general de Nicea, y los de Ancyra, de Laodicea, de Neocesarea, y el cuarto de Cartago decidir el modo y las reglas que los obispos deben seguir en la distribución y aplicación de las indulgencias: en los siglos posteriores hasta nuestros días, vemos los diferentes concilios, muy particularmente los generales, y los soberanos pontífices conceder indulgencias.

4.º En fin los concilios. Hemos ya nombrado varios, por lo que no haremos mención de todos aquellos que regulan la práctica de las indulgencias, y que las conceden á el pueblo cristiano, condenando á los hereges que se declaran contra este dogma de fé. Aconsejamos á todos aquellos que quieran edificarse y tomar mas nociones sobre este artículo, que consulten al venerable Belarmino en su libro de Indulgencias, capítulo tercero.

Concluiremos este artículo con una cita del Santo Concilio de Trento, último concilio general celebrado en la Iglesia.

„Como la Iglesia, dice el Santo Concilio, ha recibido de Jesucristo el poder

de conceder las indulgencias; y desde sus primeros tiempos ha hecho uso de este poder divino, el Santo Concilio decide y enseña que el uso de las indulgencias es muy saludable al pueblo cristiano, que está apoyado sobre la autoridad de los Santos Concilios, y debe ser practicado en la Iglesia, y anatematiza á aquellos que dicen que son inútiles, ó que niegan que la Iglesia tenga poder para concederlas. (Sesion 25.)

No se puede dudar que Jesucristo ha dado á la Iglesia facultad de conceder indulgencias al pueblo cristiano, que este poder es divino, y que la Iglesia lo ha puesto en uso desde el tiempo de los apóstoles hasta el día.

ART. SEGUNDO.

Diversos grados y aplicacion de las indulgencias.

P. ¿Una indulgencia cualquiera que sea, es suficiente para que el pecador quede libre de toda deuda ante Dios?

R. No: la Iglesia, como dueña de ampliar ó restringir sus gracias, ha concedido á su gusto las indulgencias parciales ó plenarias.

P. ¿Qué diferencia hay entre una indulgencia parcial, ó una plenaria?

R. Tal cual lo indica el nombre, la indulgencia parcial no se extiende sinó á una parte de la deuda, no así la plenaria que contiene en sí toda la gracia capaz de satisfacer la totalidad de la pena que se debiera sufrir, bien en la vida ó en el purgatorio.

P. ¿La Iglesia concediendo á los fieles este medio de aplacar la Justicia Divina, los eceptua de otras obras satisfactorias?

R. La intencion de la Iglesia es concedérmolas para suplir á lo que nuestras penitencias tengan de insuficientes á pesar de nuestros esfuerzos, así como el que hace la limosna se propone ayudar ó socorrer la miseria de los pobres, pero no autorizar ni favorecer la flojedad de los vicios: y si fuese posible que conociese ó pudiese distinguir, como Dios lo hace, entre los unos y los otros, limitaría ó daría sus socorros á los primeros con exclusion de los segundos.

P. ¿Puesto que la indulgencia tiene esa fuerza y virtud, deberá el que la gana estar dispensado de hacer ninguna otra obra de penitencia?

R. Además de que el deseo de imitar á Jesucristo padeciendo por nosotros,

y de la importancia de la necesidad de la mortificacion cristiana para evitar el pecado, debe ser para todo cristiano un motivo suficiente para practicar la penitencia, nos obliga tambien el no poder nadie asegurar si habrá ciertamente llenado las condiciones necesarias para ganar la indulgencia. Por eso el Espíritu Santo en los divinos libros tanto nos recomienda el que jamas estemos sin inquietud por nuestros pecados, aun cuando de ellos háyamos sido absueltos.

P. ¿Aunque un pecador esté bien dispuesto de antemano podrá haber ó concurrir algunas circunstancias en que se corra riesgo de no ganar la indulgencia plenaria?

R. Sí: hay circunstancias por las cuales el alma, aunque en estado de gracia, puede no ganar la indulgencia plenaria concedida por la Iglesia. Para entender esta respuesta es preciso tener presente que la indulgencia es una gracia que se concede bajo ciertas condiciones y que el ganarlas consiste en el entero y pleno cumplimiento de todas las condiciones impuestas.

P. ¿Cuales son ordinariamente las condiciones que se imponen para ganar una indulgencia?

R. Lo primero para toda indulgencia, sea plenaria sea parcial, es necesario estar en estado de gracia, tener la conciencia limpia de todo pecado mortal, y el corazon desprendido de toda afeccion al pecado venial; ademas es preciso cumplir las obras exteriores prescritas por la Iglesia, á cuyo cumplimiento está la indulgencia ligada, es necesario al ejecutar estas obras tener el deseo ó intencion de ganar la indulgencia, ofrecérselas á Dios con esta intencion, y pedirle con devocion nos la conceda.

P. ¿Cuales obras son las que impone ordinariamente la Iglesia?

R. La confesion, la santa comunion, la asistencia á ciertos ejercicios ú oraciones públicas, limosnas, ayunos, oraciones particulares, en fin participar de las obras piadosas que tienen por objeto el bien de la Iglesia y del Estado, ó las obras de caridad con los pobres.

P. ¿Cuales son las condiciones marcadas ó designadas á las indulgencias concedidas á la Archicofradía del Santo Corazon de María para la conversion de los pecadores?

R. Nuestro Ssmo. Padre Gregorio XVI ha concedido varias indulgencias plenarias: todas ellas tienen señalada la condicion

de confesar y comulgar; concede ademas una indulgencia parcial de 500 dias, asignada al asistir devotamente á la misa de los sábados, y á la oracion de súplica hecha para la conversion de los pecadores, ninguna otra condicion tiene la indulgencia sabatina. Mas para ganarla como igualmente las plenarias es necesario estar en estado de gracia, es decir, purificados de todo pecado mortal, y tener intencion de ganar la indulgencia.

P. ¿No hay ademas algunas oraciones que sea necesario hacer para ganar la indulgencia?

R. Sí; para las indulgencias plenarias los Soberanos Pontífices exigen casi siempre que se ore y pida por la intencion de la Iglesia, á saber, por la paz, la exaltacion de la Santa Iglesia católica, la propagacion ó extencion de la fé, la conversion de los infieles, la extirpacion de las heregías, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, la gracia necesaria á nuestro santo Padre el Papa. No hay oracion determinada ó fórmula prescrita para cumplir ó satisfacer á esta obligacion, la que puede llenarse bien, rezando las letanías del Santo nombre de Jesus, ó las de la Virgen, algunos salmos, y todo el Rosario ó una parte de él, ó

alguna otra oracion vocal y hecha con las intenciones ya indicadas ó al menos aplicadas segun la intencion ó mente de su santidad. Los fieles tienen la costumbre de llenar esta obligacion rezando devotamente cinco padrenuestros y cinco *Ave María*, y esto basta. Con todo para ayudar á la piedad de los fieles, daremos al fin de este libro ademas del número de las otras oraciones, una que reuna en sí, todas las intenciones que deben en esta materia ocupar el espíritu y el corazon.

P. ¿Cuando la confesion está preceptuada para ganar la indulgencia, es necesario hacerlo en el dia en que se gana la indulgencia, ó la víspera?

R. El Papa Clemente XIII, en su indulto de 9 de Diciembre de 1763, permite á los fieles que tienen la piadosa costumbre de confesarse cada ocho dias el ganar la indulgencia plenaria que se halle en este intervalo, con tal que no haya perdido la gracia santificante con alguna culpa grave desde la última confesion. Esta gracia es solo para las almas piadosas que se acercan cada ocho dias al tribunal de la penitencia. Los demas fieles deben confesarse el dia ó la víspera de la indulgencia. Pero el Santo Pa-

dre Pio VII, por un decreto del 12 de Junio de 1822, concedió la misma gracia á los fieles en general, con tal que no hayan perdido la gracia desde la última confesion. Por lo que basta el haber confesado en los ocho dias que preceden. Los fieles de la diócesis de Paris gozan de un privilegio que lo deben á la solicitud de su pastor Monseñor de Quélen, actual Arzobispo de Paris, el que ha obtenido de la Santa Sede un indulto que permite, para su diócesis, á los fieles que tienen la costumbre de confesar cada quince dias, el ganar la indulgencia plenaria que halla en este transcurso, con tal que en este intervalo se hayan mantenido en gracia, y que cumplan las demas condiciones impuestas.

P. Habeis dicho que el ganar una indulgencia consiste absolutamente en el entero cumplimiento de todas las condiciones impuestas por la Iglesia; ¿de aquí se sigue, que la falta de una de estas condiciones ocasionada por ignorancia, inadvertencia, ó cualquiera otro motivo exento de pecado prive de ganarla?

R. Si la omision ó falta es muy marcada con respecto á lo prescrito, por ejemplo el no orar ó pedir por la Iglesia, la visita á cierta iglesia determinada, cuando

está así prevenido; de la intencion de ganar la indulgencia penden los actos que puedan proporcionarla, y no se ganaría la indulgencia ni en su total ni en parte, porque esta depende de la voluntad del superior, y esta voluntad está sujeta ó determinada en las condiciones fijadas por él. Pero si la omision ó falta es de tan poca monta, que al juicio de hombres prudentes, debe mirarse como insignificante asi como la falta involuntaria de una ó dos *Ave María* cuando se reza el rosario, no impide el que por esto se gane la indulgencia que tiene concedida á el que lo reza; del mismo modo el que se falte en decir algunas palabras en las oraciones que se hacen para ganar la indulgencia plenaria, no parece sea tampoco un obstáculo, porque la intencion prescrita está verdaderamente cumplida de la manera ó como el superior ha querido reputarla, y como razonablemente ha debido quererlo. (*Esta respuesta está extractada del Tratado de las indulgencias de Mr. Bouvier, Obispo de Mans.*)

P. Es admirable esa multitud de indulgencias, la facilidad de los medios propuestos para adquirir una gracia de tan gran precio; y como que parece que no hay ó no guarda proporcion entre la

gracia y el medio de conseguirla.

R. Esto no debia ser escándalo, ni puede serlo, antes sí, debe excitar nuestra gratitud y admiracion: porque aquí se manifiesta la misericordia inmensa é infinita del Salvador Jesus, que toma todas las formas, y se multiplica para insinuarse en las almas de los pecadores, curando y cicatrizando las llagas. Esa admiracion ó ese escándalo de algunos cristianos proviene de falta de reflexion, ó de la absoluta ignorancia en punto á doctrina de las indulgencias. Los hombres tienen diversas disposiciones; y cada cual ocupa distinto estado: unos pueden usar de medios que otros no podrian: y la Iglesia que como Jesucristo, quiere y debe trabajar para salvar á todas las almas, la Iglesia por tanto ha debido multiplicar un medio de salud tan abundante como el de las indulgencias, y facilitarlo de tal suerte á sus hijos, que no haya uno que pueda dejar de emplearlo, ya de una, ya de otra forma.

Pero los medios que se emplean no guardan proporcion con la gracia que se consigue ó alcanza. ¿Y cuales son las obras de los hombres, por buenas y sublimes que quiéramos suponerlas, que puedan jamas entrar ó ponerse en balanza

con la gracia de Dios? ¡Ah! las buenas obras que puedan haber hecho todos los hombres desde la caída de Adam hasta el dia, reunidas á todas las que se puedan hacer hasta la consumacion de los siglos, no pueden por sí mismas producir la gracia que opera el perdon de los pecados y santifica el alma. No parándose en la corteza se hallará que la raiz de la indulgencia no consiste en la obra exterior ni en la práctica prescrita por la Iglesia, que no es otra cosa que la condicion y la ocasion; pero sí en la contricion, la penitencia del pecador, la confesion, y la absolucion que lo borra, y la gracia que ella produce. Estos tres actos; la contricion, la penitencia y la confesion del pecado no son por sí mismos meritorios al perdon de los pecados, pero se han hecho así por la institucion de Jesucristo, y por la gracia que su Divina misericordia se dignó vincularles. Pero á la Iglesia pertenece el decidir que á estos actos acompañados de ciertas condiciones se una mas ampliamente la participacion de los méritos de Jesucristo que obra en el alma bien dispuesta la total extincion de la pena merecida por el pecado. Así la Iglesia ha dado á la remision de la pena debida al pecado, de la cual Jesucristo

le ha conferido el poder, la misma base que el Salvador por sí mismo dió á la remision del mismo pecado. No son solo los actos exteriores del penitente sino la gracia santificante que los acompaña, lo que inclina hácia él la Divina misericordia, y aplica á su alma la gracia especial de la indulgencia, en virtud de la divina promesa; "todo cuanto desatareis en la tierra será desatado en el cielo."

P. ¿Cuándo hemos tenido la dicha de ganar una indulgencia plenaria, podemos ó debemos contentarnos con esto y no tratar de ganar otras?

R. No: ciertamente no, por muchas razones: 1.^a Porque no podemos estar ciertos de haberla ganado en toda su extension; pues aunque nos háyamos dispuesto con un sincero arrepentimiento, y una buena confesion para recibir la absolucion, la cual borra el pecado, libra de la pena eterna, y disminuye la pena temporal merecida por el pecado; queda sin embargo por pagar una parte de esta última, la que no es posible conocer hasta donde llega, ni cuando está satisfecha. Cumplimos con todas las obras y prácticas prevenidas para ganar la indulgencia y la remision; ¿mas quien puede lisonjearse de que su fervor, su caridad ha-

yan podido satisfacer, y que sean capaces de desarmar enteramente la justicia divina?

Bien cierto es que Dios, cuya misericordia es infinita, Dios cuya caridad no dejará sin premio el menor esfuerzo hecho por él; concederá una disminucion de la pena merecida, pero ¿quien puede estar seguro ó cierto de haber hecho lo suficiente para ganar ó merecer enteramente la remision de sus pecados y reconciliarse con Dios? Por tanto es importante y necesario recurrir con la frecuencia posible á este precioso socorro.

2.^o Y aun suponiendo que hubiésemos ganado la indulgencia plenaria; es de mucha importancia para nosotros el recurrir á este medio. Estamos expuestos en cada instante de la vida á contraer nuevas deudas ante la Justicia Divina, y muchas veces el mismo dia que nos ha visto recobrar la gracia, no espira sin que háyamos incurrido en culpas veniales que nos hace acreedores á penas temporales de las cuales la indulgencia nos redime.

3.^o Y aun no es solamente para nosotros, para quien podemos ganar indulgencias, sinó para los fieles difuntos; aplicando en sufragio de estas desgraciadas

almas, el fruto y mérito de las indulgencias; podemos aliviarles sus necesidades y angustias; y sino las sacamos del cautiverio, al menos aligeramos el término: y en consideracion á esto último debemos esforzarnos en procurarles este alivio cuanto nos sea posible.

P. ¿Cuales son las almas de los fieles difuntos á quienes podemos aliviar por medio de las indulgencias; y que especie de socorro es el que podemos procurarles?

R. Estas son las almas del Purgatorio: es decir las almas de los fieles que habiendo muerto en estado de gracia han dejado sin embargo algo por satisfacer, y van al purgatorio antes de ser admitidas á gozar de la dicha de poseer á Dios en el cielo.

Los socorros que les procuramos por las indulgencias consisten en que la Iglesia ofreciendo por ellas y por su alivio los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de sus santos, y supliendo á la imposibilidad en que estas almas se hayan de poder merecer por sí mismas, y aplacar la Justicia Divina, les facilita mas pronto la entrada en el cielo.

Así, es de fé que la Iglesia ha recibido de Jesucristo el poder de conceder al

pueblo cristiano la gracia de las indulgencias; que ha usado de este poder desde su institucion hasta el dia; que las indulgencias, segun sus diferentes grados, disminuyen ó redimen enteramente la penitencia á que nos habiamos hecho acreedores por el pecado; que puede ser aplicada al alivio de las almas del purgatorio; que para ganarla es necesario estar en estado de gracia, y llenar exactamente todas las condiciones que impone el superior eclesiástico que concede la indulgencia.



ALGUNAS REFLEXIONES

Sobre las Asociaciones piadosas, y en particular sobre la Archicofradía del Ssmo. é Inmaculado Corazon de María, para conseguir la conversion de los pecadores.

Hay muchas preocupaciones extendidas entre los fieles católicos con respecto á las asociaciones piadosas, que comunmente se llaman cofradías. Unos las miran como absolutamente inútiles, las desdeñan como solo propias de gente simple y grosera, ó para espíritus apocados. Otros, por un exceso contrario dán á las practicas puestas en uso en las cofradías de que son individuos una importancia mucho mas superior que á los deberes mas necesarios é imperiosos de la religion, y que á las obligaciones mas rigorosas de su estado. Tambien se ven cristianos muy piadosos, reusar el pertenecer á estas asociaciones ó hermandades, y privarse de los beneficios espirituales que podrian tener, solo por el temor de no cargarse de obligaciones que no podrian cumplir.

Vamos, pues, á combatir todas estas opiniones exajeradas, para lo cual bas-

tará explicar, lo que es una Asociacion piadosa ó una cofradía, y explanar el espíritu de la Iglesia en las instituciones que ha formado.

Se entiende por el nombre de cofradía unas Asociaciones de personas devotas, que se unen entre sí para dar un culto mas perfecto á la divinidad, honrar particularmente uno ó muchos misterios de la vida de Jesucristo, implorar la proteccion de la Ssma. Vírgen ó de los Santos, y practicar unos mismos ejercicios de piedad y caridad.

No existian estas piadosas asociaciones en los primeros dias de la Iglesia; en aquellos dichosos tiempos en los cuales no habia entre los fieles mas que un corazon y un alma, el fuego de las persecuciones, el ejemplo general de las virtudes mas sublimes que practicaban los primeros cristianos, bastaba para animar entre sí el celo y el fervor. Mas dada la paz á la Iglesia bajo el reinado del Emperador Constantino, se vió introducirse la relajacion en la piedad y en las costumbres de los fieles. Mucha parte de ellos aterrados á la vista de aquel desorden, quisieron ponerse al abrigo de la corrupcion, y fueron á habitar en el desierto del Oriente y á reunirse

en derredor del grande Antonio, renovando á los ojos del mundo asombrado, el cuadro del fervor, de la pureza, y de la austeridad de costumbres de la primitiva Iglesia. Dos siglos despues el Occidente fué testigo de la misma maravilla, San Benito retirado en la caverna de Sublac, vió agolparse en torno de sí, una muchedumbre de cristianos que venian á formar con sus ejemplos y lecciones las reglas de una vida aun mas evangélica: tal fué el origen y el motivo de la institucion de esas órdenes religiosas que han sido por tantos siglos la gloria y la edificacion de la Iglesia.

Este medio de salud no es apropiado para todos los fieles. Muchos de ellos á quienes las disposiciones de la Divina Providencia, los nudos del matrimonio, las relaciones de familia, las obligaciones de estado, los detienen en el siglo, expuestos de una manera particular á sus escándalos, que crecen y de dia en dia van en aumento; deben buscar un asilo contra tanto peligro. Debiendo recordar aquella promesa del Divino Salvador en su evangelio: (San Mateo cap. 18 v. 19. 20) „Yo os digo tambien á vosotros „que sois mis discípulos; que si dos de vosotros se uniesen en la tierra, cualquier

„cosa que pidan les será concedida por
 „mi padre celestial; porque donde quie-
 „ra que se hallen reunidos dos ó tres en
 „mi nombre, yo estaré en medio de ellos.”

—La confianza en esta solemne promesa, es quien les hace buscar en la union, conformidad de espíritu y oraciones, el socorro y las armas únicas que pueden protegerlos y defenderlos de todos los peligros á que está expuesta su salvacion, por los escándalos y la corrupcion del siglo.

A mas del temor del peligro que corre la salvacion, y el deseo de un auxilio poderoso en las terribles necesidades para escapar y vencerlas; la union de los corazones en la oracion y los actos de una piedad especial para hacer al cielo una santa violencia, y alcanzar la gracia; tales han sido sin duda los motivos y el objeto de instituir esas piadosas asociaciones conocidas en la Iglesia católica bajo el nombre de cofradías. A punto cierto no se puede designar la época en que tuvieron su origen mas sí que son muy antiguas. En la vida de San Marcial apostol de la Aquitania y primer Obispo de Limoges, se hace ya mencion de ellas, y esta se dice fué escrita por uno de sus discípulos á fines

del siglo cuarto ó principios del Quinto. El sabio Hincmar Arzobispo de Reims en 845, formó en sus escritos las reglas que debian usarse en las cofradías: sin duda en aquella época debia haber muchas, y con diversos abusos, cuando en un concilio de Nantes celebrado en 895, se halla en sus actas un capítulo entero de cofradías, unas aprobadas, otras que no lo eran y que debian suprimirse. Estas en el transcurso de los siglos hasta nuestros dias, se han extendido y multiplicado en toda la Iglesia, cada cual tiene un objeto de especial devocion. Las mas conocidas ó generalizadas son las que estan dedicadas á la adoracion de nuestro Salvador Jesus en la Eucaristía, de los misterios de su pasion y de su muerte en la Cruz, la de su Divino Corazon, las establecidas en honor de la Bienaventurada Virgen María, estas se han extendido, y su objeto es impetrar las gracias necesarias para nuestra salvacion.

Donde quiera que se han establecido estas asociaciones, se ha visto renacer el fervor y la piedad, y han producido multitud de conversiones; y aun en el dia sostienen á infinitas almas en las sendas de la devocion y piedad, y en la práctica de las virtudes cristianas, que sin

este auxilio se hubieran dejado llevar de el espíritu de disipacion y tibieza; y no hubieran tardado en ser víctimas de la corrupcion general. Por tanto la Iglesia no se ha contentado con solo autorizarlas, mas ha querido tambien fomentarlas; y los soberanos Pontífices se han complacido en enriquecerlas con gracias espirituales con privilegios é indulgencias.

Con lo expuesto, aunque poco, conceptuamos suficiente para condenar y rebatir el orgullo de ciertos espíritus que conceptuan inútiles las asociaciones pias, que las miran con desden, considerándolas como propias solo de gente simple y grosera, y pobres de espíritu. Mas nosotros diremos á esos católicos que se permiten manifestar semejantes ideas y sentimientos, que es muy temerario, muy osado, despreciar lo que la Iglesia de Jesucristo autoriza, fomenta y bendice. Esas burlas frias é insulsas que sobre esto se permiten, son una especie de mentis que se atreven á dar á la promesa de Jesucristo:—„Si dos de vosotros „se reunen en la tierra y juntos pidie- „sen alguna cosa, les será concedida por „mi Padre celestial que está en los cie- „los, porque en cualquier parte que ha- „ya dos reunidos en mi nombre, yo es-

„toy en medio de ellos.” —¿Y no es muy de temer que sin quererlo y sin pensarlo sean esas reflexiones la expresion de una idea ó pensamiento blasfemo?

¿Las asociaciones piadosas inútiles? sí, á los ojos de ciertos cristianos flojos é indiferentes que jamas han pensado en el cielo; segun el lenguaje de las Santas Escrituras, este es un reyno que es preciso conquistar, una corona que es menester ganar, y una ciudadela que debe tomarse por asalto. Mas ellas serán siempre útiles al cristiano seriamente ocupado del negocio de su salvacion, que conociendo los peligros que sin cesar se corre en un mundo lleno de tropiezos, que conociendo su debilidad, no se atreve á confiar en sí mismo, vé la necesidad que tiene de la ayuda y socorro que la caridad de sus hermanos puede procurarle; estos, pues, piensan y reflexionan con mas tino, prudencia y religion que esos cuyos errores combatimos. Ese jóven jornalero que nos decia el dia que lo inscribimos en la Archicofradía del Santo Corazon de María: — „¡Hay tantos peligros para un jóven en „Paris! Dios me ha hecho la gracia de „que los conozca y los tema, tengo miedo, temo no poderme siempre librar de „ellos, y y entro en la Asociacion para al-

„canzar por los ruegos de los asociados, la
 „proteccion de la Ssma. Virgen, y la gra-
 „cia de vencer todas las tentaciones. Cuan-
 „do me acometan me excitaré á combatir-
 „las pensando en todas las buenas oracio-
 „nes de los asociados en las cuales ten-
 „dré parte. Nada puedo por mí solo, lo
 „sé muy bien, pero yo confio en que Dios
 „me concederá la gracia que se le pide
 „por tantos ruegos.”

Green repetimos que solo esto es pro-
 pío de gentes simples y de espíritus dé-
 biles; mas es bien cierto que este sober-
 bio desden anuncia en los que lo usan
 muy poca reflexion y poco ó ningun co-
 nocimiento de los caminos de salvacion.

Las Divinas Escrituras, y sobre todo
 los Santos Evangelios, en todas sus pá-
 ginas, nos hacen presente y nos incul-
 can lo difícil de la salvacion, los peli-
 gros que corre el perderla, la necesidad
 que tenemos de emplear todos los medios
 y de asirnos de todos los auxilios y so-
 corros de que podamos usar, y no ce-
 san de recomendarnos, á mas de buscar
 y usar de estos medios, el trabajar en nues-
 tra salvacion con temor y temblor.—„Hi-
 „jo mio, dice el Espíritu Santo en el li-
 „bro del Eclesiástico, quando entres en
 „el servicio de Dios, mantente firme en

„la justicia y en el temor del Señor,
„y prepara tu alma para la tentacion.”
—Este temor del Señor de que aquí habla ¿no es el temor de desagradar á Dios, de ofenderlo con pecados, y que temamos que ellos nos hagan perderlo por una eternidad? ¿Y este temor no es la mejor disposicion, la mas sabia, la mas noble, cuando el Espíritu Santo dice, que es el principio de la sabiduría cristiana?

Ahora bien, ¿cuales son los mas prudentes, los mas juiciosos; los cristianos mundanos y relajados, que siempre creen haber hecho mucho para alcanzar la gracia de la salvacion; que confian en sí mismos y en sus obras casi siempre débiles y malas, por estar comunmente desprovistas del espíritu de fervor y de caridad que solo puede darles el mérito y la vida, cristianos que con la mayor indiferencia miran los intereses mas sagrados, desdeñando los auxilios y las gracias que jamas implorarian en vano para ellos sus hermanos fieles y fervorosos; cristianos que desprecian las bendiciones y gracias que la Esposa de Jesucristo, que conoce y juzga las ventajas de estas santas reuniones, y se complace en derramarlas sobre todos los individuos de que se componen; tanto mas cuanto la fé nos

enseña que estas gracias son la aplicacion de los méritos divinos de Jesucristo? ¿Cuales son, repetimos, los cristianos mas prudentes y juiciosos, estos cristianos frios é indiferentes, ó esos humildes y fervorosos que convencidos de lo difícil de la salvacion enmedio de tantos lazos y escollos como ofrece el siglo, llenos de sentimiento por las miserias espirituales, y las flaquezas, se asocian, se unen en votos y súplicas procurando no tener mas que un corazon y un alma con aquellos que saben hacen profesion de rendir homenaje y culto al Divino Jesus en los misterios incomprensibles que ha obrado su amor por nuestra salvacion; de honrar á María su Ssma. y augusta Madre, implorar su poderosa proteccion estudiando y esforzandose en imitar sus admirables virtudes?

¿Serán espíritus apocados y débiles, aquellos que al entrar en estas piadosas cofradías solo se proponen un objeto, cual es el de imitar los ejemplos de virtud, de piedad que admiran en sus hermanos, y pedir en union de sentimientos y de las oraciones que á la bondad divina se ofrecen, la gracia de Dios, el servirlo, evitar el pecado, teniendo la esperanza y seguridad de alcanzarlo por

cuanto Jesucristo tiene ofrecido que su Padre concederá en el cielo todo lo que unidos en la tierra dos ó tres en su nombre pidiesen, y que siempre estará en medio de ellos? ¿Serán espíritus débiles aquellos que á toda costa emplean los medios mas capaces de ayudar á la obra de la salvacion, único motivo de la creacion, único objeto de su existencia sobre la tierra? En este concepto el ilustre Obispo de Génova, San Francisco de Sales debió ser reputado por de espíritu apocado. Hemos leído que este santo Obispo en el curso de los largos viages que le hacia emprender su caridad, jamas dejaba de informarse de las cofradías que existian en los lugares que atravesaba, y en todas aquellas á que no pertenecía, hacía lo incorporasen. En una ocasion se manifestó uno admirado, y él con admirable simplicidad le dijo:—"Entro
 „en todas las cofradías que hallo porque
 „no se pierde nada, antes sí se gana mucho en la comunicacion ó participacion
 „de oraciones; y las buenas obras, las sú-
 „plicas de todas las gentes buenas me
 „serán muy útiles; yo confio en que no
 „iré al infierno, pero temo mucho al fuego del purgatorio; podría quizas estar
 „allí mucho tiempo, mas espero que las

„oraciones de todas estas personas piadosas me sacarán de allí.”

Pero no son solo los que las miran con desden los que deben ocuparnos; tenemos tambien que dirigir algunas reflexiones á otra clase de cristianos. Hay algunos que dán una importancia tal á las prácticas puestas en uso en las cofradías á que pertenecen, que las anteponen muy muchas veces á los deberes mas imperiosos de la religion, y á las obligaciones mas serias de su estado. Nosotros diremos á estos que los deberes de la religion del estado, son expresion de la voluntad divina, y que imponen una obligacion que jamas debe omitirse y que se sobreponen y deben anteponerse á todas las prácticas de devocion particulares, es decir, cuya observancia no es de rigoroso precepto divino, cuales son las que estan en uso en las asociaciones y cofradías. Verán y deben prestar atencion, á que siempre que hablamos con respecto á la religion ó al estado particular de cada uno, decimos siempre deber, obligacion; por cuanto todo lo que la religion nos prescribe, todo lo que el estado donde la providencia nos ha colocado nos impone, son otros tantos deberes que la voluntad de Dios nos manda cumplir bajo pena de incur-

rir en desobediencia, á menos que no nos hallemos en ciertas posiciones, que nos pongan en una imposibilidad real, y tales sean las dificultades, que estas tomen el caracter de una imposibilidad moral.

No así con las prácticas de piedad y devocion puestas en uso y recomendadas por los estatutos de las cofradías. Todas estas son de supererogacion, de pura devocion, entera y esencialmente voluntarias, pueden omitirse sin pecado por cuanto no se está obligado á cumplirlas; y de ningun modo se puede suplir ó compensar con ellas, ni con el cumplimiento mas exacto de estos actos de piedad puramente voluntarios, por mas excelentes y de mejor naturaleza que sean, la omision ó falta de cumplimiento de un deber ó de una obligacion real. Así como no satisfariamos una deuda legítimamente contraida con Pedro, dando á Pablo una limosna aunque fuese de mas cantidad y valor que la deuda con el otro.

Hemos ya satisfecho suficientemente á los inconvenientes de estos cristianos pusilánimes que rehusan entrar en las asociaciones ó hermandades piadosas, por temor de contraer nuevas obligaciones que no podrian cumplir. Ahora ademas

de lo dicho vamos á añadir algunas reflexiones sobre la práctica.

Los reglamentos ó estatutos de las asociaciones piadosas ó cofradías, no imponen una obligacion á los individuos que se agregan, estas no son ni sirven de otra cosa que de indicar y regularizar la práctica de unos actos de piedad muy provechosos y saludables sin duda, mas jamas obligatorios. La exactitud en el cumplimiento establece en los que son fieles, una comunión espiritual y especial, que los coloca y pone en la participacion de los méritos que pueden tener ante Dios, todos los ruegos, todas las oraciones y buenas obras que se producen y se reunen en el seno de la asociacion, y ademas recojer las indulgencias, las gracias especiales que la Iglesia les ha concedido, siempre que llenen exactamente las condiciones á que estan unidas; este es el objeto.

Por tanto, se está en entera libertad de llenar ó no esas condiciones; recojerán el fruto espiritual que está unido á las prácticas que devotamente hubiesen llenado, y dejarán de ganar si voluntariamente las omiten; mas jamas serán ante Dios culpables por haber faltado á un acto que no están obligados á hacer. So-

lamente podrian tener algun cargo, con respecto á las disposiciones de que se halle afectado su corazon, bien de indiferencia, tibieza ó mala voluntad, circunstancia impropia y agena de un individuo ó miembro de una asociacion.

Así las asociaciones piadosas, las cofradías establecidas en la Iglesia son respetables, porque ellas son obra de esta misma Iglesia, que no contenta con haberlas establecido ha querido tambien santificarlas con todas las gracias de que las ha colmado. Las burlas, los sarcasmos que sobre este objeto se permiten los mundanos irreflexivos, es un language temerario é irreligioso. Podrá tal vez haberse introducido algun abuso, mas cual institucion hay que no sea suceptible á ellos. ¿Pero siendo una cosa en sí buena y santa, no puede producir sino efectos saludables: libres son para entrar ó no; la entrada en ellas nos proporciona medios fáciles y poderosos de salvacion que consisten: 1.º la participacion de las gracias que alcanzan infaliblemente de la Divina Misericordia, segun la promesa hecha por Jesucristo, tantos votos, tantas súplicas, oraciones y buenas obras reunidas; 2.º el impulso que toma y se dá á la piedad á vista del fervor y del buen ejemplo de los

asociados; 3.º por último la adquisicion de todas las gracias que la Iglesia ha concedido á los miembros ó individuos de estas piadosas sociedades. Pero jamas debe perderse de vista que en ningun caso se ha de dar la preferencia á estas prácticas de devocion ni anteponerlas al cumplimiento de un deber prescrito ó impuesto por la religion, ni á una obligacion de nuestro estado, por mas pequeña y de poca importancia que nos parezca. En fin al entrar en una cofradía no se contrae ninguna obligacion, cuya falta ú omision en ella nos haga incurrir en pecado, porque como dice San Francisco de Sales, en ellas solo se puede ganar, sin correr el riesgo de perder. Creemos haber explicado suficientemente cuanto concierne á las cofradías en general ahora hablaremos en particular de la Archicofradía en honor del Ssmo. é Inmaculado Corazon de María para alcanzar la conversion de los pecadores,

DE LA ARCHICOFRADÍA
DEL SANTO É INMACULADO CORAZON
de María para la conversion de los
pecadores.

Existen en el seno de la Iglesia cató-

lica infinidad de devociones, de asociaciones piadosas erigidas en honor y gloria de María. Las principales y mas generalmente establecidas son conocidas bajo el nombre del Santo Rosario, del Escapulario y de Ntra. Señora del Socorro. Todos conocen los frutos abundantes de santificacion que estas piadosas cofradías han producido y producen aun, en la Iglesia. Las otras tienen por objeto particular la veneracion de los dolores de María ó la imitacion de algunas de sus virtudes.

Cuando la Iglesia autorizó á los fieles para honrar con un culto de adoracion pública el divino y Ssmo. Corazon de Jesus; estos al ofrecer el homenaje de adoracion, de amor, de devocion y consagracion al Corazon del Divino Reparador; concibieron el piadoso deseo de honrar con un culto de veneracion, de amor, y de confianza el Corazon de su Ssma. Madre. Estas dos devociones tan santas que han dado y producido tanto fruto en la Iglesia, tuvieron principio y se desarrollaron inseparablemente unidas, se fomentaron á impulsos de los primeros pastores de las almas que les prestaron su ayuda y las protegieron. Sobre todo, los Obispos de Francia, se apresuraron á erigir canónicamente estas piadosas aso-

ciaciones en honor y gloria del Santo Corazon de María. Los fieles viéndolas tan auténticamente autorizadas dieron libre curso á los impulsos de su piedad y no eran ya solamente algunas oraciones, algunos actos de confianza en la proteccion, que se imploraba del Corazon de María, no, sino el culto, los homenajes y los votos de mayor veneracion religiosa, y una entera y formal consagracion á este sagrado Corazon; citaremos solo un ejemplo y este dará una cabal idea de la piedad de nuestros padres.

Antes de las borrascas que han trastornado y afligido á la Iglesia de Francia á fines del siglo pasado; se leia á la entrada de la capilla dedicada al Corazon de María en la Iglesia de religiosas del Carmen en la ciudad de Apt esta fórmula de consagracion de la ciudad:

APTA JULIA,

CORDI VIRGINIS ADDICTISSIMA, SEIPSAM SUORUMQUE CIVIUM CORDA DAT, DICAT ET DEDICAT; POTIUS MORI PARATA QUAM MARIA-NO NON VIVERE CORDI.

La ciudad de Apt y todos sus vecinos se entregan, se dedican, se consa-

gran al Corazon de María, y están dispuestos á sacrificar sus vidas antes que renunciar al culto de este Corazon virginal.

Los soberanos pontífices bien pronto adoptaron todas estas piadosas asociaciones y las enriquecieron de innumerables indulgencias. Ya en 2 de Junio de 1668, el Cardenal de Vendome, legado á *la-tere* de la Silla Apostólica, habia aprobado á nombre del Papa Clemente IX, la devocion y el oficio público del Santo Corazon de María; y el Santo Padre Clemente X fué el primero que en 1674, concedió las indulgencias á las asociaciones erigidas en honor de este; dió seis bulas de indulgencias á las iglesias de la congregacion de las Misiones fundadas por el padre Eudio, con poder de erigir cofradías. Sus sucesores siguieron favoreciendo esta santa obra, y hallamos que en el año de 1743, se contaban en el mundo católico 84 asociaciones en honor del Santo Corazon de María enriquecidas con indulgencias por los Sumos Pontífices: y con el mayor placer vemos que la Iglesia de Francia tiene la gloria de haber dado vida á esta piadosa devocion como igualmente á la del Divino Corazon de Jesus, y esta misma

Iglesia de Francia como tan dedicada al culto y honor de María contaba en su seno ella sola 50 Asociaciones: la diócesis de París, tenia una en su Iglesia de Benedictinos del Ssmo. Sacramento, situada en la calle de San Luis del Marais. Decimos todo esto para calmar las inquietudes de ciertos espíritus tristes que temen siempre que los actos de religión y de piedad tomen cierto color de novedad; aquí verán que esto monta ya cerca de dos siglos de existencia. Mas ya no existen ningunos de aquellos monumentos de la piedad de nuestros padres. Todos han sido destruidos ínterin el horrible cataclismo que ha desolado nuestra patria á los fines del último siglo. Así es que las riquezas y la misericordia del Santo é Inmaculado Corazon de María, nuestro escudo, nuestro baluarte contra los multiplicados asaltos de impiedad que hemos experimentado, de esa lava de corrupcion y de todos los vicios que nos inunda; esas riquezas y esa misericordia cayeron en olvido, y comenzaron á ser desconocidas. ¿Y acaso habrá una época desde el establecimiento del cristianismo, en que el mundo entero y sobre todo la Francia, (y en el dia nuestra España) tengan mas necesidad en es-

tos dias de contradiccion y de prueba, de ver reunirse en favor suyo todos los medios de auxilios celestiales?

En efecto sin fijarse mas que en la Francia (y por desgracia en España) ¿que cuadro tan espantoso no presenta con respecto á la moral? Los lazos sociales casi disueltos, las antiguas virtudes de nuestros padres ahogadas bajo el peso de la soberbia, de la disolucion. El espíritu de orgullo y de rebellion posee todos los corazones. ¡Oro! ¡oro! este es el grito, este el deseo general; y para lograrlo, ¡á que abismo de vergüenza y deshonor no hemos descendido! Nada hay ya de sinceridad, buena fé, ni seguridad en el comercio, en los convenios y tratos sociales. La sorpresa, el fraude, la falacia, ha venido á ser la ocupacion y entretenimiento de la sociedad; y pronto, si Dios no lo remedia, las consideraciones públicas vendrán á ser el patrimonio exclusivo de los mas hábiles y osados para cometer estas violencias. Un libertinage desmedido é infame, que no se toma ni aun el trabajo de cubrirse ú ocultarse algo, corroe la sociedad, y lleva audazmente el oprobio y la desesperacion á el seno de las familias. Todos los dias apenas despertamos, oimos las espantosas relaciones de los crí-

menes y atrocidades mas horrorosos é inauditos, que desconocieron nuestros padres; y quizá tal vez la multitud y repetición nos harán escucharlas con frialdad é indiferencia. Ya nos han dado estadísticas de ellos: y el pueblo ciego y embotado no vé en este martirologio de la sociedad sino hechos é historias comunes. La juventud se entrega al desorden de las costumbres, destruye su salud, aniquila sus fuerzas, y apaga en sí todo sentimiento honesto y generoso con los excesos de la corrupcion mas desenfrenada. La infancia la vemos corromperse á nuestra vista. En fin, el horroroso suicidio se ha hecho tan comun, que parece vá á ocupar un puesto entre las costumbres del siglo. Y si de la sociedad nos internamos en las familias, ¡qué doloroso espectáculo! ¡Ah! fidelidad conyugal, gloria y fundamento de la felicidad de las familias, ¿qué te has hecho? y tú, emanacion santa del poder divino, autoridad paternal, que los pueblos mas bárbaros han venerado constantemente ¿qué queda de tus vestigios?

Cuestion superflua; padres sin ninguna fé han criado sus hijos sin temor y sin idea de Dios; estos hijos, educados sin freno de religion, pronto los han des-

preciado no viendo en ellos mas autoridad que un yugo molesto é insoportable que se han apresurado á sacudir. Sea que consideremos el estado de la sociedad ó el de las familias, es claro á todas luces, y muy cierto, que con respecto á la moral caminamos á la barbarie.

Sin duda que en ciertas épocas de nuestra historia la Francia ha tenido tiempos tan desgraciados como el nuestro; pero conservaba el remedio para estos males. La fé, ese don de Dios, ese único principio de la vida moral y espiritual de las naciones, la fé no se habia apagado. Hoy nuestros males son mas profundos y casi sin remedio. La religion se halla abandonada, la fé y sus verdades divinas deshonradas por la generalidad. La impiedad, el brutal ateismo, el materialismo, tienen en medio de nosotros escuelas públicas. Desde esas cátedras pestilentes derraman el veneno que inficiona el espíritu y el corazon de una juventud inesperta, y nos hace temer que nuestros males se aumenten y perpetuen.

¿Y que remedio opondremos á tanto mal y á tanto desorden? Todos los medios humanos son insuficientes, y no pueden dejar de ser débiles y paliativos. To-

das las tentativas en ese género probadas hasta el día, no han producido otro efecto que engrosar el torrente, comprimiéndolo por el momento para que sea mas impetuosa su inundacion y asolamiento. Sin embargo, no estamos destinados á perecer en la actualidad. Tantas gracias concedidas, tantos rasgos diarios de la Misericordia Divina nos hacen desechar el temor. Nuestra salvacion está sin duda en alguna parte, sí; y está en los tesoros de la misericordiosa bondad del Dios Salvador que nos dice ahora como otras veces por boca de sus profetas: „Vuelve „á mí, nacion culpable, y yo no apartaré mi rostro de tí, porque soy santo „y lleno de misericordia, y mi cólera no „durará eternamente. Convertios, pues, hijos rebeldes, volved á mí, y yo os recibiré, porque yo soy el esposo de vuestras almas, y os amo tiernamente. Por „tanto, todos los que vengaís á mí yo os „recibiré, por pequeño que sea el número, aun cuando sea uno solo de cada ciudad, ó dos de cada familia” (Jeremias, 5.)

El Santo Rey de Judá, Josaphat, cuando los ejércitos reunidos de los moabitas, amonitas, é idumeos iban á poner sitio á Jerusalem, se dirigió al Señor y

le dijo con tanta humildad como confianza:—„Vos que sois nuestro Dios, ¿no
 „nos hareis justicia contra nuestros ene-
 „migos? Conocemos que tenemos fuerzas
 „suficientes para resistir á esa multitud
 „que viene á caer sobre nosotros; mas
 „como no sabemos lo que debemos ha-
 „cer, no nos queda otro recurso que
 „volver los ojos hácia vos, para implorar
 „los auxilios y socorros de vuestro po-
 „der y de vuestra misericordia.”— (Pa-
 ralip. 2, 20.)

Sin duda un grito de dolor y de confianza ha sido lanzado al cielo muchas veces por tantos celosos pastores desde el abismo profundo de afliccion en que se ven sumidos, por el poco fruto que sus esfuerzos y trabajos producian para la salud de las almas: grito de dolor y confianza dirigido tambien por tantas almas religiosas y fervientes que ven con gran amargura la desolacion y ruina que la impiedad derrama en la tierra: este grito fué oido, y el cielo nos ha dado por respuesta un signo, semejante al que le fué dado al primer Emperador cristiano; (lo esperamos y tenemos ya de ello una dulce experiencia) un signo que lleva en sí la seguridad y la señal de la victoria.
In hoc signo vinces.

¿Y cual es este signo? ya lo hemos dicho; pero siempre nos es grato y dulce el repetirlo; el objeto mas santo despues de Dios, el mas dulce, el mas tierno, el mas compasivo y á la vez el mas poderoso para el Corazon de Dios; ¡el Corazon de María! Desde luego ese nombre tan dulce al pronunciarlo, es para nosotros un manantial de esperanza que no puede faltar. Si, su Corazon, espejo sobre el cual reflejan todos los rayos de la bondad divina; abismo inagotable donde el Dios tres veces santo, ha depositado todos los tesoros, todas las riquezas de su amor, de su clemencia, de su misericordia y de su poder. Corazon Ssmo. é Inmaculado de María, el mas puro, el mas santo de todos los corazones de los hijos de los hombres, único al que el hálito del pecado jamas se acercó ni empañó, el solo que ha respetado la corrupcion del sepulcro, el Corazon sagrado de María, viva imagen del divino Corazon de Jesus, recibid los sinceros homenajes de nuestra veneracion, de nuestro amor y de nuestra confianza.

Otros nos han precedido en el cumplimiento de este acto religioso; hemos visto en los siglos pasados que los Soberanos Pontífices habian erigido una por-

cion de asociaciones con este espíritu. Pero en cierto modo eran devociones particulares, locales, que carecian de centro comun; en el dia nuestro Santo Padre Gregorio XVI, no contento con bendecir y confirmar con su autoridad Apostólica la pequeña Asociacion erigida en la iglesia de Ntra. Señora de las Victorias de Paris; se ha dignado ademas en virtud de su poder y autoridad Apostólica, cuya extension no conoce igual sobre la tierra; se ha dignado, repito, elevarla al rango y dignidad de Archicofradía. (1) La ha concedido, y á todos los miembros ó partes de que ella se componga, el goce de todos y de cada uno de los derechos, privilegios, honores é indultos con que sus predecesores han enriquecido las otras Archicofradías ya existentes y

(1) *El nombre Archicofradía significa Cofradía madre ó matriz: la sociedad que goza este titulo tiene derecho de agregarse y de asociar é incorporar otras sociedades particulares, como estas sean bajo el mismo fin, objeto y nombre que ella, y en hacerlas participantes de todas las gracias y favores que á ellas particularmente le han sido concedidas: y estas sociedades una vez agregadas quedan y vienen á ser miembros del cuerpo cuya cabeza es la Archicofradía.*

aun de aquellos que hayan ganado por el uso ó la costumbre; y ademas la facultad de gozar de todo lo que la bondad apostólica pueda conceder en adelante. La ha enriquecido con una multitud de indulgencias. Ademas el Vicario de Jesucristo, cuyo poder abraza todos los tiempos y todos los lugares, concede para siempre á los Directores de la Archicofradía erigida en la iglesia de Ntra. Señora de las Victorias de Paris, en honor del Ssmo. é Inmaculado Corazon de María para alcanzar la conversion de los pecadores, la facultad de agregar á la Archicofradía todas las asociaciones y cofradías ya erigidas ó que se hallan de erigir por toda la tierra, excepto en la Ciudad de Roma, con tal que estas lleven el título del Ssmo. é Inmaculado Corazon de María, y que tengan por objeto el alcanzar por sus méritos la conversion de los pobres pecadores; y de comunicar á estas cofradías ó asociaciones la participacion de las gracias é indulgencias concedidas á la Archicofradía.

Honrar el Santo Corazon de María, implorar el poder de su proteccion, tal era el fin y objeto de los cultos de las antiguas asociaciones. La Archicofradía

abrazá en toda su fuerza esos sentimientos, esos votos, esos homenajes y cultos: y añade otro voto, otra súplica mas, la de la conversión de los pecadores, que implora de la misericordia y clemencia divina por los méritos, el poder y valimiento del Ssmo. é Inmaculado Corazón de María.—„Jesucristo, dice San Pablo, murió por todos los hombres; es „el Redentor, el Salvador de todos ellos; „fué crucificado para destruir en nosotros el reino del pecado, y que en adelante no estuviésemos sujetos á él.”—Y la Archicofradía uniéndose á estos mismos sentimientos, no admite aceptación ni distinción entre los pecadores; todos tienen lugar en los votos y deseos de su caridad. Hombres descarriados en los mas vanos y mas groseros sistemas, ateos, materialistas, deístas, panteístas, vosotros todos, cualesquiera que sean esos nombres absurdos y deshonrosos con que os denominais y distinguís; vosotros sois los enemigos de Dios, de su Cristo y de su Iglesia. Ciegos, temerarios, que teneis la audacia de hacer la guerra al Ser infinito que os sacó de la nada. Su paciencia os tolera, mas ella tendrá un término; el día de su terrible justicia para cada uno de vosotros no está lejos. La

eternidad!!! Esta idea nos espanta, nos llena de miedo y horror. Vosotros haciendo justicia á vuestras obras, á vuestras blasfemias impías, os imagináis que somos enemigos vuestros. ¡Que error padeceis! nosotros os amamos, tanto mas cuanto sois mas desgraciados, y próximos á caer en una desventura eterna é infinita. Por mas sensibles y crueles que sean á nuestros corazones los golpes que les dais, no saben estos otra cosa que ofrecer por vosotros, acompañados de nuestros gemidos, el voto, la súplica de la clemencia divina hecha en el Calvario: Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen ni lo que dicen.

Y vosotros, pecadores, vosotros que aun teneis á Dios todavia, por los débiles y amortiguados rayos de una fé que aun no ha apagado su antorcha; cristianos á medias, cuyas obras desmienten todos los dias la profesion de vuestra fé y creencia; olvidáis que Dios os sacó de la nada, para que contribuyéseis á su gloria con las obras de vuestra santificacion, que os instruyó en su evangelio y os dió á conocer la suerte que os estais preparando, cuando os comparó á el árbol estéril que inútilmente toma el jugo de la tierra, y que por tanto solo es bueno pa-

ra ser cortado y arrojado al fuego. Vosotros no quereis creer que lo mismo se renuncia á Dios por las obras, como por negarse impiamente á creer y no someterse á las verdades de la fé; y que contra toda clase de pecados pronunció Jesucristo este anatema:—“No reconoce, „ré ante mi Padre que está en los cie- „los á cualquiera que no me reconozca „delante de los hombres.”—Pecadores, „no sé quien sois, ni de donde venis, „retiraos lejos de mí, hombres inicuos, „que no os conozco”—Leed pues y medita- „dad estos divinos oráculos:—” El Se- „ñor es un Dios celoso, es un Dios ven- „gador. El Señor hace brillar su ven- „ganza, y lo hace con furor. Se venga „de sus enemigos, y se encoleriza con- „tra los que lo aborrecen. El Señor es „paciente, es grande, poderoso, difiere el „castigo, pero al fin castiga, y castiga „con soberano poder. Porque es tan gran- „de el Señor que camina sobre los tor- „bellinos de la tempestad, y sus pies se „sobreponen á las nubes del polvo. In- „tima al mar, y lo seca; cambia los rios „en desiertos; conmueve y aterra los mon- „tes, y desola y destruye las colinas. La „tierra, el mundo y cuantos lo habitan „tiemblan ante él. ¿Quien podrá sustracr-

„se de su cólera? ¿quien podrá resistir-
 „le cuando se enfurezca? Su indigna-
 „cion se estiende como un fuego, y ha-
 „ce hundirse hasta las mismas piedras.
 „(Profeta Nahum. 1)

Cesad, pues, de cegaros con una cul-
 pable presuncion, y no digais:—”La mi-
 „sericordia del Señor es grande, tendrá
 „piedad de mi flaqueza, y perdonará la
 „multitud de mis pecados. Porque su có-
 „lera estallará de improviso, y os perderá
 „y castigará sin remedio el dia de su
 „venganza.”—Ecles. 5. Escuchad la ver-
 dad eterna, al Juez soberano de los vi-
 vos y los muertos; oid á Jesucristo de-
 ciros en su Evangelio:—”El cielo y
 „la tierra pasarán, pero no mis palabras,
 „y estas infaliblemente se cumplirán.”—
 Y ved aquí el decreto de su justicia.—
 „Si no os convertis, no entrareis en el
 „reyno de los cielos; si no haceis peni-
 „tencia, perecereis todos.”—¿Lo habeis
 oido bien, mis queridos hermanos? aun
 os queda un recurso, un medio que es
 el único.—„Convertios, haced penitencia
 „de vuestros pecados, y os librareis de su
 „ruina. Arrojad léjos de vosotros las pre-
 „varicaciones con que os habeis hecho cul-
 „pables, formaos un nuevo corazon, y
 „un nuevo espíritu, y vivireis. Volveos

„á mí, y vivid.” (Ezeq. 18.) — No cesaremos jamas de pedir para vosotros la gracia de la conversion. Postrados todos los dias entre el vestíbulo y el altar, á los pies de María, abogada y refugio de los pecadores, harémos subir al cielo el grito de amor y de dolor:—„Perdonad „Señor á vuestro pueblo, y no dejeis „caer vuestra heredad en oprobio eterno.” (Joel, 2.)

Hermanos disidentes y separados, sea cual sea la secta á que pertenezcais, nuestro amor, nuestros gemidos y lágrimas os conducirán hasta el pié del trono de la misericordia; allí bajo la proteccion de María, obligarémos al divino Pastor de las almas á que destruya todas las funestas preocupaciones que están apoderadas de vuestro espíritu, le suplicarémos que una y ligue á su Iglesia unos hijos que los ha separado el error; para que todos los que llevan el glorioso nombre de cristianos formen solo una familia, un rebaño, y conozcan solo un Padre y un Pastor.

Restos del pueblo antiguo, reliquias y fragmentos de Israel dispersos por toda la tierra, hermanos primogénitos nuestros en la vocacion á la salud, no sereis indiferentes ni extraños á nuestra

caridad. El anatema contra vosotros pronunciado no es eterno, la misericordia divina lo alzar . Con todo nuestro corazón invocaremos para vosotros la gracia, formaremos votos para que deescienda y desgarre esa espesa venda que cubre vuestros ojos, y que os impide reconocer en Jesucristo, crucificado por vuestros padres, el Mesias prometido   vuestra nación, el Salvador del mundo, y el Reparador de todos nuestros males.

Y vosotras, naciones sentadas en las sombras de la muerte, en las espesas tinieblas de la idolatría, no os conocemos, mas sabemos que existis. Todos los días suplicamos con vivas instancias   la divina misericordia, que haga brillar   vuestros ojos la luz de su divino evangelio, y nuestros mas fervientes votos acompañarán los pasos, los esfuerzos hero icos de los apóstoles que la caridad del Señor os envíe.

Ya comprendereis, lectores cristianos, cual es el objeto y el espíritu de nuestra Archicofradía.

1.  Honrar con un culto de veneración filial, de amor y de devoción al Ssmo.   Inmaculado Corazón de María, madre de Jesús nuestro divino Salvador, darle culto, uniendo todos nuestros actos de re-

ligion, nuestras buenas obras, nuestra paciencia y sumision á la voluntad divina en las aflicciones, adversidades y contradicciones de la vida, á los preciosos méritos del Santo Corazon de María, proponiéndonos rendirle con él y por él á la adorable Trinidad y al Divino Corazon de Jesus todos los actos de adoracion, de amor, de fidelidad, de obediencia y de afecto que de justicia le debemos. Si amais á María, si quereis honrarla, dedicaos á imitarla, dice San Bernardo. Practicad cada uno segun su estado las virtudes de que ella nos ha dado tan admirables ejemplos.

2.^o Pedir y alcanzar de la divina Misericordia por la mediacion y proteccion de María, interponiendo la mediacion de su Ssmo. Corazon, la conversion de todos los pecadores de la tierra, para que el misterio del infinito amor de Dios para con los hombres que San Pablo explica tan perfectamente por estas palabras: *Dios quiere que todos los hombres sean salvos*, se cumpla en todas sus partes.

Suplicamos á nuestros lectores se penetren bien de esta idea, de este pensamiento para que conciban toda la grandeza, toda la santidad de la mision que

la divina bondad se ha dignado confiar á su caridad; y para conseguirlo les rogamus tengan presente estas verdades de nuestra fé. Jesucristo se hizo hombre para reconciliar al género humano con Dios; habitó entre los hombres para enseñarles las verdades de la salud; padeció toda clase de ultrajes, de tormentos, derramó su sangre divina, sufrió la muerte mas cruel, la mas ignominiosa, para espiar y rescatar los pecados de los hombres, y arrancarlos para siempre de la esclavitud del pecado, y merecerles todas las gracias necesarias para vivir santamente y alcanzar la felicidad eterna. ¿Que fin se propone la Archicofradía? Cooperar con Jesucristo y con sus méritos á la mayor gloria de Dios, pidiendo la santificacion de las almas, con la conversion de los pecadores; ved aquí el objeto y fin de la Archicofradía.

Para conseguirlo, disimulad, cristianos fieles y caritativos, que os recordemos lo que recomienda el Apostol San Pablo. — „*Hoc sentite in vobis quod in Cristo Jesu*” — „Entrad, revestios de los mismos „sentimientos de Jesucristo” Llamados por una gracia especial al honor insigne de ejercer su caridad divina para con los pecadores, ¡miembros de Jesucristo!

estudiad, aprended en vuestro modelo, seguid las huellas de vuestro divino Gefe. Este al venir al mundo no tuvo otro fin, otro objeto, que reparar los ultrajes hechos por el pecado á la gloria, á la magestad de su Eterno Padre, y atraer y convertir á todos los hombres, para conducirlos á la felicidad eterna. Por tanto el mayor y mas ardiente celo por la gloria de Dios, una voluntad, un deseo absoluto de la salvacion de los hombres, he aquí el espíritu de nuestro divino Reparador en todos los misterios que obró por nuestra salud; y como estas dos disposiciones son en él divinas, y participan de lo infinito de su naturaleza, jamas podremos comprender su estension; pero sabemos lo suficiente para adorar y bendecir siempre su infinita bondad, tanto mas si con frecuencia tenemos presente el espíritu de aquellas palabras divinas, con las cuales manifestaba y dejaba entrever su amante Corazon el ardor vehemente con que deseaba ofrecer aquel sacrificio de sangre, único que podia espisar los pecados de los hombres y reparar los ultrajes hechos á la Magestad de su Padre:— „*Baptismo habeo baptizari; et quomodo coarctor usque dùm perficiatur!* „ Yo debo ser bautizado con un bautis-

„mo de sangre; y !cuanto ansio el verlo
 „cumplido!” — Y estas otras que demues-
 tran y pintan de una manera tan tierna
 su ardiente deseo por la salvacion de los
 hombres. — „*Pro eis ego sanctifico me ip-*
 „*sum, ut sint et ipsi sanctificati in ve-*
 „*ritate. Non pro eis autem rogo tantum,*
 „*sed et pro eis qui credituri sunt per ver-*
 „*bum eorum in me. Pater, quos dedisti*
 „*mihi, volo ut ubi sum ego, et illi me-*
 „*cum sint, ut videant claritatem meam*
 „*quam dedisti mihi.* Yo me santifico por
 „ellos, y por ellos me ofrezco en sacri-
 „ficio, para que sean tambien en verdad
 „santificados; y no solamente pido por
 „ellos sino tambien por aquellos que las
 „palabras de estos harán que crean en
 „mí. Padre mio, yo deseo que aquellos
 „que me habeis dado esten allí donde yo
 „estoy, y vayan conmigo, para que con-
 „templen la gloria que me habeis dado.”

Es entrar en los deseos de Jesucristo,
 y obrar segun él, cuando interponemos la
 poderosa mediacion del Ssmo. Corazon
 de su augusta Madre pidiendo la con-
 version de los pecadores. Entramos, pues,
 en las disposiciones de su divino cora-
 zon, y penetramos los sentimientos de que
 está animado. ¡La gloria de Dios en
 la extincion y disminucion del pecado!

¿Existe ni puede existir un objeto mas noble, mas glorioso para nuestros deseos y pensamientos? ¿Hay fin mas digno de nuestro celo? Y si unimos á esta primera causa la de la conversion de los pecadores, esta sola idea hace á la vez conmover y palpar nuestros corazones. ¿Qué no recuerda, qué no presenta esto á nuestra imaginacion? Todos los males del género humano, de los cuales el pecado es la principal causa, los males personales de los pecadores durante el tiempo de la vida, y aquella horrorosa eternidad de desgracias infinitas, de las que no pueden librarse sino convirtiéndose. Si de estas consideraciones generales pasamos á aquellos que en el comun de la masa de los pecadores nos tocan mas ó menos cerca; ¿nos será posible dejar de formar los votos mas ardientes y de penetrarse nuestros corazones de la compasion y caridad cristiana? Y ved aqui todo el espíritu de la religiosa Archicofradía; ved aquí todo lo que esta pide á los cristianos fieles y generosos que se han alistado y colocado en ella.—
 „Padre nuestro que estais en los cielos,
 „sea conocido vuestro nombre, adorado
 „y glorificado por toda la tierra. Venga
 „á nosotros vuestro reino: que se esta-

„blezca en este mundo, que se estienda
 „en todos los hombres; que se ejecute por
 „estos vuestra adorable voluntad; cúmplan-
 „la, así como los ángeles la observan en
 „él cielo. Perdonad, Señor, que nuestros
 „corazones, de continuo, constantemen-
 „te no os hallan dirigido estos votos de
 „obediencia. No nos dejeis sucumbir á
 „la tentacion, antes bien libranos de to-
 „do mal; y sobre todo del pecado, que
 „es el primero y el mayor de los ma-
 „les. Y no es solamente para nosotros,
 „pobres pecadores, para quienes pedimos
 „estas gracias, sino tambien las suplica-
 „mos y las esperamos de vuestra infi-
 „nita misericordia, para todos los peca-
 „dores que en la tierra os ofenden. Con-
 „vertidnos, Señor Dios autor de nuestra
 „salud, convertidnos, y alejad por vues-
 „tra clemencia, alejad de nosotros los
 „torrentes de cólera é indignacion de
 „que somos merecedores. María, Madre
 „de gracia, Madre de misericordia, re-
 „fugio seguro de los pecadores, roga
 „por nosotros miserables hijos de Eva,
 „ahora y en la hora de nuestra muerte.
 „Consternados, abatidos, á la vista de
 „nuestra miseria é iniquidad; apenas osa-
 „mos alzar los ojos; dirigid nuestras sú-
 „plicas á vuestro divino Hijo, á quien tan-

„to y tan frecuentemente hemos ofendi-
 „do. Mas una dulce esperanza anima
 „nuestros corazones viendonos entre Dios
 „y vos. Nos mostrais vuestro Corazon pu-
 „ro y sin mancha, nos llamais para que
 „nos coloquemos y nos refugiemos en él;
 „y nos demostrais con tantas gracias y
 „favores de que nos habeis colmado,
 „atendiendo y llenando el objeto de nues-
 „tras súplicas, demostrais, repito, que ja-
 „mas pedirémos en vano, cuando inter-
 „pongamos vuestro poder y nombre. Acu-
 „dimos pues á vos nuestra santa Madre.
 „¡Ah! qué de gracias vamos á implorar
 „de la bondad del Dios tres veces san-
 „to por la proteccion y valimiento de
 „vuestro Santo é Inmaculado Corazon!
 „Nuestro perdon, la conversion, la salva-
 „cion de todos nuestros desgraciados her-
 „manos los pecadores que ofenden á Dios
 „por toda la tierra. Rogad por nosotros,
 „Virgen toda mansedumbre, que el uni-
 „verso entero sepa y se convenza por
 „los testimonios de vuestra bondad, que
 „vos sois nuestra Madre; aceptad nues-
 „tros votos, nuestros deseos, nuestras
 „súplicas; por nuestro divino Jesus, que
 „para salvarnos quiso nacer de vos. *Mons-*
 „tra te esse Matrem, sumat per te preces,
 „qui pro nobis natus tulit esse tuus.”

Ved aquí nuestro cargo, nuestros votos; pero no olvidemos que para que el uno se llene y que tengamos la dicha de ver cumplidos los otros, es preciso, es indispensable que la pureza de nuestros corazones incline hacia nosotros la misericordia divina. Tengamos un horror soberano al pecado, huyamos todo lo que puede ser capaz de volvernos á ligar á ese monstruo cuyo imperio queremos destruir; temamos hasta su nombre y su apariencia; lavemos á menudo nuestros corazones en la piscina saludable de la penitencia; reanimémosle, fortifiquémosle con la frecuente union de nuestro divino Jesus en el adorable Sacramento de la Eucaristia; imitemos las virtudes de María. A ejemplo de nuestro divino Salvador, santifiquémonos para alcanzar la conversion, la santificacion de nuestros hermanos, y los pecadores se convertirán: cada voto nuestro, cada ruego alcanzará nuevas victorias. Vos nos lo habeis prometido así, Dios de la verdad, adorable Salvador, vos nos decis en vuestro Evangelio: „Yo os digo á vosotros que sois mis „discípulos, que si dos de vosotros os „unis en la tierra y pedis alguna cosa, „será concedida por mi Padre que es- „tá en los cielos, porque en cualquier

„parte que se hallen dos ó tres personas reunidas en mi nombre estoy en medio de ellos. (San Mateo, 18.) Nosotros somos ya mas de cinco mil, esparcidos, es verdad, en todo el globo, es cierto, mas reunidos en espíritu en vuestro nombre. Pronto seremos millares de hermanos que solo formarán un voto y un deseo, la extension y propagacion de vuestra gloria, y la aplicacion de los preciosos frutos del divino misterio de vuestra misericordia por todos los pecadores que os ofenden, porque desconocen lo que habeis obrado por nuestra salvacion. Lo alcanzaremos de vuestra infinita misericordia, por cuanto nos habeis dicho tambien en vuestro evangelio:—„Pedid, y se os dará, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá” —(San Mateo, 7.) Nosotros os pedimos la conversion y la salud de nuestros hermanos. Por mas desfigurados, por mas culpables que sean, vos los amais, divino Salvador, y vuestra caridad infinita no puede negarnos esta gracia. Nosotros buscamos esas ovejas perdidas; y cuando las háyamos encontrado, os llamaremos, caritativo Pastor de las almas, y vuestra misericordia se apresurará á venir á recogerlas; las conduciréis dulcemente en vuestros hombros, pa-

ra evitarles la fatiga y el cansancio. Llamaremos con los golpes mas fuertes y ardorosos á las puertas de vuestro divino Corazon; se abrirá, y saldrán de ese abismo inagotable de amor, de gracias y de misericordia llamas de fuego, de celo y de amor que nos harán mas y mas fervorosos en el cumplimiento de esta obra de caridad que vuestra bondad se ha dignado confiarnos.

Ahora nos queda que contestar á varias preguntas que nos han hecho algunos celosos pastores que desean y buscan los medios de hacer partícipes á sus feligreses de las gracias y favores que están concedidas á la Archicofradía. Antes de entrar en materia, hablaremos de los actos de piedad establecidos por los estatutos. Por poca atencion que se haya prestado al leerlos, se habrá visto, que esto mas que otra cosa son, afectos, votos del corazon, caridad compasiva por el lamentable estado de los pecadores, deseos de su conversion ofrecidos al Santo é Inmaculado Corazon de María, unidos á sus preciosos méritos por la consagracion que cada asociado le hace de sus pensamientos, de sus deseos, oraciones y súplicas, de sus actos de virtud, piedad, mortificacion y penitencia; que esto y

no otra cosa es lo que pide la Archicofradía á sus individuos; esos afectos, esos sentimientos que con facilidad pueden producir todas las circunstancias de la vida, mas bien que esas larguísimas oraciones cuya inoportunidad podria serles molesta á los fieles. Sin embargo, la Archicofradía es una sociedad, y toda sociedad debe necesariamente tener un acto sensible que sirva de vínculo y lazo á los miembros de que se compone. Se ha debido señalar una oracion comun á todos, por consiguiente corta y fácil; y ¿cual otra en esta clase podria hallarse mas conveniente que la salutacion angélica, cuya primera parte presenta sin cesar á María el título de su mayor gloria y de su dicha, motivos de nuestro amor, de nuestros cultos y homenajes, y de nuestra devocion? Tambien se les exhorta á los cofrades á honrar á María con la piadosa y frecuente repeticion de la suplica *Memorare*, y la invocacion *Refugium peccatorum*. Pero el *Ave Maria* es la oracion propia de la Archicofradía, y á la recitacion de ella, devota y diariamente, ha concedido nuestro Ssmo. Padre la indulgencia plenaria que todos los cofrades pueden ganar cada año, comulgando el dia del aniversario de su bautismo. Todos

los sábados son dias destinados por la Iglesia á honrar con particularidad á María, y estos dias son tambien los que nosotros hemos escogido para dar á su Corazon sagrado el culto y homenaje de nuestra gran veneracion, ofreciendo en honor suyo y á nombre de todos los asociados esparcidos por toda la tierra, el divino sacrificio del altar, para pedir la conversion de los pecadores en general, y en particular de aquellos que nos recomiendan. La misa se celebra todos los sábados á las 9 $\frac{1}{2}$. A esta preceden y siguen algunas oraciones particulares, que el celebrante, que representa á la Archicofradía, recita de rodillas al pie del altar, en comun con los fieles, para implorar la conversion de los pecadores; el *Memorare* antes de la misa, y despues el *Sub tuum præsidium*, el *Ave María*, y el *Refugium peccatorum*.

Los fieles que no pueden asistir por estar fuera del pueblo donde está la Iglesia de la Archicofradía, deben oir misa, y unir su intencion con la de esta, ó al menos, ya que no puedan otra cosa, unir sus oraciones é intencion con ellos. N. Ssmo. Padre ha concedido una indulgencia de 500 dias á todos los fieles indistintamente que asistan á esta misa, y que oren por la

conversion de los pecadores. Todos los primeros sábados de cada mes, se ofrece el santo sacrificio á las 10 de la mañana por el descanso eterno de los cofrades difuntos.

La funcion principal de la Archicofradía se celebra anualmente en la Iglesia de N. Sra. de las Victorias, el último domingo despues de la Epifania, que precede inmediatamente al de Septuagésima. El oficio es propio, y todo entero en honor del Smo. é Inmaculado Corazon de María. Esta fiesta debe celebrarse en el mismo dia en todas las asociaciones ó cofradías afiliadas ó agregadas á la Archicofradía. Todos los cofrades en ese dia se forman un dulce y piadoso deber de acercarse á la santa comunión, y en él se gana una indulgencia plenaria. Los demas dias que celebra la Archicofradía son: la Circuncision de N. S. J. C. la Inmaculada Concepcion, la Natividad, la Anunciacion, la Purificacion, la Compasion (ó los dolores de María el viernes 6.º de Cuaresma) la Asuncion de la Sma. Vírgen; el dia de la Conversion de S. Pablo, 25 de Enero, y el de Sta. María Magdalena, 22 de Julio. En cada uno de estos dias hay concedida una indulgencia plenaria para cada uno de los cofrades que se acerquen dignamente al

Sacramento de la Eucaristía. Se ha adoptado como festividades de la Archicofradía los dias de la Conversion de S. Pablo y de Sta. María Magdalena para adorar en ellos las misericordias de J. C. que convirtió y santificó al grande Apóstol y á la ilustre penitente, para alcanzar su mediacion y proteccion en la obra de la conversion de los pecadores, y en fin ofrecerlos á estos como modelos. El dia de los dolores de Maria, viernes de la semana de pasion, honra particularmente la cofradia el Corazon afligido de María en la pasion de Jesus: hay comunión general de los cofrades, la que se hace en la misa rezada que se celebra en el altar del Santo Corazon de Maria, y al fin de ella se canta el *Stabat Mater*. Desearemos que donde quiera que se establezca esta Asociacion agregada como parte de la Archicofradía, se tenga siempre esta piadosa costumbre, y no se suprima.

Los egercicios solemnes de la Archicofradía son los que se celebran tanto los domingos y dias de fiesta, y aun los de misa solamente; y los dias del Viernes de Dolores, la Conversion de S. Pablo, y de Sta. María Magdalena. Estos se hacen siempre á las siete y media de la noche, en el altar del Sto. Corazon de María, y son en esta forma: se

cantan las vísperas de la Ssma. Virgen, sigue despues una instruccion ó plática, y se acaba con el Alabado al Ssmo Sacramento, no manifesto sino en el copon, precedido esto por el Ave María, rezada en comun y en voz alta, como oracion preparatoria y ofrenda del oficio al Santo Corazon de María. El único fin de esta devocion es dar al Santo é Inmaculado Corazon de María, en nombre de la Archicofradía, los homenages de la veneracion, del amor y de la confianza de todos los individuos de ella, é implorar en su nombre y por sus méritos la gracia de la conversion de los pecadores. La instruccion que se sigue despues de rezar el *Magnificat*, no es, propriamente hablando, un sermon, solo sí una plática familiar, una especie de catecismo razonado sobre las verdades dogmáticas, históricas y morales de la religion. Dios bendice de una manera evidente y palpable esta clase de predicacion. Al fin del sermon el predicador desde la catedra recomienda á las oraciones de los fieles allí presentes y en especial á todos los individuos de la Archicofradía los pecadores que les han sido encomendados en la semana antecedente. Ya lo hemos dicho, muy pocas veces conocemos

á las personas que nos son encomendadas; y aquellas á quienes interesamos por ellas, es decir, los fieles que asisten jamas saben por quien ruegan, bástales saber que es un hermano, un necesitado. Así es, que nada de intereses particulares ni otros motivos semejantes los mueve, sinó puramente caridad; y sin embargo, podemos atestiguar el celo y fervor con que ruegan por los que les encomendamos, con especialidad cuando no es posible sin darles á conocer manifestar alguna circunstancia de su vida, de su edad y de las desgracias que han experimentado. Estas noticias particulares les hacen mas impresion y los ponen en el caso de acordarse de ellos con frecuencia. Nos consta que muchos cofrades no se contentan con ofrecer solo las oraciones que en comun se hacen en la Iglesia, sino que ademas aplican otras diarias, y comuniones, y novenas por la conversion de los pecadores que se han encomendado. Dios con mano visible bendice esta caridad, pues no hay semana en que no tengamos el consuelo de saber que por medio de estos ruegos se ha conseguido alguna conversion. De las que María ha alcanzado de la divina Misericordia en el transcurso del mes de Noviembre de

este año, vamos á referir dos.

Un antiguo oficial, hombre muy distinguido, casado y padre de familia, vivía en una ciudad de la Diócesis de Bayeux. En su carrera habia cumplido constantemente; habia ejercitado las mas honoríficas virtudes sociales, pero estaba destituido totalmente de los sentimientos y principios religiosos. Cayó enfermo, y su esposa y amigos le instaban para que se pudiese en gracia de Dios. Viendo las reiteradas súplicas, se les esplicó francamente, y les dijo que no tenia necesidad de nada de eso, puesto que no creía que existiese; que habia vivido toda su vida como hombre de honor, que nada tenia que echarse en cara, y que les prohibía que en adelante le hablasen de semejante cosa. No se atrevieron á insistir. Pasados algunos dias nos escribieron, y apenas la Archicofradía oró por él, manifestó indirectamente el deseo que tenia de ver á su párroco; el que advertido por su familia se apresuró á visitarlo; lo atrajo á la religion y le administró los Sacramentos. El enfermo esplicó los motivos de aquella mudanza á sujetos que sabiendo sus antecedentes se admiraban.— „Lo que yo he hecho, dijo, es para ser fiel á mi Dios, como

lo he sido á mi Rey , para salvar mi alma, y para dar consuelo á mi esposa é hijos.

La segunda conversion que indicamos es la de una cómica. He aquí la historia de esta jóven desgraciada. Nacida en Paris, solo tenia de cristiana el bautismo. Abandonada por sus padres á la edad de 7 años, desde aquella edad estaba de bailarina en los teatros pequeños de la capital y de este modo pasó su infancia y parte de su juventud. A los diez y seis ó diez y siete años teniendo aficion á la declamacion se dedicó á ella, y era actriz de provincia. Asuntos particulares la trageron á París, y allí le atacó una enfermedad, y se hizo conducir á la casa de salud de Dubois. Una persona cristiana que en otra ocasion la habia conocido, sabiendo se hallaba en Paris, y su estado, vino á hablarnos. Todo lo que con respecto á ella nos dijo exitó nuestra compasion, haciendonos temblar por su suerte eterna. Nos comprometimos á que se hiciesen rogativas por su conversion: en efecto, esta pobre desgraciada tenia gran necesidad: jamas habia practicado ni un solo acto de religion; jamas en toda su vida habia oido hablar de Dios! y ¿cual podia ser su vida princi-

piada bajo tan funestos auspicios, y seguida en el torbellino de tanta corrupcion? Algunos dias antes que nos fuese encomendada habia visto entrar en la sala donde estaba al Capellan de la casa; su vista le inspiró un sentimiento de horror, y exclamó: ¿Qué quiere aquí ese ministro de la muerte? que no lo dejen acercarse á mí” Era mortal su enfermedad, y semejante vida, disposiciones tan impias, ¿no anunciaban la reprobacion eterna de esta desgraciada pecadora? Aconsejamos á la persona que nos habló por ella y que nos dió estos detalles, que fuese á visitar á esta oveja escurriada, que le hablase de Dios, y la exhortase á la conversion y al arrepentimiento; lo cual hizo con caridad y constancia. La pobre enferma oia aquel language que apenas comprendia, y no se decidió á nada. El domingo 4 de Noviembre hicimos las primeras rogativas por ella, despues de una recomendacion en que hicimos conocer las necesidades de aquella infeliz. Al dia siguiente le mandamos una medalla milagrosa; la recibió, oyó los consejos cristianos que le daban, y ofreció seguirlos; mas añadiendo siempre ¿qué haré yo? ¿qué diré? nada sé, nada me han enseñado! Le

avisamos de esto al Señor Capellan, el cual la instruyó, la confesó, y le administró los Sacramentos el 15 ó el 16 de Noviembre, y el domingo 18 á las 9 de la mañana entregó á Dios su alma: las últimas palabras que se le oyeron decir fueron. „María, concebida sin pecado, ruega por mí, que á tí he recurrido.”

Ya hemos dicho que despues del Alabado al Ssmo. Sacramento, se hace la oracion particular ó de rogativa por las almas que nos han sido encomendadas; esta consiste en la recitacion del Padre nuestro, el Ave María, y la invocacion *Sancta María, refugium peccatorum, ora pro nobis*, hecha en alta voz y en comun.

Digamos ahora algo sobre las ventajas espirituales que produce la Archicofradía: estas son innumerables é inmensas. Los fieles que forman parte de ella se aseguran con los grandes y especiales homenajes que dedican y rinden al Santo é inmaculado Corazon de María todas las gracias de su poderosa proteccion. El zelo por la gloria de Dios de que se hallan animados, la caridad que los abraza por la conversion y salvacion de sus hermanos, ejercita y aumenta en ellos la fé y la piedad. Hemos hecho constantemente esta observacion, y por eso lo decimos y atestiguamos. Ade-

mas cooperan con sus votos y ruegos al buen éxito, al feliz efecto de los trabajos apostólicos de los misioneros que van á iluminar y evangelizar á los pueblos infieles, contribuyendo á ello con sus tiernas súplicas, y participan del premio y de los méritos del santo zelo de todos esos fervorosos sacerdotes, que en el seno de la Iglesia trabajan para la conversion de los pecadores; impetran y obtienen las gracias del dolor y de la contricion para tantos pecadores, muchos de los cuales sin su auxilio y sin sus oraciones se hubieran perdido por una eternidad. Este es un especie de apostolado que de su parte ejercen con sus oraciones y ruegos. ¡Ah! que perseveren en los preciosos sentimientos, en las santas disposiciones que la gracia les ha inspirado; que se animen de una santa y viva confianza en la misericordia divina. María, á quien tantas veces le han repetido „Rogad por nosotros pecadores, ahora y en la hora de la muerte” María no los abandonará en aquel terrible momento.

¡Y qué de bienes para los pecadores! La mayor parte perdidos, sumergidos en un mar de iniquidades, encenagados en los desórdenes y en los excesos de una vida toda animal, helados por la fria indiferencia del siglo, como dice el Espíritu San-

to, viven sin reflexion, muy semejantes á los brutos, y, como ellos, mueren en la estupidez, y en este estado ¿qué recurso les queda? Las gracias de Dios, los socorros y auxilios tan poderosos de la religion, son cosas que ellos desdeñan y desprecian, y sus corazones que se han convertido en cieno y podre, no se hallan en estado de poderlos buscar ni dejarse tocar de ellos. Mas ved aquí que la caridad divina abre sus tesoros, saca de ellos y nos presenta una nueva prenda de salud aun para los mas desesperados, dándonos y ofreciendonos el Santo é inmaculado Corazon de María ¡O poderoso, ó rico recurso! desde que nos fuisteis dado, ¡qué de victorias, qué de triunfos se han conseguido contra el infierno! ¡qué de víctimas le han sido arrebatadas! ¡qué de pecadores han entrado en las sendas de la gracia! ¡qué de agonizantes que parecian ya destinados á la desgracia eterna no han terminado su vida hasta haberse reconciliado con la justicia divina! Estan grande el número de estos que no podemos enumerarlos; mas lo decimos, lo repetimos para gloria vuestra, ó María, refugio de los pecadores!

¡Cuantas ventajas proporciona esta santa devocion á las parroquias que tienen la

dicha de poseerlas! Aqui hablamos por experiencia; mucho tendriamos que decir si quisieramos enumerar todos los santos gozos, los consuelos espirituales con que la bondad divina ha querido colmar nuestra indignidad; nos contentaremos con dar solo una idea, y decir que hoy 1.^o de Diciembre de 1838, el número de comuniones hechas desde el primer dia de Enero de este mismo año pasan de once mil, en una parroquia que hace dos años solo se contaban en todo el discurso de los 12 meses unas 720.

Una de las ventajas en que quizá no se fijaria la atencion si nosotros no la indicásemos, y que es real é inmensa, es la que resulta de la reunion, de la participacion de todas las oraciones, de todos los votos que se ofrecen en la Archicofradía. Todos los miembros que la componen forman un solo voto, una sola súplica, la conversion de los pecadores para gloria de Dios; unen sus homenajes y cultos hechos á María con esta intencion, y esta union es tan estrecha, que las oraciones que la multitud de cofrades ofrece al Santo Corazon de María pertenecen á cada uno en particular, asi como las de cada miembro ó cofrade en particular pertenecen á todo el cuerpo.

de la Archicofradía; de suerte que un individuo de esta, que aisladamente se hallase en la América ó San Petersburgo orando por la conversion de un pariente ó amigo, puede aplicar á este piadoso objeto todas las oraciones, todo el mérito de las buenas obras, comuniones &c. que se hayan ofrecido para la conversion de los pecadores por todo el cuerpo ó comun de la Archicofradía. Por lo que el Párroco Director de esta, y lo mismo los directores de las asociaciones particulares, en nombre y representacion del cuerpo de la Archicofradía, pueden y deben para mayor gloria de Dios y para proporcionar mas seguramente y con mayor facilidad la salvacion de las almas que le estan encomendadas, aplicar todos los méritos reunidos de las oraciones y buenas obras que se hacen en él comun y cuerpo de la Asociacion, á las necesidades espirituales de los pecadores que los hayan interesado para que rueguen por ellos.

Nosotros declaramos positivamente aqui que este y no otro es el espíritu con que se fundó la Archicofradía, y que jamas faltamos ni dejamos de hacer esta aplicacion.

Contamos ya en el registro particular

de nuestra iglesia cerca cinco mil de asociados; otros muchos cuyo número no sabemos se hallan inscritos en los registros de varias asociaciones que ya se han establecido en diferentes puntos de Francia; algunas agregaciones hemos ya concedido, otras muchas nos han pedido el que las incorporemos, y dentro de poco formarán cuerpo con nosotros. ¡Que inmensidad! que masa tan crecida de suplicas y votos van á elevarse y subir al cielo, para pedir ¿qué? ¡Ah! la conversion, la salud de nuestros hermanos, el triunfo pacífico de la religion, la paz y la dicha del género humano! porque el pecado es el que hace la desgracia de los pueblos. El Espíritu Santo nos lo dice en las divinas escrituras.—„*Miseros facit populos peccatum*” (Prov. 14)

Qué sentimientos de confianza, de consuelo no derramará en las almas de aquella esposa, de aquella madre desconsolada, de aquel padre afligido, que llenos de temor oran temblando por un ser que les es tan querido y amable; la idea, la certeza de que miles de hermanos diseminados y esparcidos por toda la tierra, participan de sus mismos sentimientos, y unen sus votos y sus oraciones á las suyas, apoyados firmemente en la prome-

sa de Jesucristo que dice. „Si dos de entre vosotros se unen en la tierra, y juntos piden alguna cosa en mi nombre, les será concedido por mi Padre que está en los cielos” (San Mateo, 18.) Si en los designios de la divina Providencia no está el concederles de un golpe, al momento, la gracia que solicitan, no hay que desmayar, pedir mas; porque dice Jesucristo: „Es presiso orar siempre y no dejar de hacerlo” En la confianza de que Dios retarda muchas veces el momento de su misericordia para hacerla mas brillante y consoladora. Ademas, y creemos haberlo ya dicho, un pecador encomendado á la Archicofradía queda siempre hecho objeto de sus oraciones, y en todas ellas tiene parte, hasta que la bondad divina le concede la gracia de su conversion.

En fin, no son solamente los votos y las oraciones tan apreciabiles ya para el Corazon de Dios lo que ofrece la Archicofradía, ofrece ademas á la justicia divina para desarmarla é inclinarla en favor de sus clientes, el adorable sacrificio de la cruz; sacrificio espiatorio, ínterin la consumasion del cual la divina Víctima pronunció estas poderosas palabras: „Padre mio, perdónalos porque no saben lo

que hacen" Este es el divino sacrificio con el precio del cual fueron redimidos los pecados del mundo, y el género humano reconciliado con Dios.

Ya 62 veces cada año la sangre de nuestro Señor Jesucristo corre é inunda el altar santo para aplacar la cólera de Dios y alcanzar y obtener la conversion de los pecadores: ¡y cuantas mas no correrá en adelante, cuando esta santa y caritativa institucion se generalize en Francia y como lo esperamos se propague por todo el orbe? ¡No habeis observado estas oraciones, este divino sacrificio que se ofrece 12 veces al año (una vez cada mes) por el descanso y dicha eterna de los cofrades difuntos, digna recompensa y premio de su celo y de su piedad en vida? De este modo hasta la consumacion de los siglos se hará conmemoracion en el santo altar, se orará, y Jesucristo nuestro soberano Mediador se inmolará por la salvacion y descanso eterno de los cofrades, muchos de los cuales quizá pronto se verian sin auxilios y eternamente olvidados en la tierra. Unid á tantas ventajas los votos, las oraciones, los cultos y los actos de gratitud y reconocimiento que las almas santificadas ya por la conversion, admitidas

en el seno de Dios, conociendo iluminadas por él los caritativos esfuerzos con cuya ayuda han salido del abismo en que estaban, ofrecerán á la Magestad divina, con los cuales atraerán sin cesar sobre sus bienhechores las gracias y las bendiciones celestiales; decid pues si esta santa institucion no reúne en sí todos los medios capaces de procurar la gloria de Dios, el bien de la Iglesia, la salud de las almas, la paz del mundo, y felices resultados espirituales para las personas que la componen.

Ahora vamos á contestar á las preguntas que nos han hecho con respecto á la Archicofradía. Hemos recibido multitud de cartas en las cuales nos hacen el honor de consultarnos sobre las condiciones de la Archicofradía, sobre los medios que se deben emplear para formar parte de ella, ó para establêcer Asociaciones y unir las á ella como á un tronco comun. De antemano suplicamos á cuantos nos han escrito, tengan la bondad de disimular nuestra poca exactitud en contestar, y que tengan en consideracion que solo ha sido efecto de que entregados al lleno de nuestro ministerio, este absorbe todos nuestros instantes, y no nos deja ni un momento disponible.

Todos los católicos cualquiera que sea su dignidad, su profesion, su edad, su sexo y su patria, pueden entrar en la Archicofradía. Reverendísimos Obispos se han incorporado, y nos han hecho el honor de inscribirse y colocar sus nombres en nuestros registros. Religiosos, religiosas, comunidades enteras se han hecho inscribir igualmente. Tambien puede admitirse á los niños; esto es consagrarlos al Corazon de María, y atraer sobre ellos los preciosos efectos de su ternura. Ademas, las oraciones y ruegos de la inocencia deben ser de gran valor para el Corazon de la Madre de la misericordia. Mas para formar parte y pertenecer á la Archicofradía es indispensable estar inscritos en uno de los registros de ella, ó de las asociaciones que esten á ella agregadas. Cada uno de los cofrades debe llevar respetuosamente consigo la medalla milagrosa indulgenciada, como signo ó señal de su asociacion.

Ya hemos dicho que al entrar en la Archicofradía no se contrae ninguna obligacion cuya falta á ella sea pecado; asi es que no estan obligados á asistir á los oficios, ni á hacer las comuniones los dias de fiesta. El zelo por la gloria de Dios, por la salvacion de los pecadores, le amor

y devocion á María, el deseo de conseguir las gracias, los frutos y bienes espirituales que estan consignados á estos santos ejercicios, son los solos y únicos motivos que debe haber para cumplir estos actos. Mas debemos prevenir, que abstenerse enteramente de ellos, descuidándolos con una indiferencia afectada ò voluntaria, es privarse de aquellas gracias que les estan vinculadas. Un sentimiento piadoso anima á las almas caritativas de todos los puntos de la Francia á reclamar con frecuencia las oraciones de la Archicofradía en favor de los pecadores por los cuales toman interes, y jamas dejamos de prestarlos y corresponder á este testimonio de la caridad y de la confianza; y desde el momento que nos previenen é invitan, aplicamos todas las oraciones y buenas obras de la Archicofradía á este objeto y por aquellos individuos, y al domingo inmediato lo recomendamos á todos; se hace la rogativa pública y general; y diariamente en el altar, al ofrecer el sacrificio de la redencion oramos por ellos. Hemos dicho y repetimos que una vez encomendados quedan hechos objeto de la caridad y de las oraciones de la Archicofradía. Cuando se forma intencion de recurrir á este medio basta dirigirle una carta al

Cura de N. Sra. de las Victorias de Paris (ó al director de la Asociacion en el pueblo en que esté establecida.) No es necesario que vaya firmada, ni que den el nombre de la persona ni ninguna cosa que dé indicio ni haga conocer á las personas de que trata. Sin embargo, deseáramos que siempre den algun detal de la profesion, edad y disposiciones de espíritu del pecador encomendado, para que esto nos proporcione material para reflexiones que edifiquen, y son frecuentemente muy útiles á nuestros oyentes. Mas suplicamos nos franqueen las cartas. Todos los miembros de la Archicofradía tienen derecho y se hayan autorizados para ofrecer por sí mismos (por via de ofrenda á Dios y á la Ssma. Vírgen) el mérito de las oraciones y buenas obras de esta para las necesidades espirituales de sus almas en particular, y por las de aquellos pecadores por quienes tengan algun interes.

Para ganar las indulgencias concedidas por el Sto. Padre á los dias festivos de la Archicofradía no es necesario comulgar en la iglesia donde está, establecida; puede hacerse en cualquiera otra.

Hemos recibido varias solicitudes para

agregaciones; algunas ya las hemos concedido, otras aun no estan revestidas de todas las condiciones necesarias. Estas vamos ahora á esplicarlas, y suplicamos á nuestros venerables cofrades que nos han hecho el honor de escribirnos sobre este objeto, y que nuestras ocupaciones nos han privado del gusto de contestarles, tengan la bondad de recibir y aceptar nuestras justas excusas y de hallar en estas esplicaciones la contestacion exacta á las preguntas que nos han hecho.

Una Asociacion particular no puede ser agregada á la Archicofradía, y gozar los privilegios y gracias que el Sto. Padre le ha concedido, si no lleva el título del Santísimo é Inmaculado Corazon de Maria, y y no tiene por objeto honrar este Santo Corazon y obtener por sus méritos y proteccion la conversion de los pecadores. El mismo Sto. Padre le ha impuesto esa precisa condicion en su breve: *ejusdem nominis et instituti: Erigidas con este mismo nombre é instituto*. Por lo que todas las otras cofradías erigidas en honor de los misterios de N. S. J. C. de cualquier santo, y aun las mismas que estan en honor de la Ssma. Virgen no pueden ser agregadas.

Para que una Asociacion de oraciones en honor del Santo é Inmaculado Corazon

de Maria para la conversion de los pecadores pueda ser agregada es necesario que sea erigida canónicamente, y autorizada por un decreto del Obispo diocesano, y que tenga sus estatutos y reglamentos aprobados por él. A lo menos es conveniente para las que se establezcan en lo sucesivo, que sus estatutos hagan mencion de su deseada union con la matriz, que es la Archicofradía establecida en Ntra. Señora de las Victorias de Paris. En cuanto á la forma que deba darse á los estatutos, no es necesario adoptar en toda su estension los de la Archicofradía primitiva. Muchos de sus artículos no convendrán ni serán practicable en muchos puntos y localidades. Lo esencial es que tengan el mismo objeto y la misma devocion. Seria de desear que en todas las parroquias ó iglesias de las ciudades donde se estableciese la Asociacion, se instituyese el oficio y las vísperas de la Virgen en los domingos y días festivos, la instruccion y el Alabado; y se procuraria un triple beneficio á los feligreses—1.º, proporcionar un medio de santificar estos dias, á los que quizá no harian en ellos otra obra que oír una Misa rezada; 2.º, hacerles ocupar piadosamente una parte del dia festivo que

generalmente se emplea muy mal.—
 3.º que este es un medio de instruir en las verdades de nuestra religion y salvacion, y de hacerlas gustar, amar y practicar, con tal que las instrucciones sean sencillas, claras y afectuosas. No nos es fácil esplicar las bendiciones que Dios derrama sobre esta parte de nuestro ministerio; y somos deudores á Ntra. Señora de las Victorias de un sinnúmero de conversiones. Si todo esto no fuese practicable en todos los puntos, como es indispensable un acto público que sirva de vínculo á la confraternidad, podrá suplirse con algunas devociones á la Ssmá. Vírgen, con rezar el Rosario, ú otra cosa semejante, que los Señores Curas juzguen mas apropósito para el templo, las afecciones y costumbres de sus feligreses, y mas propio para animar y aumentar en ellos la piedad. Despues de este ejercicio, deberán siempre rezar en comun el Padre nuestro y Ave María por todos los pecadores; no solo por los que esten encomendados particularmente á la Cofradía ó Asociacion, sino tambien y en general en toda la Archicofradía. En las Iglesias ó parroquias de los pueblos pequeños donde no se puede celebrar un segundo oficio por las tardes, pueden rezar el

Miserere, las Letanias de la Virgen ó el Rosario; y recomendamos á nuestros venerables cólegas añadan á esta devocion alguna plática devota, y no larga. Será conveniente, si esto es posible, que estos ejercicios se hagan en la capilla y ante el altar de la Ssma. Virgen.

Se nos ha preguntado, si, como en la Archicofradía, debe cada Asociacion ofrecer el santo sacrificio todas las semanas para la conversion de los pecadores, y cada mes por los cofrades difuntos; sobre esto cada Asociacion hará lo que bien pueda. Siempre es de desear, y debe hacerse todo lo posible, porque el divino sacrificio se ofrezca con toda la frecuencia posible (sino se puede cada sábado y cada mes segun el estatuto) para llenar estas dos intenciones; sin embargo, no hay una obligacion positiva.

Segun la bula *Quæcumque*, dada en 7 de Diciembre de 1604 por el Papa Clemente VIII, y que sirve de regla en esta materia, no es permitido á las Archicofradías agregar á sí ninguna Cofradia, sino con la condicion de que estas esten erigidas canónicamente por el Obispo Diocesano, y que presenten copia auténtica del decreto de ereccion. La misma bula exige tambien que estas Cofradías no hayan sido

agregadas á ninguna otra Congregacion. En fin esta no permite conceder agregacion á las Cofradias de las parroquias que se hayan á la distancia de menos de una legua de una cofradia ya agregada. El acta de agregacion es absolutamente gratuita, y será nula y no tendrá ningun valor ni efecto si por ella se ofrece ó se da la menor cosa aunque sea voluntariamente. Ya hemos recibido varias peticiones de agregacion, y no nos es posible concederlas á todas por que muchas de ellas no vienen acompañadas de las piezas y documentos necesarios. Para en lo sucesivo evitar este entorpecimiento vamos aqui á explicar la marcha que deben seguir. Formar los estatutos de una cofradia, hacerlos aprobar por el Prelado Diocesano, abrir registro para inscribir á los asociados. Dirigir al Cura de N. Sra. de las Victorias de Paris una peticion ó súplica formal de agregacion á la Archicofradía del Sto. é Inmaculado Corazon de María para la conversion de los pecadores, en favor de la Cofradía del mismo nombre, erigida conónicamente en la iglesia parroquial de..... ó en la capilla ù oratorio de tal convento. Esta carta de demanda debe dirigirse á nombre y firmada por el Cura de la parroquia, ó el superior del con-

vento ó de la comunidad. En ella debe expresarse el nombre propio del signatario. Es necesario que acompañe á la súplica ó demanda un ejemplar de los estatutos de la cofradía de que se trata, del decreto Episcopal que declare la ereccion, y ademas copia de los nombres ya inscritos en el registro de la Cofradia, para insertarlos en el de la Archicofradia. Nosotros enviaremos en cambio de estos documentos una carta de agregacion que el director de la cofradía traducirá al ingles, al español, &c. y quedará perpetuamente fijada en la capilla de la Ssma. Virgen.

Al concluir este artículo, suplicamos á nuestros venerables colegas los curas de las diócesis de Francia nos permitan manifestarles aqui el deseo ardiente que experimentamos de verlos participar con nosotros las santas alegrías, los dulces consuelos con que la bondad divina se digna colmarnos. No habrá uno solo de los que lean estas lineas que no envidien nuestra suerte. Y bien, queridos y venerables hermanos, en vosotros consiste el poder participarlos; no es solamente en la iglesia de N. S. de las Victorias de Paris donde María hace brillar su proteccion con prodigios, donde quiera que honran é invocan su corazon Inmaculado, reparte y derrama

sus gracias y bendiciones; María sujeta á las leyes de su dulce imperio los corazones mas rebeldes. Vamos á presentaros un ejemplar que escogemos entre muchos otros.

El Cura de una ciudad considerable de Francia, donde desgraciadamente no florecia la piedad, habiendo oido hablar de las gracias concedidas á nuestra parroquia vino á vernos. Conferenciamos juntos, y de vuelta á su parroquia estableció una Asociacion de oraciones, en honor del Ssmo. é Inmaculado Corazon de María, para alcanzar la conversion de los pecadores. María oyó los votos que le fueron dirigidos. Una gran porcion de pecadores depusieron las armas, nosotros hemos visto varias de estas dichosos trofeos de la gracia. Ellos mismos nos han hecho el relato de las bendiciones de que los ha colmado la misericordia divina. Mas llegó á nuestra noticia que entre las varias conversiones habia una que llevaba en sí caracteres propios para excitar la admiracion. Escribimos al cura, y he aquí su contestacion.

„He tardado algun tiempo en contestar porque quise saber del mismo interesado el detal que me pedis acerca de su conversion. Os remito su carta. „Sus escándalos eran públicos, su peni-

„tencia es ejemplar. Hasta ahora no ha-
 „bia yo visto en ningun corazon un
 „tan prodigioso efecto de la gracia; es
 „un cambio tal, que es imposible con-
 „cebirlo. En un momento ha hecho es-
 „ta de un corazon entregado á las pa-
 „siones mas bajas, un vaso de eleccion.
 „No se conocen grados en el completo
 „de esta obra, de un golpe se hizo lo
 „que es actualmente, es un vaso que sa-
 „le del molde perfectamente acabado.
 „Ha sido una verdadera y súbita resur-
 „reccion. Ha tenido que sostener ata-
 „ques terribles, tanto de parte de sus
 „parientes, como del objeto de su pa-
 „sion, y de un sin número de personas.
 „Burlas, sarcasmos, persecuciones, suble-
 „vacion del amor propio, todo lo ha
 „vencido. La oracion le llena de tal ale-
 „gria, que toda otra distraccion le es
 „insoportable. Yo la veo todas las ma-
 „ñanas dos horas consecutivas á los pies
 „de la Ssma. Vírgen, y dejarlos con sen-
 „timiento, y solo por consideracion á no
 „faltar á los deberes de su posicion. Te-
 „nia la costumbre, sostenida por mas de
 „25 años, de no levantarse hasta las
 „diez de la mañana, y en el dia, antes
 „de las 7 está ya al pie de los altares.”
 Ved aquí la carta que esta feliz pe-

nitente escribió al Cura de su parroquia en contestacion á los pormenores de su conversion.

„Deseais conocer las causas de lo que
 „se ha obrado en mí hace seis meses. ¿Mas
 „lo comprehendería yo misma, si aun en
 „medio de los estravíos y de los de-
 „sórdenes de mi juventud, no hubiese
 „conservado algunos de esos rayos de fé,
 „que haciendonos temer las venganzas
 „de un Dios ofendido, nos deja tambien
 „esperar en su misericordia infinita? Con
 „frecuencia, ¡ah! con frecuencia la im-
 „ploraba formando sabias resoluciones;
 „mas estas cedian al menor choque, á
 „esa inclinacion al vicio que se hace ir-
 „resistible cuando no se halla uno sos-
 „tenido con los buenos ejemplos.

„Sin embargo, al repasar ante vos,
 „Padre mio, toda la amargura de mi vi-
 „da, al hojear en mi corazon las tristes
 „páginas á las cuales hace mucho tiem-
 „po no habia osado tocar; debo traspor-
 „tarme á mis primeros años, cuyo re-
 „cuerdo, ofreciendome los encantos de la
 „inocencia, agrava mis remordimientos
 „¡Ah! entónces era yo inocente y piadosa!
 „Habia yo hecho una buena primera co-
 „munion, y hasta los diez y ocho años
 „mi fervor religioso no se entibió. Pe-

„ro esta idea del bien, ese deseo de al-
 „canzar y merecer, se dispó insensible-
 „mente á mi entrada en el mundo. Sus
 „atractivos, sus halagos, hirieron mi imagi-
 „nacion apasionada; el placer se hizo mi
 „elemento, y me entregué á él con vi-
 „veza. Bien pronto le sucedieron las pa-
 „siones; el primer paso hizo lugar á la
 „costumbre; y por espacio de mas de
 „20 años olvidé todos los deberes de cris-
 „tiana. Es verdad que en este interva-
 „lo tuve momentos de vacio, de disgus-
 „to, de pesar, de arrepentimiento. ¡Cuan-
 „tas veces entónces invocaba los auxi-
 „lios de Dios! Alternativamente era
 „Magdalena pecadora y Magdalena ar-
 „repentida, no tenia bastante fuerza pa-
 „ra salir de aquel abismo.

„A vos estaba reservada, bienhechor
 „mio, guia mia, y apoyo mio, á vos
 „estaba reservada empresa tan difícil;
 „la dichosa inspiracion que tuvisteis al
 „fundar la devocion al Ssmo. é Inma-
 „culado Corazon de la Ssma. Virgen dió
 „su fruto. Esta buena Madre, abriendo
 „sus brazos á los pecadores, restituyen-
 „doles la esperanza, me hizo una im-
 „presion vivísima y profunda la prime-
 „ra vez que asistí (puramente por cu-
 „riosidad) á una de vuestras instruccio-

„nes. Siempre que iba á ellas volvía
 „pensativa, cavilosa, y enternecida. El
 „sermon del 17 de Marzo, sobre el hi-
 „jo pródigo, me hizo dar una ojeada so-
 „bre mí misma, los remordimientos pe-
 „netraron mi alma; formé propósito, hi-
 „ce juramento de romper cadenas tan
 „criminales como odiosas, y de volver-
 „me á Dios. Mas ¡qué de combates, qué de
 „luchas tuve que sostener con el ene-
 „migo que me tenia obcecada! Promesas
 „halagüeñas, brillante porvenir, todo se
 „puso en movimiento, todo se puso en
 „juego para seducirme aun. Esta vez
 „triunfó la gracia divina, y vuestras vi-
 „vas exhortaciones obrando de concierto
 „con ella, me determinaron á deposi-
 „tar en vuestro seno paternal mis mas
 „secretos pensamientos, mis penas y mi
 „arrepentimiento. Saqué de vuestros ca-
 „ritativos consejos todo el valor, toda la
 „resignacion necesaria para sostener las
 „pruebas que la Providencia quisiera en-
 „viarme.

„Al presente el mundo y sus place-
 „res se me han hecho insufribles. Solo
 „hallo gusto en los egercicios religiosos, y
 „en la oracion que me consuela y me
 „ofrece auxilios siempre nuevos, aunque
 „con frecuencia la acompañan mis lágrimas;

„pero estas lágrimas, ¿no es la ofrenda
 „mas agradable á Dios? ¡Ah! que dicho-
 „sa sería yo á los pies de María si no tu-
 „viese que llorar perdida aquella inocencia
 „aquella pureza de que ella es modelo y la
 „que yo quisiera readquirir aunque fuese
 „con una parte de mi vida”

Bien lo veis, venerables colegas; este es el pensamiento de María Madre de misericordia; abriendo sus brazos á los pecadores y restituyéndoles la esperanza, es quien inclinó aquella alma á las inspiraciones de la gracia, y la ha colocado en los senderos de la verdad y de la vida. ¡Ah! cuántas almas habrá en vuestras feligresias en tan lamentable estado, que aguardarán, que desearán quiza el poder de los auxilios divinos para salir de él! Plantad pues á la vista de ellas, en vuestras parroquias, el estandarte del Sto. é Inmaculado Corazon de María; que lo vean, que lo contemplen, y la esperanza renacerá en sus corazones. María las convertirá, y vosotros las salvareis.

INDICE

DE LA PARTE PRIMERA.

<i>Consagracion del Autor.</i>	3.
<i>Protesta del Autor.</i>	4.
<i>La traductora.</i>	5.
<i>Noticia Histórica.</i>	7.
<i>Estatutos de la Archicofradia.</i>	124.
<i>Artículos preliminares.</i>	126.
<i>Extracto de los Estatutos de la Ar-</i> <i>chicofradia.</i>	129.
<i>Breve Apostólico en latin.</i>	133.
<i>El mismo en castellano.</i>	140.
<i>Instruccion sobre las indulgencias.</i> .	148.
<i>Algunas reflexiones sobre las aso-</i> <i>ciaciones piadosas &c.</i>	174.
<i>De la Archicofradia del Santo é In-</i> <i>maculado Corazon de Maria para</i> <i>la conversion de los pecadores.</i> .	189.

LIBROS CON BAJA PARA LOS SUS- critores al Manual del Corazon de María.

	Vale	Se dará á los suscritores en
V ida de S. Vicente de Paul, en que se comprenden todos los heróicos hechos de caridad de este ilustre fundador, 8. ^o rústica.	5	4
Vida de nuestro Señor Jesucristo segun el texto sagrado de los cuatro Evangelistas, adornada con 100 gravados que representan los principales hechos de la vida y pasion de nuestro Redentor, 8. ^o en pasta inglesa superior.	12	10
Instruccion en forma de dialogo para disponer á los niños y niñas á la primera Comunión, 8. ^o rústica. . . .	1½	1
Respuesta de un cristiano á las palabras de un creyente, 8. ^c rústica.. .	10	8
Los hijos del dolor de María seriamen- te ocupados en meditar sus penas, y en la práctica de los deberes y obligaciones de cada uno de los sagrados espirituales egercicios, nueva edicion, 8. ^o en pasta.	17	14
El genio del cristianismo, ó bellezas de la religion cristiana por el Vizcon-		

de de Chateaubriand, última edicion de 1842: 3 tomos 8. ^o mayor, buena edicion y bellas láminas, en pasta.	58	50
Jesucristo en presencia del siglo ó nuevos argumentos tomados de las ciencias en favor del catolicismo, por Mr. Roselly de Losques, y traducido al castellano por un doctor en sagrada teologia: 2 tomos 8. ^o mayor.	26	23
Coleccion Eclesiástica Española, comprensiva de los breves de su Santidad, notas del M. R. Nuncio, representaciones de los Señores Obispos á las Cortes, Pastorales y otros documentos relativos á las innovaciones hechas por los constitucionales en materias Eclesiásticas desde el 7 de Marzo de 1820: 14 tomos en 7 volúmenes 8. ^o mayor pasta.	240	200
Documentos para tranquilizar las almas timoratas en sus dudas, por D. Carlos José Cuadrapani: 12. ^o pasta.	8	7
Ejercicios devotos para emplear santamente el dia de la fiesta al sagrado Corazon de Jesus, y todos los primeros viernes de cada mes: 12. ^o pasta.	8½	7½
La imitacion de la Ssma. Virgen sobre el modelo de la imitacion de Cristo, á la inglesa.	12	10

Facultad de Teología de Granada
Compañía de Jesús



1021642



